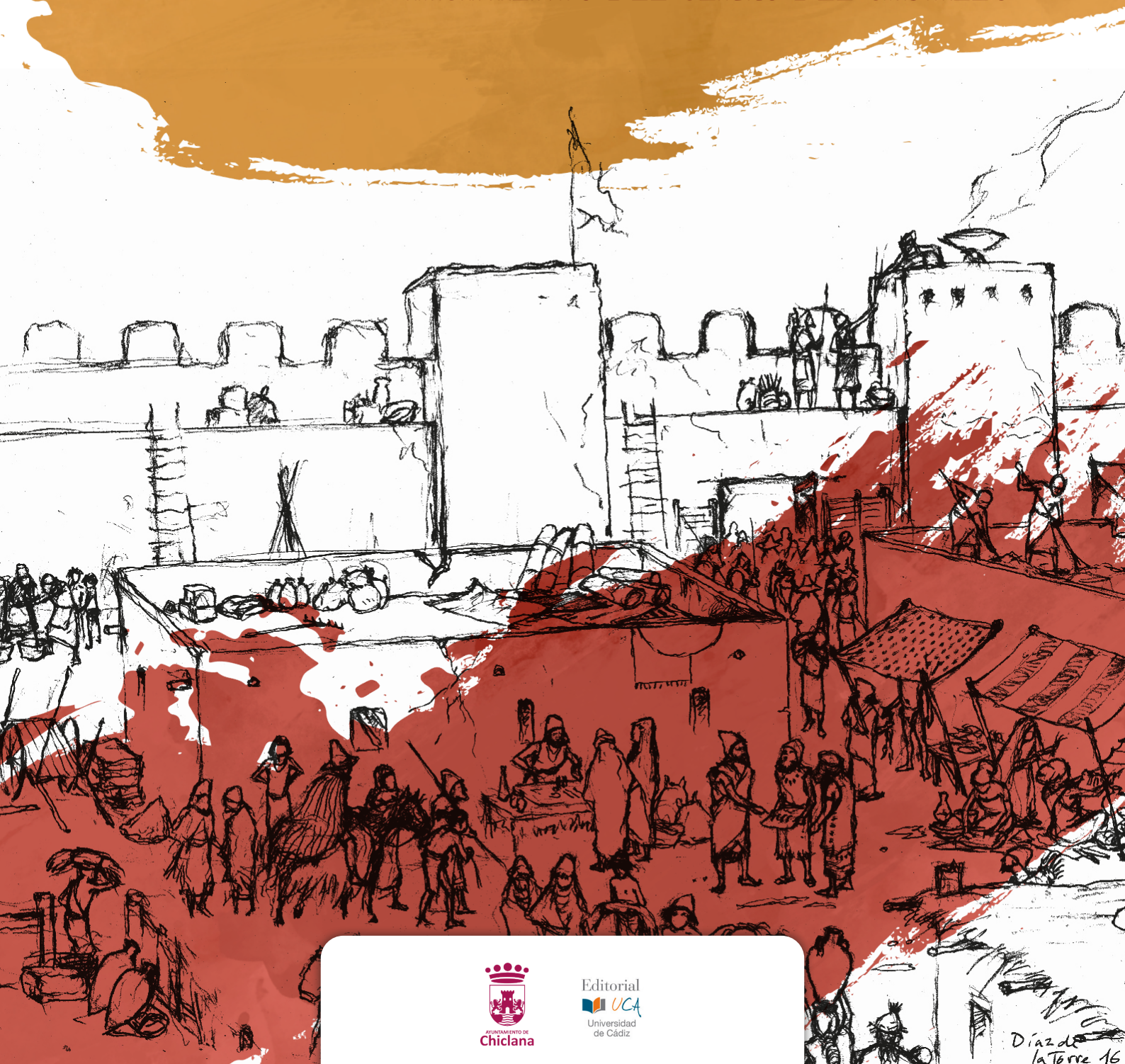


# Nueva Gadeira. El origen fenicio de Chiclana.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL  
YACIMIENTO DEL CERRO DEL CASTILLO



AYUNTAMIENTO DE  
Chiclana



Editorial  
UCA  
Universidad  
de Cádiz

Díaz de  
la Torre 16







# Espacio Expositivo Nueva Gadeira - Centro de Interpretación del Yacimiento del Cerro del Castillo

---

Una producción de Tematic Eventos Tematizados S.L.  
para el Ayuntamiento de Chiclana

## Coordinación

Manuel Jesús Izco Reina y Pablo Sicre-González

## Textos

Manuel Jesús Izco Reina  
Macarena Lara Medina  
Natalia López-Sánchez  
Juan Antonio de la Mata Amaya  
Rodrigo Joaquín Matas Díaz  
Ana María Niveau de Villedary y Mariñas  
María Ángeles Pascual Sánchez  
Pablo Sicre-González

## Ilustraciones

José Luis Díaz de la Torre

## Gráficos

Víctor Benítez Morales

## Maquetación

María Archidona Delgado

© 2025, Chiclana de la Frontera (Cádiz)

ISBN: 978-84-9828-994-7

978-84-09-75069-6

Depósito legal: CA 305-2025

Impresión y encuadernación: Santa Teresa Ind. Gráficas S.A.

Printed in Spain - Impreso en España



Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva del delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).



## Saluda del alcalde



En el cerro del Castillo está Nueva Gadeira, pero en el siglo XX nadie lo sabía. Hoy este enclave arqueológico nos revela que Chiclana es una ciudad fenicia y que 3.000 años la acompañan. Un descubrimiento con mucho futuro.

El centro de interpretación del Cerro del Castillo se inauguró el 10 de noviembre de 2023 y desde entonces más de 30.000 personas han visitado sus instalaciones y han visto cómo se reescribe la historia de Chiclana y de la bahía de Cádiz.

La apertura al público del yacimiento es el inicio de un proyecto de ciudad, que cuida de sus orígenes y que va a seguir investigando. Hemos contado con el apoyo de los fondos europeos y vamos a seguir con su respaldo para tener el casco histórico que todos nos merecemos. Más bonito, más cuidado, más completo.

En esta aventura son muchas las personas que nos han acompañado, a las que estamos tan agradecidos y son más las que se van a ir sumando para saber de dónde venimos y recuperar lo que fuimos para las generaciones venideras.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. Román'.

José María Román Guerrero  
Alcalde de Chiclana de la Frontera



## La ruta de los fenicios



La Ruta de los Fenicios es uno de los 48 Itinerarios Culturales que forman parte actualmente del programa homónimo del Consejo de Europa (1987). El tema principal del itinerario es el diálogo intercultural en el Mediterráneo, tomando como referencia las antiguas civilizaciones mediterráneas, principalmente la fenicio-púnica, pero también otras de la misma época (íberos, etruscos, griegos, romanos, nurágicos, etc.), que contribuyeron a la creación de una *koiné* «comunidad» cultural mediterránea y sentaron las bases de lo que más tarde se convertiría en la civilización euro-mediterránea contemporánea.

El recorrido es, por lo tanto, el mar, o mejor dicho, la conexión de las grandes rutas marítimas que, desde el siglo XII a.n.e., fueron utilizadas por los fenicios como vías fundamentales de comunicación comercial y cultural en el Mediterráneo.

A través de estas rutas, los fenicios, marineros y comerciantes ingeniosos, dieron origen a una gran civilización, en cierto modo aún poco conocida, que se afianzó a través de la expansión hacia Occidente, generando intensos intercambios de productos, personas e ideas, y contribuyendo en la antigüedad a la creación y la circularidad de esta cultura.

La Ruta de los Fenicios es un vector de desarrollo cultural, económico y social a escala internacional, que opera en tres continentes. Los socios son organismos institucionales, territoriales y temáticos, universidades, centros de investigación y escuelas, organizaciones sin ánimo de lucro, lugares de cultura y operadores privados de diferentes sectores que desarrollan estrategias comunes en 16 países euromediterráneos. Por este motivo, se configura como un centro de innovación, es



decir, un laboratorio internacional permanente sobre cuestiones relacionadas con la valorización cultural y las nuevas formas de turismo y desarrollo local.

Lugares geográficamente distantes están unidos por un pasado común, para la valorización de todas las ciudades y países que lo integran, de su patrimonio arqueológico, paisajístico e identitario y de sus producciones de calidad. Una herramienta de marketing territorial, pero también una selección de destinos e instituciones de excelencia que persiguen proyectos, programas y estrategias comunes.

La Ruta de los Fenicios favorece el desarrollo de actividades innovadoras, en particular mediante el diseño de modelos, metodologías y herramientas específicos, como Smart Ways y Centros de Interpretación del Patrimonio, Ecomuseos. Por «Smart Way» se entiende un itinerario de excelencia que actúa como colector de patrimonios, comunidades y servicios individuales, desarrollando una oferta de calidad territorial, valorizando los estándares de servicio de las empresas y los territorios implicados, desarrollando una marca de calidad territorial y la cooperación entre las diferentes partes de la cadena, promoviendo actividades de servicio aún no realizadas, con el fin de ofrecer oportunidades de formación y trabajo, en particular para los jóvenes (incubadoras de empresas). Además, permite identificar los atractivos en los territorios implicados y valorizar lo existente a través de actividades de networking y la creación de cadenas de turismo integrado sostenible.

No se puede entender la Ruta de los Fenicios sin contar con el sur de Andalucía, en particular la Bahía de Cádiz y Chiclana. Estamos particularmente honrados y orgullosos de que el Ayuntamiento de Chiclana se haya incorporado a nuestro Itinerario Cultural con el objetivo de seguir promoviendo su pasado fenicio en un contexto internacional. En concreto, con la creación de una ruta turística «Chiclana, de origen fenicio», que recorre el paso de los antiguos fenicios por sus costas, desde las playas de La Barrosa y Sancti Petri hasta el Cerro del Castillo, cuna del asentamiento urbano de Chiclana. A ello se suma ahora la puesta en valor del yacimiento, musealizado como «Enclave Arqueológico Nueva Gadeira», un emblemático sitio arqueológico que no solo domina el paisaje físico sino también el

histórico, ofreciendo una perspectiva única sobre las civilizaciones que han dejado su huella en la región.

Los hallazgos recientes confirman su importancia durante el periodo de influencia cultural tartésica, específicamente en la transición del Bronce Final al Hierro I (1200-800 a.n.e.). Los fenicios, reconocidos por su destreza marítima y comercial, eligieron este lugar estratégico para establecer un asentamiento fortificado, marcando el inicio de una historia urbana en una zona denominada por los griegos como «Tá Gadeira».

Hoy en día, el Cerro del Castillo no solo es un testimonio de la rica historia de Chiclana sino que también se ha convertido en un recurso educativo y turístico invaluable. Su ubicación junto al río Iro ha sido un factor determinante en su selección como enclave por diversas culturas a lo largo de la historia. La ciudad de Chiclana, y, por lo tanto, la Ruta de los Fenicios, a la que se adhiere el Ayuntamiento, celebran este legado, reconociendo al Cerro del Castillo como un pilar fundamental en la definición de la identidad cultural euromediterránea.



Elena Tanou  
Presidenta

La Ruta de los Fenicios  
Itinerario Cultural del Consejo de Europa



# ÍNDICE

<b>1. Caminamos sobre 3.000 años de historia.</b>	<b>13</b>
<b>2. Introducción</b>	<b>15</b>
2.1. La presencia fenicia en la Bahía de Cádiz. Entre el mito, la tradición historiográfica y la realidad arqueológica.	16
2.2. Reconstruyendo Gadir desde el Cerro del Castillo: arqueología del paisaje en Chiclana de la Frontera.	21
2.3. Historia de las investigaciones en el entorno arqueológico del yacimiento “Cerro del Castillo” entre 2006 y 2023 (Chiclana de la Frontera, Cádiz).	28
<b>3. Arqueología de un yacimiento</b>	<b>38</b>
3.1. El sistema defensivo del Cerro del Castillo.	39
3.2. Chiclana de la Frontera en época romana: Un breve acercamiento a su ocupación romana.	44
3.3. El poblamiento Almohade de Chiclana de la Frontera.	51
<b>4. Espacio Arqueológico Nueva Gadeira.</b>	<b>58</b>
4.1. El centro. Una realidad que parece un sueño.	59
4.2. Guía descriptiva del centro de interpretación.	61



# Caminamos sobre 3.000 años de historia

Manuel Jesús Izco Reina — Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla, coordinador del Espacio Arqueológico Nueva Gadeira.

El 15 de mayo del año 1303 el monarca castellano Fernando IV donaba Chiclana a Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, fundador de la Casa de Medina Sidonia, un lugar que por entonces no era más que una pequeña aldea fronteriza, sin fortificación alguna y cuya riqueza, la de sus escasos pobladores, se basaba en la explotación de los recursos agropecuarios y pesqueros de su entorno. De aquello hace hoy día algo más de siete siglos y hasta hace poco éste se creía que era el origen de la ciudad. Sin embargo, a partir de las intervenciones arqueológicas acometidas en el Cerro del Castillo en el año 2006 todo cambia y su supuesta génesis medieval torna a origen fenicio, hundiendo sus raíces en los siglos iniciales del primer milenio a.n.e., retrotrayendo su principio como ciudad a fechas cercanas a los 3.000 años de antigüedad.

El Espacio Arqueológico Nueva Gadeira, desde su apertura a fines del año 2023, se encarga de mostrar esta rica historia, vertebrándose a partir del yacimiento fenicio que ocupa el corazón del Centro de Interpretación e invitando a todos sus visitantes a un viaje que parte del origen de la ciudad de Chiclana, ahondando en el conocimiento de las diferentes culturas que poblaron el Cerro del Castillo, todo ello a través de las distintas salas y recursos que posee, tal como se narra con detalle en las páginas que esta publicación dedica a su descripción y que lo convierte no solo en un espacio expositivo, sino en mucho más, en un recurso científico, pues aún queda mucho por excavar, mucho por conocer de esta Nueva Gadeira; en un instrumento didáctico, porque como Centro de Interpretación, estamos concebidos para dar a conocer nuestro contenido a través de diversos recursos multimedia e interactivos, generando un vínculo emocional entre nuestros visitantes y el patrimonio; e igualmente aspiramos a convertirnos en un elemento dinamizador, no solo de la cultura chiclanera, también de la economía de nuestro entorno urbano.

Además, Nueva Gadeira no transita sola en este periplo cultural y se inscribe dentro del programa de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa, que en su conjunto (son un total de 48) contribuyen a crear un patrimonio cultural europeo compartido y vivo, del que nuestro espacio arqueológico, y por tanto la ciudad de Chiclana de la Frontera, forma parte, como uno de los enclaves que integran una de estas rutas, la de los Fenicios, la cual pretende favorecer el diálogo intercultural en el Mediterráneo, tomando como recurso a sus antiguas civilizaciones, sobre todo la fenicio-púnica, aunque también a griegos, etruscos, íberos o romanos, a todas aquellas que en su día favorecieron la formación de la realidad cultural mediterránea tal cual hoy la concebimos.

Pero esta publicación no solo se detiene en lo que podemos ver en el Centro de Interpretación, va más allá (esa era la intención desde un principio) y se enriquece con la aportación científica de un nutrido grupo de especialistas, la mayoría de la Universidad de Cádiz, quienes con sus textos nos acercan de manera precisa a diferentes aspectos vinculados a este yacimiento.

Así, Ana Niveau de Villedary y Mariñas, catedrática de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, nos describe, a través de la tradición historiográfica y los hallazgos arqueológicos, la ocupación fenicia de la bahía gaditana, sus núcleos poblacionales y su evolución. La doctora Natalia López-Sánchez sintetiza los resultados de su reciente tesis doctoral sobre el paisaje arqueológico, cultural y marítimo de Gadir durante la época fenicio-púnica, ofreciéndonos un nuevo mapa de la bahía gaditana que nos ayuda a reinterpretar su paisaje costero, así como los procesos de ocupación, durante el primer milenio a.n.e. Por su parte Pablo Sicre-González, técnico arqueólogo de Nueva Gadeira e investigador de la Universidad de Cádiz, además de hacer un repaso

de las intervenciones arqueológicas realizadas en el Cerro del Castillo, construyendo un mapa actualizado de sus fases de ocupación, nos realiza un pormenorizado análisis de uno de los elementos más singulares de este yacimiento, su muralla fenicia.

Pero la historia que encierra este Espacio Arqueológico no solo se circunscribe a su pasado fenicio-púnico, también romanos y almohades, entre otros, dejaron en él su impronta. De este modo, sobre la Chiclana de época romana nos ilustran las investigadoras Macarena Lara Medina, de la Universidad de Cádiz, y María Ángeles Pascual Sánchez, de la Universidad de Castilla-La Mancha, mientras que el medievalista Rodrigo Joaquín Matas Díaz se centra en el poblamiento almohade del Cerro del Castillo.

También colabora en estas páginas Juan Antonio de la Mata Amaya, arquitecto municipal de Chiclana, que como autor del proyecto del edificio que nos acoge, relata la concepción del que define como “cajón de sal”, que, tal como le pidieron en un principio, narra la historia de Chiclana sin ruidos ni aspavientos y donde por dentro se hace silencio y respeto, enseñando con orgullo lo que de verdad importa.

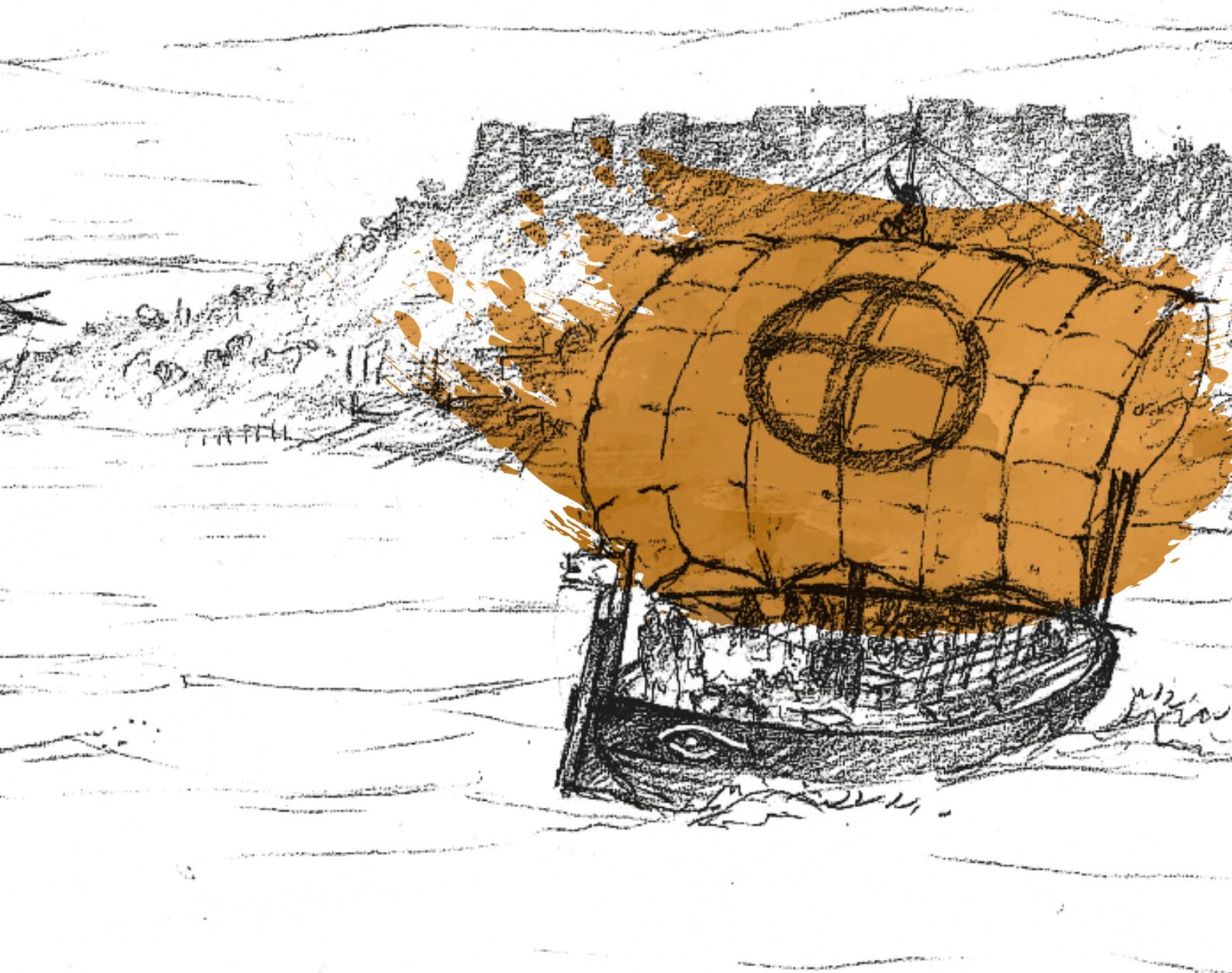
Desde esta Nueva Gadeira, a la que treinta siglos contemplan, tenemos puesta nuestra mirada en el futuro, salvaguardando, estudiando y difundiendo nuestro pasado, nuestra identidad, pero al mismo tiempo trabajando para que seamos un referente en la transmisión de la historia de Chiclana, en conexión con la bahía gaditana y dentro de la proyección internacional que nuestro pasado fenicio nos concede.

En Nueva Gadeira caminamos cada día sobre 3.000 años de historia, sin duda un auténtico privilegio, pero al mismo tiempo una enorme responsabilidad.



Figura 1. Detalle de la sala del yacimiento. Espacio Arqueológico Nueva Gadeira - Centro de Interpretación del Cerro del Castillo.

# Introducción



# La presencia fenicia en la Bahía de Cádiz. Entre el mito, la tradición historiográfica y la realidad arqueológica

Ana M<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas — Catedrática de Prehistoria, Grupo PAIDI HUM509 “Phoenix Mediterranea”, Universidad de Cádiz.

“ [...] Los que llegaron en la tercera expedición fundaron Gádira, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental” (Estrabón III, 5, 5).

Así finaliza Estrabón el relato de la fundación de *Gadir*, un hecho que la historiografía –posteriormente comprobado por la Arqueología– atribuye a los fenicios de Tiro. El geógrafo griego recoge la tradición oral y legendaria de los propios gaditanos siglos más tarde de que dicho acontecimiento tuviera lugar, “unos 80 años después de la caída de Troya” (en torno al 1104 o 1103 a.n.e.), según el cálculo del historiador romano Velejo Patérculo (Historia Romana I.2.3).

Si bien esta fecha, con los datos que manejamos hoy en día, parece excesivamente alta, resulta indicativa de la antigüedad atribuida a la colonia extremo-occidental ya en el mundo antiguo; así como del origen fenicio, en concreto tirio, de dicha iniciativa. Que los fundadores de la ciudad levantaran al mismo tiempo que el núcleo urbano, en el extremo opuesto a este, un templo dedicado a Melqart, dios del comercio y de la navegación y patrono de la empresa colonizadora, denota la voluntad expresa que hubo desde un inicio de ocupar física y simbólicamente todo el espacio de la bahía de Cádiz, desde Chiclana hasta Cádiz.

Esta idea ya es recogida por autores clásicos como Estrabón (III, 5, 3), Plinio el Viejo (*NH* IV 36, 120) y Pomponio Mela (*De Chorographia* III, 6, 46), que describen la existencia de un archipiélago formado por varias islas e islotes entre las que destacan las denominadas *Kotinoussa* (nombre derivado de *Kotinos*, acebuche) y *Erytheia*, la pequeña isla (de “mil pasos de longitud por otros mil de anchura”) situada al norte en la que tuvo lugar la fundación arcaica y que también acogió, según Avieno (*OM* 319-317), un templo dedicado a la Venus Marina, posiblemente la diosa fenicia Astarté. El propio Estrabón refiere las estrecheces que sufren los gaditanos en una ciudad cuyo espacio físico se encuentra limitado por su condición insular, incluso a pesar de que Balbo les construye una ciudad nueva en la isla mayor y “que otros viven en la costa de enfrente”. Un problema que se resuelve porque gran parte de la población habita “en el mar”, lo que de nuevo nos retrotrae a los orígenes ultramarinos de la misma y al papel del mar como centro de la vida económica durante buena parte de la historia de Cádiz.

La importancia de la ciudad que reflejan las fuentes clásicas pervive, aunque desdibujada, en la tradición literaria posterior. Los autores de época moderna y contemporánea (entre los que cabe destacar a Agustín de Horozco, Suárez de Salazar, Fray Jerónimo de la Concepción, Adolfo de Castro y, más recientemente, a Adolf Schulten, César Pemán y Antonio García y Bellido) se hacen eco tanto del origen fenicio del orbe como de la grandeza del mismo en la Antigüedad, aunque la información que transmiten es confusa. No existe unanimidad y sí numerosas inexactitudes en relación con la configuración del antiguo archipiélago, los nombres que reciben las islas, sus dimensiones y la propia situación de las mismas; fruto tanto de la profunda transformación sufrida por el espacio físico durante este tiempo como de la casi absoluta pérdida de vestigios arqueológicos monumentales por la ocupación continuada del solar urbano a través de los siglos. En estas primeras etapas historiográficas, los hallazgos arqueológicos fueron de carácter fortuito y aislados y lejos de clarificar el panorama no hacen más que contribuir a su confusión al atribuirse a época fenicia restos de naturaleza romana e incluso posteriores.

La situación cambia cuando con motivo de los desmontes realizados en la llamada Punta de la Vaca para la realización de la Exposición Marítima de 1887 se descubre el primero de los sarcófagos antropomorfos de tipo sidonio, el masculino. Este hallazgo daría lugar a la creación del Museo Arqueológico de la ciudad y al nacimiento de la arqueología gaditana moderna. Durante el primer tercio del s. XX (entre 1916 y 1934) tienen lugar catorce campañas arqueológicas dirigidas por Pelayo Quintero y Atauri y Francisco Cervera Jiménez (campaña de 1923), auspiciadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Esta intensa actividad arqueológica queda interrumpida a causa de la Guerra Civil Española (1936-1939) y salvo alguna intervención aislada, no se reanuda hasta la década de los ochenta, con la consiguiente pérdida de información, agravada al tratarse de un periodo de gran auge urbanístico, debido a la expansión de la ciudad extramuros, más allá de los límites del casco urbano tradicional.

A raíz de la aparición en 1980 del sarcófago femenino, se retoma la actividad arqueológica en la ciudad, primero de la mano del Museo Arqueológico y desde la descentralización de las competencias en cultura en 1985, por la Delegación Territorial de Cultura de Cádiz, dependiente del Gobierno autonómico de Andalucía.

Las dos últimas décadas del s. XX se caracterizaron por la normalización de la práctica arqueológica y por el control generalizado sobre las obras realizadas, que se ha traducido en la multiplicación de intervenciones arqueológicas en el subsuelo gaditano. A su vez, toda esta actividad generó un ingente aporte documental y material, en su mayor parte aún por procesar, aunque en los últimos años se ha dado un nuevo impulso a la investigación gracias a las labores de revisión de la información acumulada.

Hasta esas fechas, la mayoría de los hallazgos fueron de naturaleza funeraria y suntuaria, lo que provocó que durante años se conocieran mucho mejor las necrópolis y los templos que la ciudad, y proliferaran las teorías y especulaciones acerca tanto de la ubicación de ésta como del propio carácter urbano de la misma. No obstante, a comienzos del milenio la investigación dio un giro de ciento ochenta grados al salir a la luz restos urbanos de distinta naturaleza y entidad en diversos puntos de la ciudad de Cádiz, entre los que destacan los de Teatro Cómico (hoy musealizado bajo el nombre de “Yacimiento Gadir”), Casa del Obispo, calle Ancha, calle Cánovas del Castillo y, más recientemente, calle Sagasta esquina callejón del Tinte.

Pese al carácter funerario de la mayor parte del registro arqueológico, los primeros estudios modernos se ocuparon fundamentalmente de dos cuestiones: la localización de la antigua ciudad y la comprobación de las fechas de la fundación de ésta aportadas por las fuentes escritas. Si bien la Arqueología ha terminado por confirmar tanto la existencia de la antigua fundación en la isla de *Erytheia* como la antigüedad del asentamiento gaditano, las fechas absolutas, al igual que para el resto de fundaciones fenicias arcaicas occidentales, no pueden hoy por hoy retrotraerse más allá de mediados-finales del siglo IX a.n.e., fecha aportada por los niveles inferiores del Teatro Cómico y confirmada por las recientes dataciones radiocarbónicas del sector arcaico de Sagasta / Tinte.

A la investigación en el solar gaditano se unen las excavaciones que desde 1979 hasta 1991 (con campañas puntuales en 2001 y 2005) tuvieron lugar en el Castillo de Doña Blanca, yacimiento ubicado en la antigua desembocadura del Guadalete, en el término municipal de El Puerto de Santa María. Un sitio que hoy se sitúa al interior, a unos 14 km de la costa por la colmatación del río pero que en tiempos fenicios tenía un carácter costero. Las excavaciones en el yacimiento han sacado a la luz los restos de un enclave urbano, fundado hacia el 800 a.n.e., rodeado por un potente sistema defensivo en el que se diferencian al menos tres fases o momentos constructivos y que pervive hasta un momento indeterminado de finales del siglo III a.n.e. cuando se abandona por diversos motivos, tanto naturales (la colmatación del río Guadalete) como históricos (los episodios bélicos de la segunda guerra púnica). Pese a lo poco que en realidad conocemos de este imponente yacimiento, la monumentalidad de los restos exhumados, su continuidad en el tiempo (más de seis siglos) y la naturaleza de su cultura material permiten hablar de la existencia de un importante enclave de filiación oriental en la orilla continental de la bahía que se debió fundar poco después del núcleo original insular y que por sus condiciones naturales y sus características debió ser el centro urbano principal durante buena parte de su historia, al menos desde que a finales del siglo VI a.n.e. se abandona definitivamente la ciudad insular, cuyo último reducto, circunscrito ahora al área inmediata de Teatro Cómico, no se vuelve a ocupar.

En 2006, con motivo de la construcción de una promoción de viviendas en las calles Convento, Santísima Trinidad y Ánimas de Chiclana de la Frontera, tiene lugar un descubrimiento que vuelve a dar una vuelta de tuerca al panorama de la ocupación fenicia de la bahía de Cádiz. La intervención –la primera de otras muchas– sacó a la luz la existencia de un poblamiento protohistórico, hasta el momento desconocido, en lo que algunos autores como José Luis Escacena han llamado la “Puerta Sur” de la bahía que hubo de estar muy relacionado con la erección, a pocos kilómetros de distancia, del santuario dedicado a Melqart que la tradición historiográfica, los hallazgos subacuáticos y los estudios espaciales localizan en el entorno del Caño de Sancti Petri-islote de Sancti Petri-Punta del Boquerón. Entre otros hallazgos destaca la constatación de una muralla de cajones fechada hacia el 600 a.n.e. y parte del entramado urbano de la ciudad. De esta manera, el Cerro del Castillo se incorpora a la nómina de los centros urbanos de naturaleza fenicia localizados en el entorno de la bahía de Cádiz.

La suma de todos estos datos llevó a Diego Ruiz Mata, el director de las intervenciones del Castillo de Doña Blanca, a plantear a finales del milenio un nuevo patrón integral de ocupación del territorio, más acorde tanto con la singularidad paleogeográfica del entorno como con el modelo de asentamiento, la apropiación/ocupación del territorio, la explotación de este y con las relaciones sociales que surgen en su seno y que se reflejarían no solo en los espacios habitacionales o productivos sino también en las áreas funerarias. Según su propuesta, el término *Gadir* escondería un concepto integral que incluye todos estos territorios, insulares y continentales, alrededor de la bahía de Cádiz. Se trataría, por tanto, de una ciudad polifuncional con distintos focos localizados en el entorno de la bahía de Cádiz, tanto en las islas como en tierra firme; con funciones diferenciadas (núcleos urbanos, centros religiosos, instalaciones industriales, necrópolis, etc.) que encuentra refrendo en la forma plural por la que los griegos denominan a la ciudad: *Gadeira*. Esta propuesta, con algunos matices, es suscrita en la actualidad por la gran mayoría de los investigadores.

Hoy por hoy, la opinión más aceptada es que los fenicios de Tiro fundaron la ciudad de *Gadir* en territorio insular en un momento impreciso situado en torno a mediados o a la segunda mitad del siglo IX a.n.e., como colofón a una empresa expansiva que debió comenzar mucho antes si tenemos en cuenta el importante conjunto material arcaico hallado en la ciudad de Huelva o el asentamiento de la Rebanadilla, descubierto a raíz de las obras de ampliación del aeropuerto de Málaga. Una vez que la ruta comercial hacia el Extremo-Occidente estuvo consolidada, la creación de un asentamiento de naturaleza urbana permanente para controlarla era solo cuestión de tiempo: nos hallamos ante el nacimiento de la ciudad de *Gadir* tal y como ha pasado a la historia, como la más importante y “más antigua” fundación fenicia en Occidente.

Este primer núcleo poblacional se situó, como venimos repitiendo, en la isla de *Erytheia*, la ubicada al norte del canal que en tiempos fenicios dividía el casco urbano de la ciudad actual en dos; y debió expandirse por gran parte de ella a tenor de los puntos que nos han proporcionado restos fenicios de estas cronologías. El principal sería el Teatro Cómico, donde se ha podido excavar parte del entramado urbano correspondiente a un barrio residencial, con sus calles y casas. Este se extendería muy probablemente hacia el norte y con seguridad hacia el sur, por las suaves laderas que descienden hasta las playas interiores del canal, donde también se han hallado restos de actividades antrópicas relacionadas con labores de pesca y/o mantenimiento en el Teatro Andalucía y la calle Cánovas del Castillo. Hacia el este se han reconocido espacios de carácter suntuario en calle Ancha y actividades minero-metalúrgicas en Sagasta / Tinte, el último de los puntos excavados.

En determinado momento (en torno al 760-750 a.n.e.) este primer asentamiento es destruido y aunque se vuelve a levantar, ahora sus límites se circunscriben a lo excavado en Teatro Cómico. El resto de yacimientos documentados en el momento anterior desaparecen. El sitio vuelve a sufrir un nuevo abandono, al parecer violento o al menos precipitado, y una nueva reconstrucción antes de su abandono definitivo hacia el 525 a.n.e. La decadencia del asentamiento insular coincide con el crecimiento exponencial del yacimiento continental del Castillo de Doña Blanca, que en esos momentos soporta su primera gran reforma urbana. No sería extraño, pues, que los gadiritas, una vez controlado el territorio y conscientes de la vulnerabilidad del núcleo urbano original, dieran el salto definitivo a tierra firme y la mayor parte de la población se asentara desde esos momentos en el Castillo de Doña Blanca como plantea hace años Diego Ruiz Mata. Un poco antes, hacia el 600 a.n.e., se fecha la muralla del Cerro del Castillo de Chiclana.

Históricamente este momento coincide con la disolución del modelo colonial y la consolidación de las identidades ciudadanas, en un proceso generalizado de “independencia” de las antiguas colonias fenicio-occidentales de la madre patria. En estos momentos el modelo de ocupación del territorio polinuclear ya está totalmente configurado. Mientras que el antiguo centro urbano insular queda como un reducto testimonial e ideológico (quizás también como el centro administrativo y religioso) asistimos al crecimiento y prosperidad de los dos centros urbanos continentales: el Castillo de Doña Blanca al norte y el Cerro del Castillo al sur. Este triángulo se completa por una parte con los edificios religiosos, elementos ideológicos y simbólicos, tanto de los poderes religiosos y económicos como de los propios límites espaciales administrativos; y por otra con los espacios funerarios (situados mayoritariamente en territorio insular) y productivos. Estos últimos también siguen un patrón disociado, mientras que la rica industria pesquera y salazonera se ubica principalmente en la costa situada al norte (en los términos municipales actuales de Rota y El Puerto de Santa María, aunque también a lo largo de la isla mayor), la industria alfarera lo hace en la tercera de las grandes islas del archipiélago gaditano, la llamada *Antípolis* en las fuentes, hoy la población de San Fernando. En el resto del territorio también se observa esta intensificación de la producción y la transformación de los productos de la tierra y del mar.

El modelo pervive en líneas generales hasta la ocupación cartaginesa. Desde un momento indeterminado del siglo IV a.n.e. la presencia de Cartago es cada vez más manifiesta como denota la tercera y definitiva reurbanización del Castillo de Doña Blanca, donde se levanta un nuevo sistema defensivo de corte helenístico que convierte a la ciudad en un bastión militar. Quizás desde esta óptica se pueda explicar la fundación en la Sierra de San Cristóbal de un poblado *ex novo*, necesario para realojar a los habitantes de Doña Blanca; o la construcción de un complejo sistema portuario en la vecina finca de la Martela. Incluso la intensa ocupación del hinterland agrario con la edificación de pequeñas células productivas como Cerro Naranja.

El fin del Castillo de Doña Blanca y el probable repliegue de las tropas cartaginesas de nuevo a territorio insular –si aceptamos la precipitada construcción del complejo portuario documentado en 2020 en la calle San Juan en Cádiz–, marcan el punto de inflexión en la historia de la ciudad. La defección del pueblo de *Gadir* de la causa cartaginesa y la firma del *Foedus* con Roma en el 206 a.n.e. serían el preludeo de la progresiva integración de la población y de la transformación del territorio productivo de acuerdo a los modelos dictados por Roma.

## Bibliografía

- BOTTO, M. (ed.). (2014). *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (Collezione di Studi Fenici, Vol. 46). Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.
- BUENO SERRANO, P. (2014). Un asentamiento del Bronce Final - Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira. En M. BOTTO (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (Collezione di Studi Fenici Vol. 46), 225-251. Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.
- BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2008). Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana. *Spal*, 17, 169-206. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.12795/spal.2008.i17.08>
- CÓRDOBA ALONSO, I., y RUIZ MATA, D. (2005). El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar. En S. CELESTINO PÉREZ y J. JIMÉNEZ AVILA (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 2003)* (Vol. XXXV, 2), 1269- 1322. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2018). Huelva-Aljaraque y el patrón poblacional fenicio de la costa tartésica. En P. CAMPOS JARA (ed.), *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva: veinte años de las Jornadas de Aljaraque (1998-2017)*, 137-177. Diputación de Huelva. Huelva.
- FERRER ALBELDA, E. (1996). *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla.
- GENER BASALLOTE, J. M., NAVARRO GARCÍA, M. Á., PAJUELO SÁEZ, J. M., TORRES ORTIZ, M., y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014). Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz. En M. BOTTO (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (Collezione di Studi Fenici Vol. 46), 14-50. Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (ed.). (2020). *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC*. Editorial Comares. Granada.

- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2008). Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la bahía de Cádiz. En J. P. VITA, y J.-Á. ZAMORA LÓPEZ (eds.). *Nuevas Perspectivas II: La arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea Vol. 18) 81-127. Barcelona
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2010). “Deconstruyendo” paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos. *Mainake*, 32 (I), 619-671.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2014). De colonia a ciudad. Algunos apuntes sobre la situación y naturaleza de la ciudad de Gadir. En C. FERRANDO BALLESTER, B. y COSTA RIBAS (eds.). *In amicitia. Miscel·lània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández* (Traballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera Vol. 72) 485-515. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Eivissa.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2015). La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clásica: cambios y perduraciones. *Complutum*, 26, 1, 225-242. [https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2015.v26.n1.49351](https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49351)
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2018). Gadir revisited. A proposal for reconstruction of the Archaic Phoenician foundation. *Vicino Oriente*, XXII, 91-109. [https://doi.org/DOI:10.53131/VO2724-587X2018\\_5](https://doi.org/DOI:10.53131/VO2724-587X2018_5)
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2019). La fundación arcaica de Gadir. La construcción historiográfica de una ciudad ¿real o inventada? *Archivo Español de Arqueología*, 92, 7-41. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.001>
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2019). La etapa arcaica de la ciudad fenicia de Gadir. *Lvcentvm*, XXXVIII, 111-138. <https://doi.org/DOI:10.14198/LVCENTVM2019.38.05>
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2020). La Gadir arcaica: cronología, topografía y morfología urbana. En J. L. LÓPEZ CASTRO (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC*, 315-352. Editorial Comares. Granada.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2021). Gadir y Cartago ¿Relaciones cordiales o intereses enfrentados? En B. COSTA RIBAS (ed.). *El papel de la Cartago Prébarcida en Iberia*. XXXIII Jornades d'Arqueologia Feniciopúnica (Eivissa, 2018) (Traballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera Vol. 81), 41-63. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Eivissa.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., LÓPEZ-SÁNCHEZ, N., y SICRE-GONZÁLEZ, P. (2025). Gadir bajo la esfera de Cartago. En J. M. LÓPEZ BALLESTA, (coord.), S. F. RAMALLO ASENSIO y B. CUTILLAS VICTORIA (eds. cients.). *La huella de Carthago en Iberia*. PHICARIA. X Encuentros Internacionales del Mediterráneo (Vol. X), 127-154. Universidad Popular de Mazarrón. Murcia.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., MARTELO FERNÁNDEZ, M., LÓPEZ-SÁNCHEZ, N., PÉREZ INFANTES, C., y SICRE-GONZÁLEZ, P. (e.p.). Nuevos datos sobre Gadir en época fenicia arcaica. El sector periurbano de c/ Sagasta e/ Callejón del Tinte. En *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Ibiza, 2022).
- PAJUELO SÁEZ, J. M., NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., RAMÍREZ MUÑOZ, F. J., y SICRE-GONZÁLEZ, P. (e.p.). Instalaciones portuarias púnicas en el contexto del canal Bahía-Caleta (Cádiz). En *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Ibiza, 2022).
- RUIZ MATA, D. (1999). La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica. *Complutum*, 10, 279-317.
- RUIZ MATA, D. (2022). La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Historia y Arqueología. Investigaciones (1979-2003). *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* (Vol. 28). Universitat Pompeu Fabra - Edicions Bellaterra.
- RUIZ MATA, D., PÉREZ PÉREZ, C. J., y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (2014). Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la “Calle Ancha, nº 29”. En M. BOTTO y (ed.) (Eds.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (Vol. 46), 83-122. Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.
- SÁEZ ROMERO, A., RAMÍREZ CAÑAS, C., BELIZÓN ARAGÓN, R., FERRER ALBELDA, E., ALZAGA GARCÍA, M., CARRERO RAMÍREZ, F., HIGUERAS-MILENA CASTELLANOS, A., MÁRQUEZ CARMONA, L., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., MARTÍ SOLANO, J., y RODRÍGUEZ MARISCAL, N. E. (2025). Hic et nunc: el templo de Melqart/Hércules, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de Gadir/Gades. *Lvcentvm*, XLIV 93-115. <https://doi.org/https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.25714>
- TORRES ORTIZ, M., GENER BASALLOTE, J. M., LÓPEZ ROSENDO, E., NAVARRO GARCÍA, M. Á., y PAJUELO SÁEZ, J. M. (2020). Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del “Teatro Cómico” de Cádiz y la fundación de Gadir. En J. L. LÓPEZ CASTRO (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC*, 375-403. Editorial Comares.

# Reconstruyendo Gadir desde el Cerro del Castillo: arqueología del paisaje en Chiclana de la Frontera

Natalia López-Sánchez — Doctora en Historia por la Universidad de Cádiz, Grupo PAIDI HUM509 “Phoenix Mediterranea”, Universidad de Cádiz.

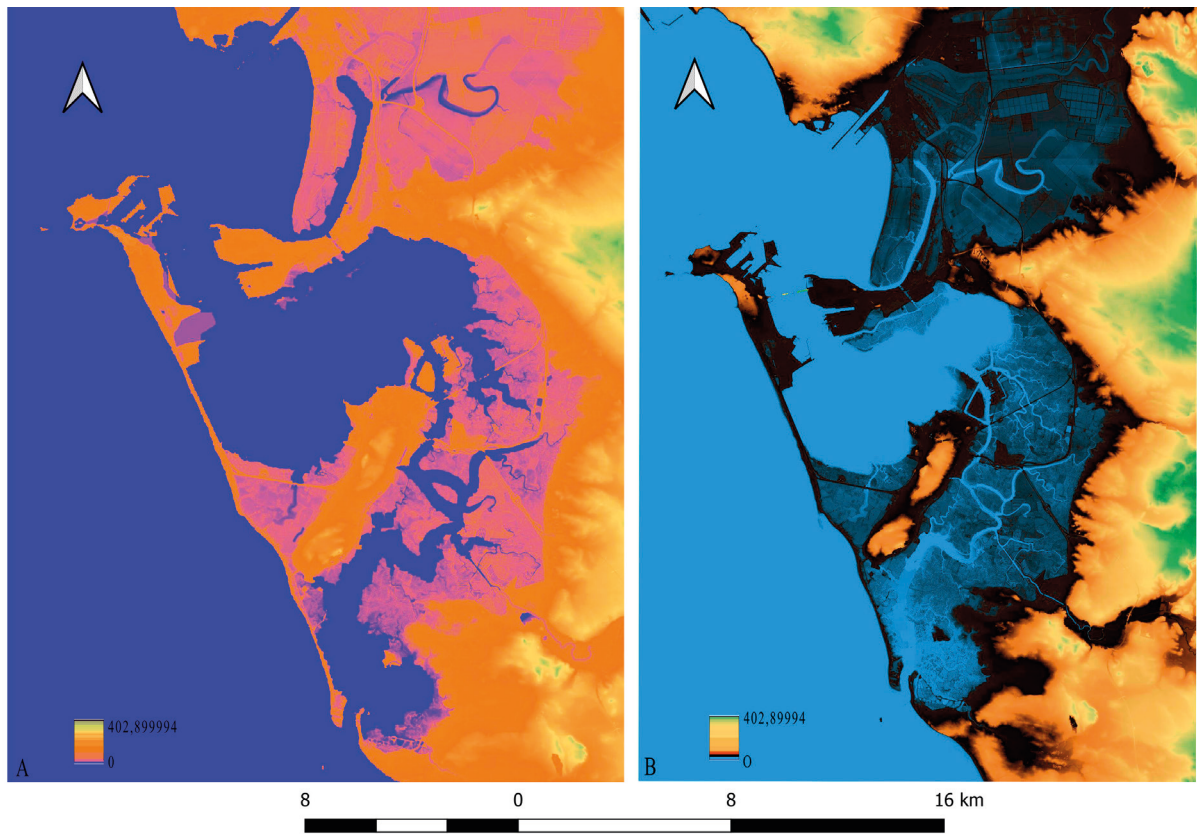
## La reconstrucción paleotopográfica de Chiclana

La aproximación geoarqueológica al paisaje de Chiclana exige una combinación de datos estratigráficos, registros topográficos y estudios paleoambientales, sobre todo en un entorno fluvio-marino dinámico como es el del río Iro (Gracia, 2019, p. 121; Masters y Flemming, 1983). Trabajos como el *Proyecto Marismas*, diseñado por O. Arteaga, H.D. Schulz y A.M. Roos en 1990; o el *Proyecto Antípolis*, dirigido también por Arteaga, Schulz y Roos, aportaron una base geoarqueológica sólida con más de 300 perforaciones distribuidas por toda la bahía, algunas en el entorno inmediato de Chiclana (Arteaga Matute et al., 1995, 2008; Schulz et al., 2004; Becker, 2001; Wilke, 2001). Estudios que, documentaron, por ejemplo, depósitos de arcillas hidromorfas y sedimentos aluviales en las calles Nueva y La Fuente, revelando antiguas orillas fluviales activas del río Iro (Císcar, 2012, pp. 8–11).

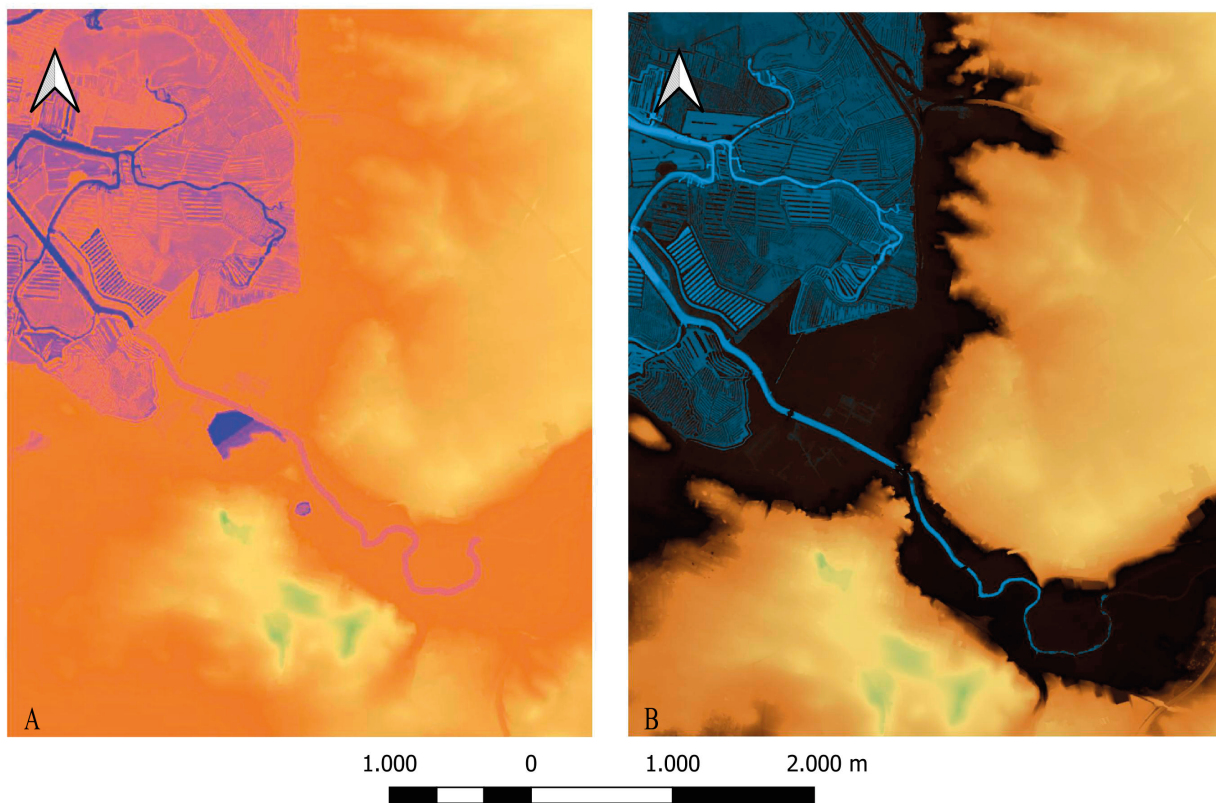
Centrándonos en los aspectos metodológicos de este estudio, la creación del primer MDT para época fenicio-púnica parte de la necesidad de restituir la altimetría antigua de la Bahía de Cádiz. Por ellos, la reconstrucción paleotopográfica se ha basado en la digitalización y modificación de modelos digitales del terreno (MDT) a partir de datos LiDAR de alta resolución (0,5 puntos/m<sup>2</sup>) del Instituto Geográfico Nacional, combinados con información arqueológica y estratigráfica, derivada de intervenciones en el casco urbano de los diferentes municipios, así como de intervenciones arqueológicas sistemáticas. Utilizando el plugin Selvar (herramienta que nos permite seleccionar, cambiar y combinar los píxeles del ráster uno por uno o, bien, en conjunto) y la calculadora ráster en QGIS, se aplicó la nueva cota absoluta de cada uno de los puntos arqueológicos que habíamos procesado. Así, poco a poco la topografía de este modelo fue cambiando (Figuras 1 y 2).

No obstante, los cambios en la topografía no se detienen ahí, ya que diversos factores han influido en la evolución histórica y dinámica de la bahía, siendo uno de los más importantes el nivel eustático del mar. Para ello, se han seleccionado todas las intervenciones arqueológicas en las que se identificaron capas de arena y grava, las cuales los propios investigadores describieron como restos de paleoplaya. Esta interpretación ha podido confirmarse, al menos en algunos casos, gracias al análisis de los perfiles estratigráficos, siempre que se haya realizado un adecuado registro, documentación y publicación de los datos (aunque esto no siempre ha sido posible). En total, contamos con 29 informes que ofrecen información relacionada con el antiguo nivel de playa. A partir de estos datos, y utilizando el programa SPSS, se calculó la diferencia entre la cota relativa y la cota absoluta final en cada caso. Con estos valores, se obtuvo un promedio que sugiere que el nivel del mar en época fenicia en la bahía de Cádiz estaba aproximadamente 2,17 metros por encima del nivel actual. Este ajuste permitió visualizar los cambios paleogeográficos en la zona y comprobar que la mayoría de los yacimientos fenicio-púnicos quedarían por encima del nivel del mar estimado, validando así la coherencia del modelo (Figura 3).

Además, dicha reconstrucción se apoya también en la fotogrametría aérea, cartografía histórica (siglos XVI–II–XIX), mapas náuticos, la toponimia asociada a marismas y escollos hoy sumergidos, así como modelos hidrológicos. Este proceso culmina en la creación de un mapa tridimensional que permite visualizar la configuración antigua de la costa, caños, islas y áreas de posible ocupación.

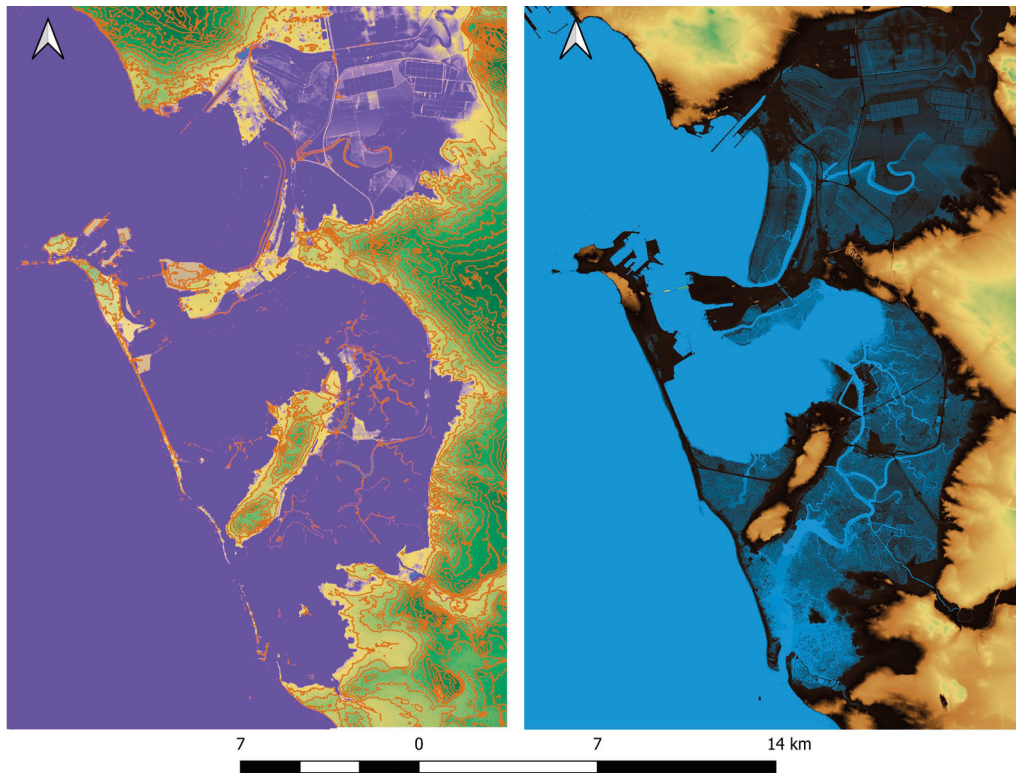


**Figura 1.** A) Modelo Digital del Terreno tras aplicar los resultados topográficos resultantes de cada una de las intervenciones arqueológicas analizadas. B) Modelo Digital del Terreno sin modificaciones. © Autora.

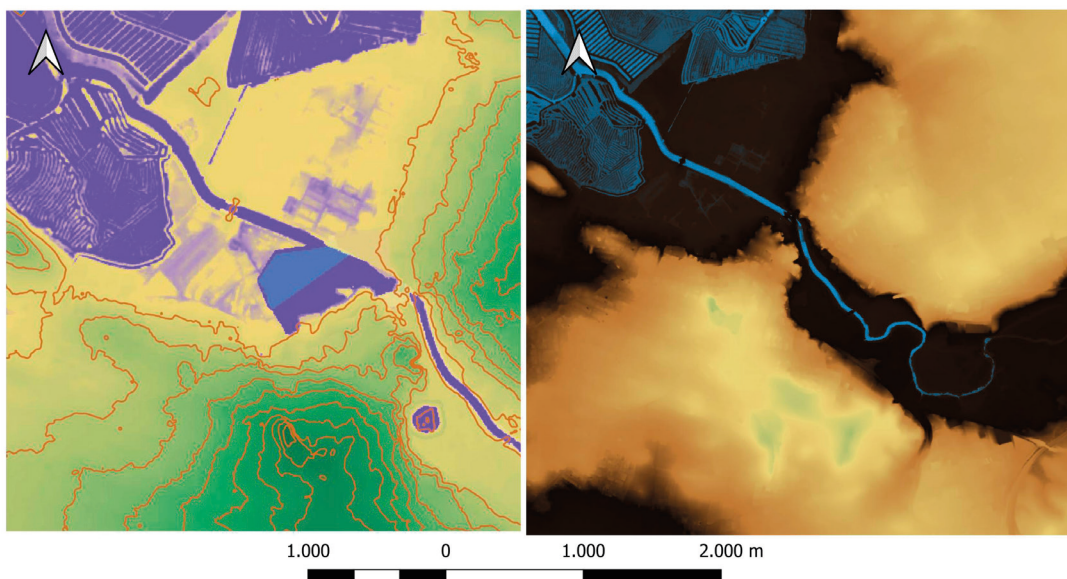


**Figura 2.** A) Modelo Digital del Terreno de Chiclana de la Frontera tras aplicar los resultados topográficos resultantes de cada una de las intervenciones arqueológicas analizada. B) Modelo Digital del Terreno sin modificaciones. © Autora.

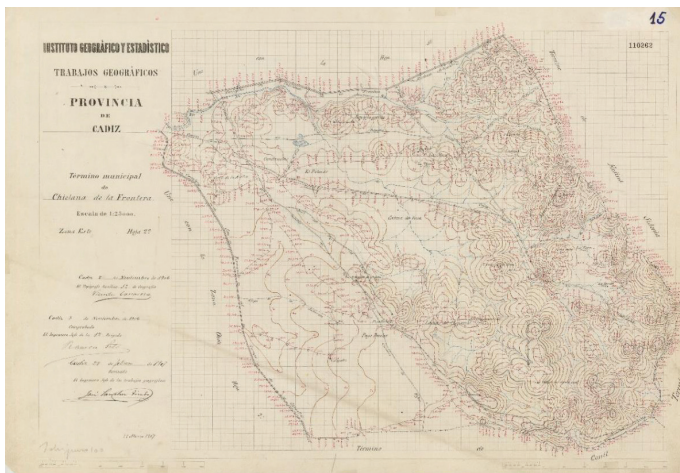
En Chiclana, las transformaciones más relevantes afectan a la configuración del río Iro, que en el primer milenio a.C. desembocaba cerca del Cerro del Castillo, formando un cabo con una albufera interior (Figura 4). La georreferenciación del Mapa Topográfico de Chiclana de la Frontera por el Instituto Geográfico en el año 1873 (Figura 5) presenta el cauce del río Iro muy similar al de hoy. Sin embargo, lo desplaza hacia su actual margen izquierda, coincidiendo con los niveles estratigráficos documentados que nos indican presencia de agua (Figura 6). De hecho, numerosas calles actuales —como Alameda del Río, La Vega o Mendaro— aparecen sumergidas en el modelo reconstruido, coincidiendo con antiguos entornos aluviales y marismes, como lo sugieren las arcillas hidromorfas documentadas en varias intervenciones (Císcar, 2012). La toponimia refuerza esta interpretación, pues los nombres que reciben estas zonas responden a términos como “Las Albinas” (vocablo marítimo con el que se designa a todo terreno, marisma, caño o estero que cuando se seca se cubre de una capa blanquecina a consecuencia de la sal (Meléndez y Yeste 2006: 27). Por otro lado, las calles Mendaro, Arroyuelo, Caraza (donde se formaba también un arroyuelo hasta no hace mucho), Alameda del Río (también llamada



**Figura 3.** MDT con la subida del nivel del mar a +2,17 m y la proyección de las curvas de nivel de la bahía actual. © Autora.



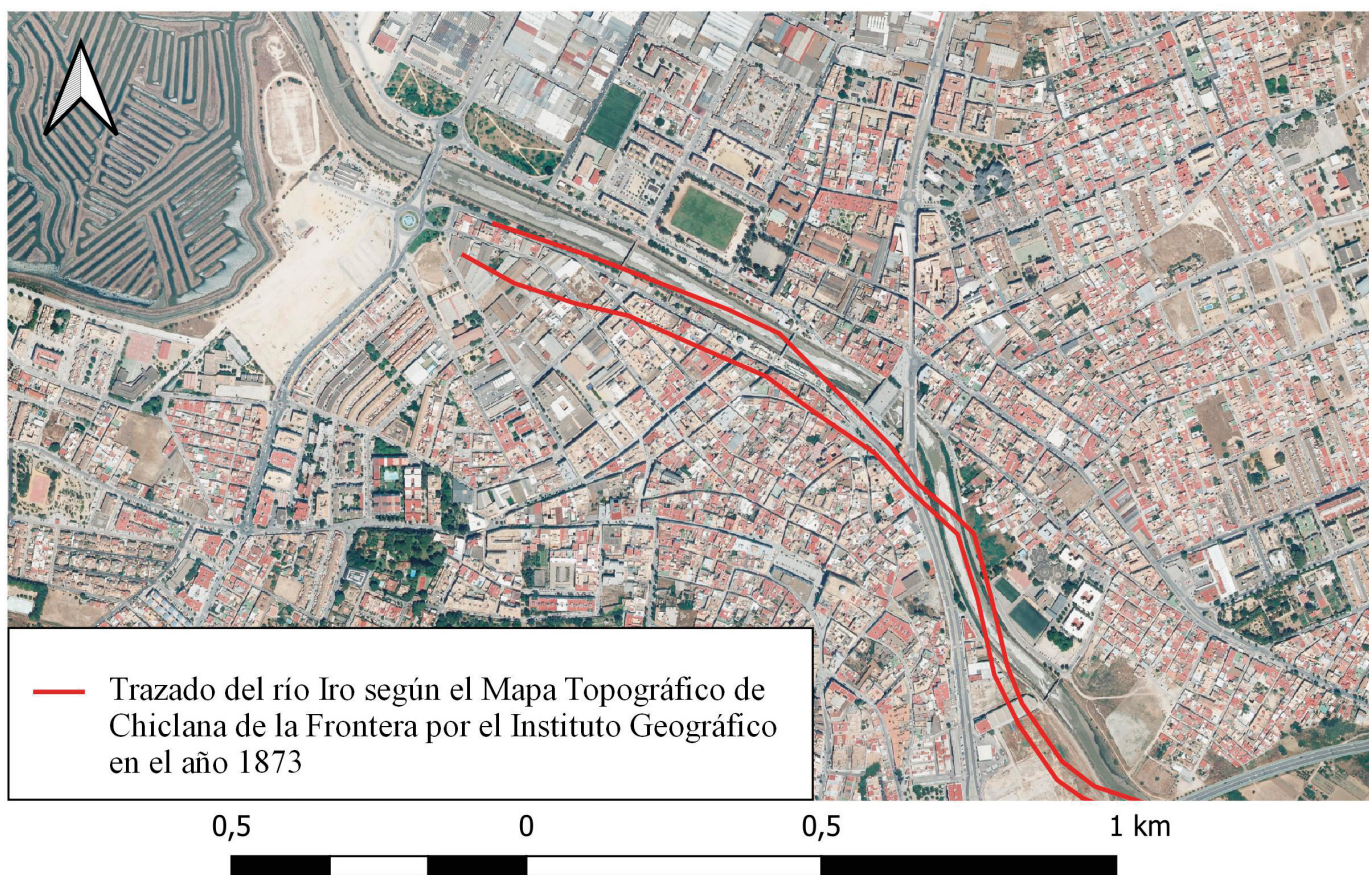
**Figura 4.** Transformación de Chiclana de la Frontera con la nueva subida del mar de + 2,17 m. © Autora.



**Figura 5.** Provincia de Cádiz. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Año: 1873. © Cuerpo Oficial de Topógrafos de España.

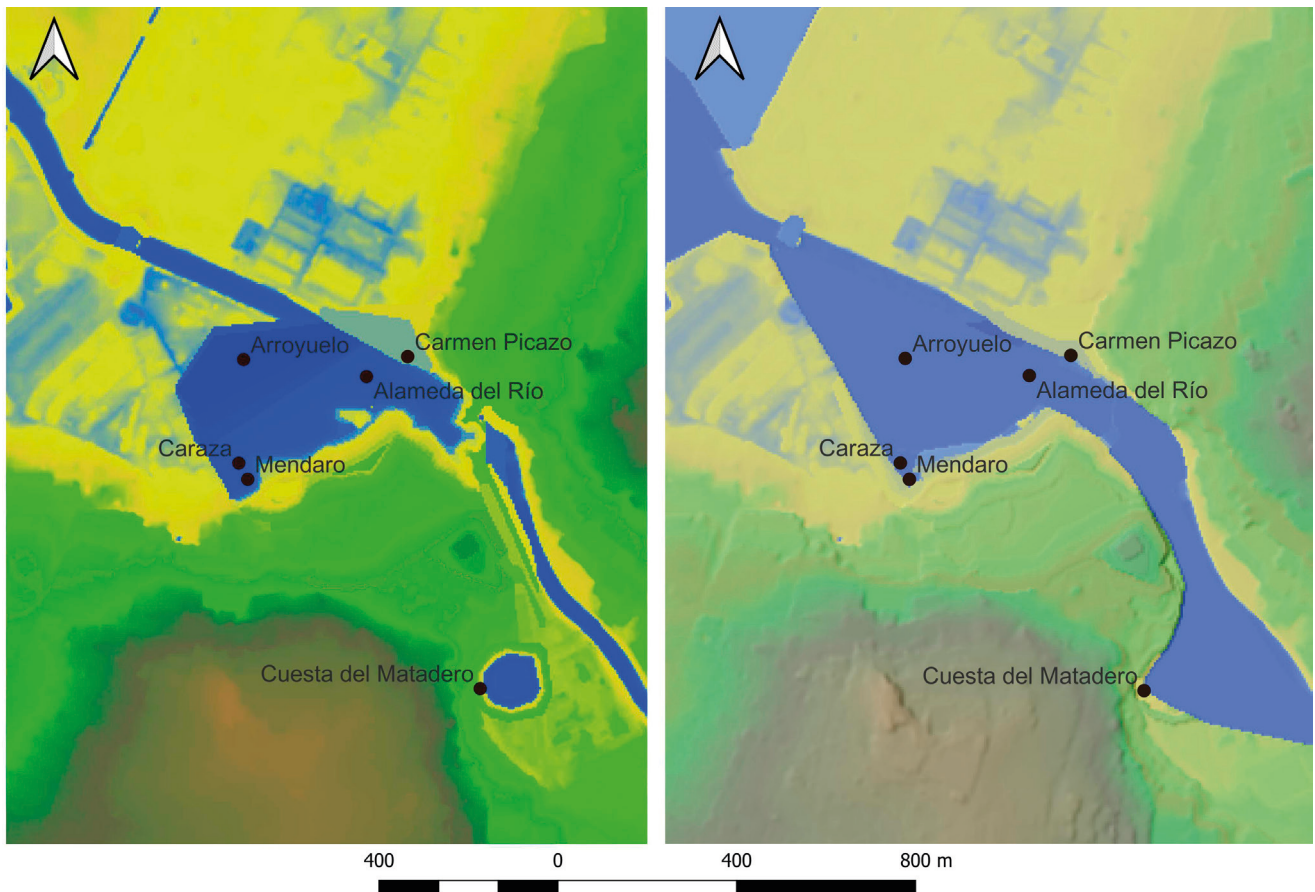
Orilla del Río) y Carmen Picazo (llamada Ribera del Río hasta 1912), todas sumergidas en nuestro mapa, pertenecen a este estero o laguna (Meléndez y Yeste 2006: 49, 27, 97 y 213). Igualmente, la calle Cuesta del Matadero, al otro lado del Cerro del Castillo, en un principio funcionaba como entrada y salida del pueblo, de ahí su original nombre “Cuesta que va a la Villa”, hasta que se cambió el matadero a esta zona porque se encuentra cercana a “Las Albinas” (Meléndez y Yeste 2006: 158). Todo ello explica la existencia de esa pequeña península en altura (cerro de Santa Ana y cerro del Castillo) en la que se encontraba el asentamiento fenicio (Figura 7).

Históricamente, el río Iro fue un eje vertebrador del poblamiento, como demuestran los asentamientos



**Figura 6.** Trazado del río Iro tras la georreferenciación del Mapa Topográfico de Chiclana de la Frontera por el Instituto Geográfico en el año 1873 sobre la ortofoto PNOA máxima actualidad. © Autora.

cercanos al curso bajo del río (La Esparragosa, Carrascal, Fontanar), y su navegabilidad se mantuvo activa hasta tiempos recientes (Bohórquez, 1996). El nombre del río Iro refleja su naturaleza impetuosa, algo que se ha visto confirmado por las repetidas inundaciones que ha sufrido esta ciudad a lo largo del tiempo. Este río ha sido protagonista de numerosas riadas a lo largo de la historia, como las ocurridas en los años 1920, 1930, 1965, 1996 y 2010. Una de las más devastadoras fue la de 1965, que causó la destrucción del Puente Chico, daños importantes en el Puente Grande, en los paseos que bordean el río y en muchos edificios cercanos, según relata Bohórquez (1996) (Figura 8). El historiador Domingo Bohórquez (1996) también señala que, durante siglos, el río Iro fue navegable y se utilizaba para el transporte en embarcaciones típicas de río, como las falúas y otras barcas pequeñas.



**Figura 7.** Localización de los puntos en el plano topográfico y reconstrucción morfológica. © Autora.

Después de atravesar la zona urbanizada de Chiclana, se encuentran varios yacimientos arqueológicos a lo largo de las orillas del río Iro, como los del Carrascal, La Esparragosa y el Fontanar. Todos estos yacimientos datan del periodo neolítico, aunque en algunos casos, como el de La Esparragosa, hubo también ocupaciones posteriores. El río Iro, siendo el más largo del municipio de Chiclana de la Frontera, recibe el aporte de numerosos arroyos. A la altura del Cementerio Mancomunado Bahía de Cádiz, el río se divide en tres ramificaciones: el arroyo de Tortas, el arroyo Salado y el arroyo de la Cueva. Actualmente, el arroyo Salado tiene un caudal estacional, y su nombre sugiere que sus aguas son salobres debido a la influencia de las mareas. En sus márgenes, de los que también nacen afluentes como el arroyo del Palmetín, el de Valsequillo y el del Saltillo (este último llega hasta Medina Sidonia), se han encontrado distintos yacimientos arqueológicos. Estos yacimientos corresponden a diferentes épocas: del Paleolítico Inferior y Medio (como La Mesa y el Cortijo de Majada Alta), del Neolítico (La Mesa nuevamente, junto con Cerro del Moro, La Palmosa, Cerro del Cantista, Cerro del Lomo, Cerro del Donadío, entre otros) y de la Edad del Bronce (como La Mesa, El Berrueco y hallazgos en Medina Sidonia) (Ramos et al. 2004).



**Figura 8.** Imágenes de la riada del año 1965 en Chiclana de la Frontera. © Fotografías de la Guía Web de Chiclana: <https://www.dechiclana.com/historia/riada-de-chiclana-1965/>.

## Evolución diacrónica del paisaje: El Cerro del Castillo

Las intervenciones arqueológicas realizadas entre 2006 y 2011 (calle Convento, Molino, Nave Municipal, etc.) documentaron una secuencia de ocupación que abarca desde el Bronce Final hasta época contemporánea. La zona urbanizada se sitúa sobre un promontorio de 29 m.s.n.m., cuya cima, en la Nave Municipal, mostró la mejor conservación estratigráfica. Desde ahí, la ocupación desciende hacia zonas como la calle Convento, donde se documentaron estructuras defensivas interpretadas como parte de la muralla del asentamiento (Bueno Serrano y Cerpa, 2008; Rodríguez García y Ávila, 2008).

A nivel funcional, el Cerro del Castillo fue un núcleo habitacional clave de la red fenicio-púnica del entorno gaditano, junto con el Teatro Cómico (Cádiz) y el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María). En su entorno inmediato, los análisis del MDT sugieren la presencia de una laguna o estero asociado al Iro, con zonas marismeñas hoy urbanizadas pero que en la antigüedad constituían un medio acuático activo. La existencia de topónimos como “Las Albinas” confirma esta interpretación, siendo este un término tradicionalmente ligado a marismas salobres (Meléndez y Yeste, 2006, p. 27).

A lo largo del período fenicio-púnico, la morfología de la bahía fue cambiando. Se ha planteado una secuencia en tres fases: Fase I (arcaica), Fase II (siglo VI a.C.) y Fase III (época púnica). Durante la Fase I o Período Fenicio Arcaico (siglos IX-VII a.C.), la bahía de Cádiz se consolidó como un enclave estratégico en la expansión fenicia hacia Occidente, como lo demuestran importantes yacimientos como el Teatro Cómico, el Castillo de Doña Blanca y el Cerro del Castillo. Esta red colonial estaba vinculada también con otras bahías vecinas como las de Huelva y Málaga. A finales del siglo VII y en el siglo VI a.C. se produjo un notable dinamismo comercial y transformaciones sociales, lo que marca la Fase II o Período de Transición, reflejada en cambios en la ocupación del territorio, en las prácticas funerarias (como incineraciones con ricos ajuares y banquetes rituales), y en el desarrollo de una economía más estructurada. En la Fase III o Período Púnico (siglo V a 206 a.C.), Cádiz vivió un auge reflejado en fuentes clásicas, con un paso del rito funerario de incineración a inhumación, la industrialización de las salazones, y una intensa actividad comercial, como evidencian las ánforas griegas halladas en Doña Blanca y restos de edificios públicos en el Cerro del Castillo.

La diferencia altimétrica media entre la Fase I y la II es de +1,39 m, y entre la II y la III de +0,63 m, lo que indica una colmatación progresiva del saco interno de la bahía, especialmente intensa en el entorno de Chiclana. Este fenómeno coincide con las fuentes clásicas que describen Gadir como una bahía somera, fangosa y difícil de navegar (Estrabón, *Geografía* III.2.4; Plinio, *H.N.* 4.3; Avieno, *O.M.* 360–417). Esta colmatación natural —posiblemente acelerada por la actividad antrópica desde el siglo IV a.C. (Alonso et al., 2004)— dio lugar a la formación de una red articulada de canales, marismas y salinas.

En el caso particular del Cerro del Castillo, su importancia radica en su ubicación sobre un promontorio que se alzaba sobre la llanura marismeña circundante. Los estudios topográficos y toponímicos indican que el río Iro configuraba un cabo rodeado por una pequeña albufera. En esta zona se han identificado asentamientos fenicios, así como fragmentos de ánforas relacionados con la elaboración y el comercio de pescado en salazón.

## Conclusiones

El nuevo mapa de Gadir supone una herramienta fundamental para reinterpretar el paisaje costero y los procesos de ocupación en la bahía gaditana durante el I milenio a.C. La metodología desarrollada, basada en SIG y datos arqueológicos contextualizados, permite visualizar el dinamismo del territorio y proyectar nuevas líneas de investigación. El caso de Chiclana de la Frontera y del Cerro del Castillo muestra de forma clara cómo los nuevos enfoques integradores —basados en Sistemas de Información Geográfica, Modelos Digitales del terreno y estudios de la estratigrafía arqueológica— permiten redefinir nuestra comprensión del paisaje gaditano en época fenicio-púnica. La transformación del terreno, desde un estuario activo hacia un espacio marismeño colmatado, condicionó profundamente la implantación de núcleos habitacionales y vías de navegación interior. Chiclana, con su singular configuración fluvio-marina, se erige como un observatorio privilegiado para entender las dinámicas de ocupación en el litoral atlántico durante la Antigüedad.

## Bibliografía

- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F. J. y BENAVENTE GONZÁLEZ, F. J. (2004). “Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad”, en *XVI Encuentros de Historia y Arqueología: las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (13-15 diciembre 2000)*, 263-287. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, San Fernando.
- ARTEAGA MATUTE, O., D. SCHULZ, H. y ROOS, A. M. (1995). “El problema del «Lacus Ligustinus»”, En *Tartessos 25 años después 1968-1993*, en Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (ed.), *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 99-135.
- ARTEAGA MATUTE, O., D. SCHULZ H. y ROOS A. M. (2008). “Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz”, *RAMPAS*, 10, 21-116.
- BECKER, V. (2001). *Entwicklung der Küstenlinie im Holozän in der Bucht von Cádiz* [Memoria de Licenciatura]. Bremen: Universität Bremen.
- BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, D. (1996): *Chiclana de la Frontera: Geografía, Historia, Urbanismo y Arte*. Cádiz: Publicaciones del Sur.
- BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO J. A. (2008). “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana”. *SPAL*. 17, 169-206. <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.08>
- CÍSCAR MALIA, J. J. (2012). “Actuación arqueológica preventiva en «Obra de soterramiento de contenedores de residuos sólidos en 11 puntos del casco urbano y reurbanización de las calles Ayala, Arroyuelo y Constitución» Chiclana de la Frontera, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.
- GRACIA PRIETO, F. J. (2019). “Geología y geomorfología en el extremo suroeste de Erytheia”, En D. BERNAL CASASOLA, J. VARGAS GIRÓN y M. LARA MEDINA (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz... Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 121-135.
- MASTERS P. M. y FLEMMING, N. C. (1983). *Quaternary coastlines and marine archaeology. Quaternary Research*, (Vol. 22) [https://doi.org/10.1016/0033-5894\(84\)90051-6](https://doi.org/10.1016/0033-5894(84)90051-6).
- MELÉNDEZ BUTRÓN, M. Y YESTE SIGÜENZA, F. J. (2006). *Calle y plazas de Chiclana de la Frontera (nomenclatura histórica desde 1700)*. Chiclana de la Frontera: Fundación Vipren.
- RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M. Y VIJANDE VILA, E. (2004). “Apéndice IV. Yacimientos de Chiclana de la Frontera”. En J. RAMOS MUÑOZ, F. DE BORJA BARRERA, A. SÁEZ ESPLIGARES, V. CASTAÑEDA, J. J. CEPILLO GALVÍN y M. PÉREZ RODRÍGUEZ (eds.), *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Investigaciones arqueológicas en Andalucía: 1985-1992. Proyectos : comunicaciones que se presentan a las VI Jornadas de Arqueología Andaluza a celebrar en Huelva, del 25 al 29 de Enero de 1993*, 129-215 Junta de Andalucía.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, I. y REYES ÁVILA MORALES, M (2008). “Intervención arqueológica preventiva mediante sondeos arqueológicos en el solar situado en calle Francisco Ignacio N. ° 10 de Chiclana de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 998-1005. Junta de Andalucía.
- SCHULZ, H. D., BARRAGÁN MALLOFRET, D., VEITH BECKER, M. H., LAGER-KAUP, T., REITZ, A. M. y WILKE, I. (2004). “Geschichte des küstenverlaufs in der bucht von Cádiz und San Fernando im Holozän”. *Madriider Mitteilungen*, 45, 216-257.
- WILKE, I. (2001). *Die Bucht van Cádiz im Holozän* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Bremen.

# Historia de las investigaciones en el entorno arqueológico del yacimiento “Cerro del Castillo” entre 2006 y 2023 (Chiclana de la Frontera, Cádiz)

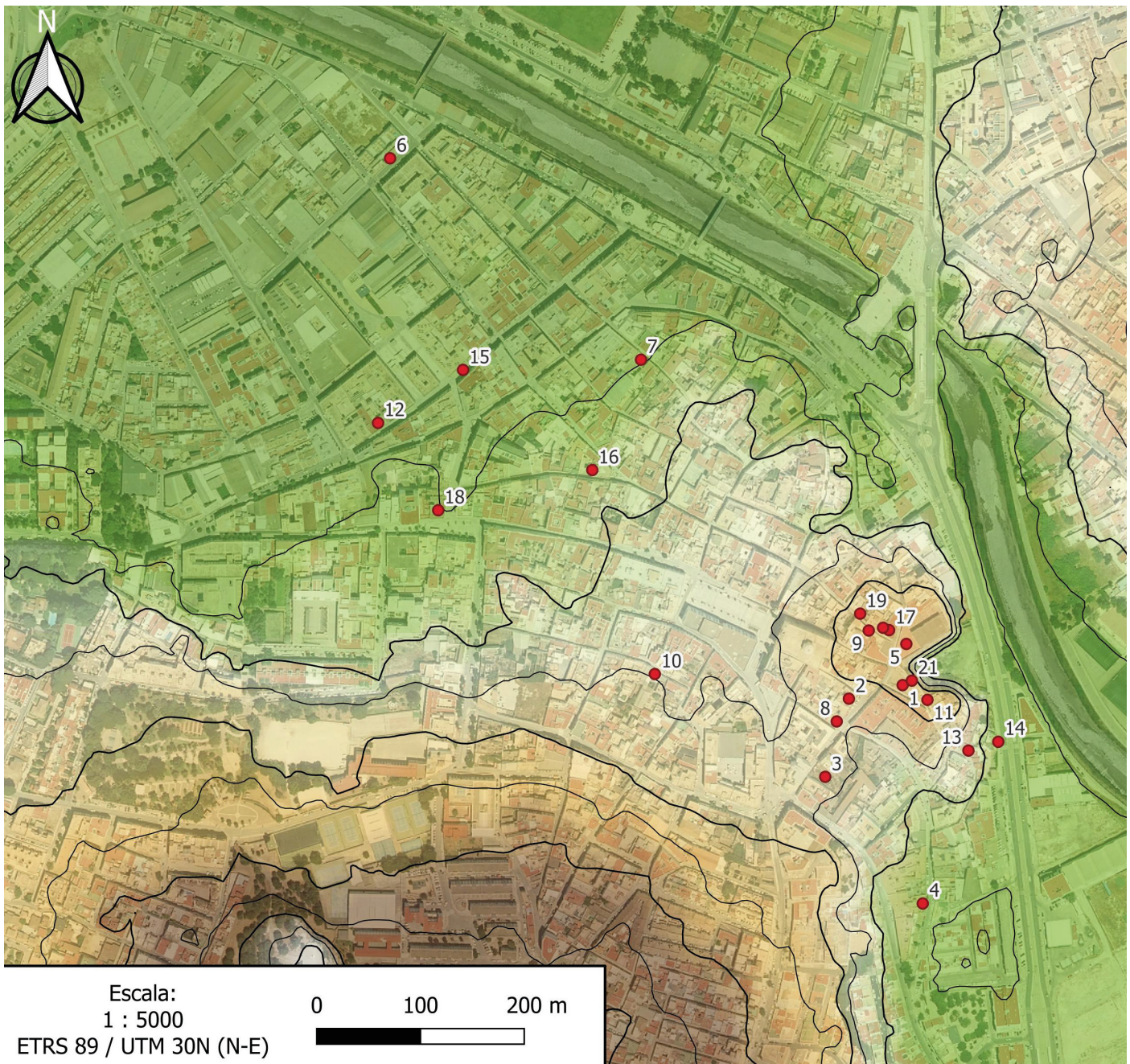
Pablo Sicre-González — Técnico arqueólogo del Espacio Arqueológico Nueva Gadeira, Grupo PAIDI HUM509 “Phoenix Mediterranea”, Universidad de Cádiz.

El 4 de septiembre de 2006, durante un control arqueológico rutinario previo a la construcción de viviendas en un solar ubicado entre las calles Convento, Santísima Trinidad y Ánimas, se produjo un hallazgo que cambiaría el conocimiento histórico de la ciudad. El control arqueológico, solicitado por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en virtud de la construcción de viviendas en dicho solar, tenía como objetivo principal delimitar los restos del antiguo cementerio del “Ejido”, activo entre 1450 y 1864, asociado a un convento desaparecido en las inmediaciones del Cerro del Castillo. Sin embargo, lo que inicialmente se planteó como una Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimientos de Tierra, con intención de salvaguardar y documentar posibles enterramientos modernos, derivó en un descubrimiento de enorme relevancia: una ciudad fenicia en el corazón de Chiclana.

Bajo la dirección de la arqueóloga Paloma Bueno Serrano, en estrecha colaboración con Juan Antonio Cerpa Niño, Inmaculada C. Pérez Parra, Juan Manuel García Barea y Agustín Vázquez Rodríguez, se realizaron inicialmente doce sondeos arqueológicos en un solo día que revelaron estructuras de origen fenicio-púnico nunca antes documentadas en Chiclana. La naturaleza limitada de la intervención inicial dificultó una adscripción cronológica y funcional precisa, pero la importancia del hallazgo motivó que las autoridades competentes ampliaran el permiso de control arqueológico a una excavación en extensión. Este cambio permitió abordar una investigación sistemática durante todo el mes de septiembre de 2006 con el objetivo de documentar toda la secuencia histórico-arqueológica del solar, especialmente el momento de ocupación oriental en el cerro. La aparición de estas estructuras evidenció que el Cerro del Castillo no era solo un enclave medieval y moderno, sino un asentamiento fortificado de época fenicio-púnica con ocupación hasta la actualidad.

Esta primera intervención evidenció la importancia de establecer un mayor control arqueológico en el Cerro del Castillo en particular, así como en el centro histórico de Chiclana de la Frontera en general. El objetivo de dicho cambio por parte del Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, de forma coordinada con la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, se realizó con la intención de conocer el alcance y secuencia histórica sobre el pasado remoto de este señero municipio gaditano. Esto se ha traducido en un total de 21 actuaciones arqueológicas de interés desde 2006 hasta 2023, desarrolladas bajo la dirección de diversos equipos arqueológicos, que nos han permitido comenzar a entender las diferentes culturas que han pasado por esta ciudad.

El objetivo de estas páginas es dar a conocer los diferentes resultados obtenidos en dichas intervenciones y poder construir un mapa actualizado de las fases de ocupación del centro histórico de la ciudad de Chiclana (Figura 1).



**Figura 1.** Ubicación de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz, España). 1) c/ Ánimas, c/ Castillo y c/ Santísima Trinidad, 2) c/ Convento N.º 2, 3) c/ Convento N.º 11-13, 4) c/ Santísima Trinidad N.º 16, 5) Patio CP “El Castillo”, 6) c/ Arroyuelo N.º 16, 7) c/ Segismundo Moret N.º 19, 8) c/ Molino esquina c/ Castillo, 9) c/ Francisco Ignacio N.º 10, 10) c/ Bodega N.º 12, 11) c/ Ánimas Este, 12) c/ La Plaza N.º 34, 13) c/ Obispo esquina Plaza del Obispo, 14) Avda. Reyes Católicos N.º 22, 15) c/ La Plaza, 16) c/ Álamo N.º 2, 17) “Nave Municipal”, 18) Plaza Jesús Nazareno esquina c/ Constitución, 19) c/ La Rosa N.º 9-11, 20) Centro de Visitantes del Espacio Arqueológico “Nueva Gadeira” y 21) c/ Ánimas Oeste. © Autor.

## 1. Primera intervención

La primera de las intervenciones se realizó entre las calles Castillo, Santísima Trinidad y Ánimas entre septiembre de 2006 y abril de 2007, bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano. Las estructuras exhumadas evidenciaron una ocupación del Cerro del Castillo, al menos desde el Bronce Final, hasta la actualidad (Figura 2).

Destacan los restos pertenecientes a una muralla de cajones, así como el entramado urbano de una ciudad plenamente establecida en el siglo VI a.n.e. Sobre estas estructuras, se aprecia una evidente reutilización romana y tardo-romana de los espacios, para posteriormente ocuparse por una pequeña alquería almohade, en torno al siglo XIII n.e.



**Figura 2.** Fotografía de los restos arqueológicos exhumados en la primera intervención arqueológica en el Cerro del Castillo. © Paloma Bueno Serrano.

### 3. Tercera intervención

Bajo la dirección de Juan Antonio Cerpa Niño, se realizó en el mes de marzo de 2007 una excavación de urgencia en la calle Convento N.º 11-13. Los restos arqueológicos documentados en este solar permiten plantear una ocupación del territorio en época romana, desde al menos el siglo I a.n.e. hasta el siglo II n.e. En esta excavación destacan estructuras como un horno de baja calidad asociado a los primeros momentos de época romana, y un horno cerámico de tamaño medio, tiro vertical, planta circular y doble cámara asociado a una segunda fase de ocupación en momentos imperiales (Figura 4). Además, aparecen también

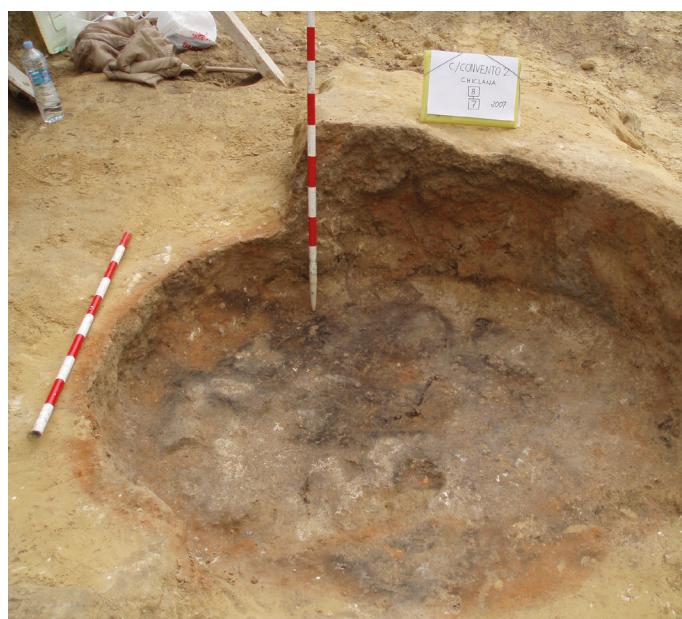
algunas piletas, posiblemente para la decantación de arcilla, que conservan parte de las estructuras formadas por muros de mampostería y pavimentos de *opus signinum* (Figura 5).



**Figura 4.** Horno de pan exhumado en la calle Convento N.º2 (siglos VI-V a.n.e.) © Juan Antonio Cerpa Niño.

## 2. Segunda intervención

La siguiente intervención arqueológica se ejecutó en la calle Convento N.º 2 entre el 13 y el 20 de marzo de 2007, bajo la dirección de Juan Antonio Cerpa Niño. Las excavaciones concluyeron con la documentación de una intensa ocupación del espacio, constatada al menos desde los siglos VI-V a.n.e. gracias a la exhumación parcial de un horno de similar tipología al documentado en la primera de las intervenciones (Figura 3). En el solar, además, se evidencia la ocupación romana gracias al material recuperado, así como aparecen sendas fosas de deshecho de época almohade, fechadas entorno a los siglos XII-XIII n.e.



**Figura 3.** Horno de pan exhumado en la calle Convento N.º2 (siglos VI-V a.n.e.) © Juan Antonio Cerpa Niño.



**Figura 5.** Revoco conservado del interior de una de las piletas romanas documentadas en la calle Convento N.º 11-13 en *opus signinum*. © Juan Antonio Cerpa Niño.

#### 4. Cuarta intervención

Entre el 10 y el 28 de agosto de 2007 se desarrolló bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano una excavación en el solar ubicado en la calle Santísima Trinidad N.º 16. En esta excavación se documentaron niveles arqueológicos adscritos a época tardo-romana, así como diferentes elementos cerámicos y no cerámicos aislados de periodos anteriores. Nos encontramos por tanto ante un espacio situado en las inmediaciones de la zona neurálgica de una ciudad fenicia, que posteriormente será ocupada en época romana con un uso aparentemente industrial.

#### 5. Quinta intervención

Entre agosto y septiembre del 2007, bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano, se practicó un sondeo arqueológico en el patio del Colegio Público “El Castillo”, ubicado en la parte más alta del cerro, cercano a la primera de las intervenciones. Los resultados arqueológicos fueron positivos, comprobando la existencia de niveles fenicios, así como restos arquitectónicos de estructuras romanas (Figura 6).



Figura 6. Estructuras arqueológicas documentadas en el sondeo realizado en el patio del CP “El Castillo”. © Paloma Bueno Serrano.

#### 6. Sexta intervención

Otra de las intervenciones desarrollada en 2007, bajo la dirección de Ramón Fernández Barba en la calle Arroyuelo N.º 16, documentó un nivel de uso romano, quizás vinculado a labores industriales, con una cronología de ocupación aproximada entre el siglo II a.n.e. y el V n.e.

#### 7. Séptima intervención

Entre diciembre del 2007 y enero del 2008 se realizó una excavación en la calle Segismundo Moret N.º 19 bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano en la que se documentaron niveles modernos muy alterados por las construcciones contemporáneas, así como un nivel geológico que aflora a escasa profundidad respecto al actual acerado de la calle.

#### 8. Octava intervención

En la calle Molino esquina con la calle Castillo se ejecutó una actividad arqueológica preventiva entre el 24 de junio y el 11 de julio de 2008 bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano, cuyos resultados arqueológicos parecían muy interesantes, ya que es un solar colindante con la finca en la que se documentó el horno fenicio (intervención realizada en la calle Convento N.º 11-13). Sin embargo, en esta zona no se exhumó ninguna estructura anterior a la época almohade, solo documentándose restos cerámicos de época fenicio-púnica y romana.

## 9. Novena intervención

Bajo la dirección de Inmaculada Rodríguez García se efectuó en noviembre de 2008 una intervención arqueológica en la calle Francisco Ignacio N.º 10 que deparó resultados muy interesantes. Se documentó una secuencia estratigráfica muy parcial, que comienza en época fenicia, entorno al siglo VII-VI a.n.e. Se exhumaron una serie de complejos estructurales identificados como una zona de hábitat en la que se distinguen hasta tres grandes estancias configurados entorno a un muro que funciona como eje que vertebra el espacio en este área (Figura 7). Las estancias que se excavan presentan suelos con características similares, aunque no es posible determinar la funcionalidad de estos espacios. El solar, a diferencia de los ya mencionados, presenta una gran falta de continuidad en la ocupación, ya que no se documentan restos arqueológicos desde el siglo VI a.n.e. hasta el siglo XVIII n.e. Este factor plantea dos hipótesis: en primer lugar la inexistencia de una ocupación en este hiatus histórico; la segunda plantea que esta falta de información se debe a la intensa actividad antrópica del cerro, lo que conllevaría su arrasamiento y la consiguiente destrucción de restos arqueológicos anteriores.



**Figura 7.** Estructuras arqueológicas documentadas en la calle Francisco Ignacio N.º 10 (siglos VII-VI a.n.e.)  
© Inmaculada Rodríguez García.

## 10. Décima intervención

Entre los días 11 y 17 de diciembre del 2008 se documenta, bajo la dirección de Juan Antonio Cerpa Niño, en la calle Bodega N.º 12, un estrato de remoción moderno-contemporáneo, seguido de un nivel geológico muy elevado, por lo que no se plantea una ocupación antrópica en esta área del cerro hasta el siglo XVI n.e.

## 11. Undécima intervención

Durante el 2008 se realizó en la calle Ánimas un sondeo motivado por la instalación de una red de saneamiento. Los resultados fueron positivos y continuistas con las estructuras documentadas en el solar adyacente, motivo de la primera de las intervenciones. Por tanto, aparecen restos de la muralla fenicia, así como otros muros, pavimentos y estructuras cronológicamente situadas entre el siglo VI y el IV a.n.e. (Figura 8).



**Figura 8.** Restos arqueológicos documentados en el sondeo ubicado en calle Ánimas en el que se observan diferentes estructuras construidas sobre la cimentación de la muralla. © Paloma Bueno Serrano.

## 12. Doceava intervención

Durante el 2008 se desarrolló bajo la dirección de Inmaculada C. Pérez Parra, en la calle La Plaza N.º 34, una excavación que no aportó estratigrafía arqueológica e indicando una zona vinculada al río Iro, gracias a la presencia de limos y suelos arcillosos.

## 13. Decimotercera intervención

Por otro lado, se documentan restos arqueológicos durante las obras de reordenación y acondicionamiento del Barrio Nuevo de Chiclana, efectuadas entre el 25 de noviembre del 2008 y el 23 de enero de 2009, bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano. Esta intervención, realizada en varias calles de la zona, plantea un nivel geológico alto, justo bajo la actual pavimentación. Solo se encuentran restos de actividad humana en la confluencia entre la calle del Obispo con la Plaza del Obispo, en el que se detecta un pequeño nivel con cerámica fenicio-púnica y romana muy rodada, que plantea una paulatina antropización en esta ladera del Cerro del Castillo.



**Figura 9.** Una de las estructuras posiblemente vinculada a la actividad portuaria o marítimo-pesquera del entorno del Cerro del Castillo en época romana.  
© Juan Antonio Cerpa Niño.

## 14. Decimocuarta intervención

Entre los días 3 y 22 de abril del 2009 se desarrolla, bajo la dirección de Juan Antonio Cerpa Niño, una actividad arqueológica ubicada en el N.º 22 de la Avenida de los Reyes Católicos. En esta excavación se documentaron interesantes niveles arqueológicos, principalmente de época romana (Figura 9) cuya estratigrafía plantea inundaciones de esta zona en varios momentos históricos, vinculando esta estructura romana a una posible actividad portuaria o marítimo-pesquera.

## 15. Decimoquinta intervención

Entre los meses de septiembre y diciembre del 2009, bajo la dirección de Verónica Sánchez Loaiza, se documentan una serie de estratos limoso-arcillosos vinculados con la actividad del río Iro en la calle La Plaza.

## 16. Decimosexta intervención

La intervención realizada entre el 15 y el 18 de diciembre de 2009 bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano en la calle Álamo N.º 2, no atestiguó presencia antrópica hasta el siglo XV n.e., por lo que no se documenta ocupación humana anterior a la expansión moderna de la ciudad de Chiclana.

## 17. Decimoséptima intervención

Entre los días 24 de noviembre del 2009 y 2 de febrero de 2010 se llevó a cabo una intervención arqueológica, en la denominada como “Nave Municipal” bajo la dirección de Juan Antonio Cerpa Niño, en la que se exhumaron restos arqueológicos muy interesantes (Figura 10). Esta finca, que a comienzos del siglo XX había alojado en su interior los depósitos y canalizaciones de la bodega “El Castillo”, presentaba bajo sus suelos y estructuras una serie de construcciones que abarcan una cronología ininterrumpida entre el siglo VI a.n.e. y el XIII n.e. Entre ellas, destacan muros de grandes proporciones de época púnica, así como diversas fases constructivas de dicho momento histórico. También se documentan niveles romanos muy arrasados por fosas medievales, que posiblemente tuvieran la funcionalidad de silos para almacenamiento de grano y otros productos. Sin embargo, toda la estratigrafía se encontró muy arrasada por la construcción de las estructuras pertenecientes a la bodega “El Castillo”.



**Figura 10.** Estructuras arqueológicas documentadas en el interior de la “Nave Municipal” © Juan Antonio Cerpa Niño.

### 18. Decimoctava intervención

La excavación desarrollada en la calle Constitución esquina Plaza Jesús Nazareno bajo la dirección de Paloma Bueno Serrano, entre el 9 y el 18 de noviembre de 2011, refleja una presencia romana muy escasa, que esboza un área de marismas cercanas a la orilla del río Iro.



**Figura 11.** Estructuras arqueológicas documentadas en el interior de la denominada “Posada de Gerión”. © Paloma Bueno Serrano.

### 19. Decimonovena intervención

En junio del 2014, en relación con la adecuación de un local ubicado en la calle La Rosa N.º 9-11, sede de la Asociación Cultural “Castillo de Gerión”, se descubre en superficie, sobresaliendo de la cota actual de la calle, un nivel de época púnica (Figura 11). Se documenta un cruce de dos muros que forman dos habitaciones, conservando un posible “banco corrido” o poyete construido con ladrillos de adobe.

### 20. Venteava intervención

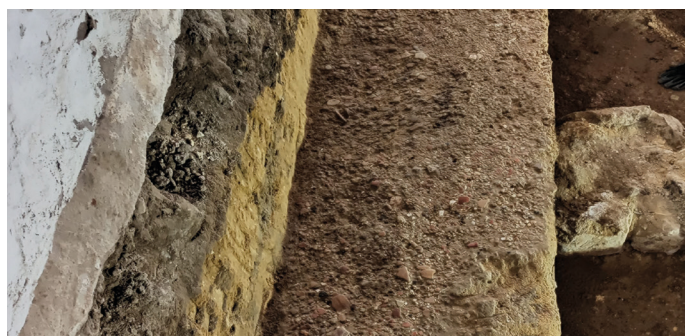
Con motivo de la dinamización cultural del yacimiento y la construcción del Centro de Visitantes “Espacio

Arqueológico Nueva Gadeira – Centro de Interpretación del Cerro del Castillo” en la antiguamente denominada “Nave Municipal”, se realizó durante el 2020 una intervención arqueológica dirigida por Paloma Bueno Serrano para la adecuación de los espacios. En dicha excavación, se continuaron documentando los restos arqueológicos cuya presencia se constató en la anterior excavación del espacio, entre 2009 y 2010. Destaca, por su técnica constructiva y características edilicias, una estructura singular, posiblemente vinculada con la actividad político-reli-

giosa de la ciudad púnica (Figura 12). Además, se documenta una vía de comunicación del interior de la ciudad, construida en *opus punicum* con una técnica muy cuidada (Figura 13).



**Figura 12.** Restos arqueológicos documentados en la ampliación de la zona excavada en el interior de la “Nave Municipal” para la construcción del Centro de Visitantes. © Paloma Bueno Serrano.



**Figura 13.** Calzada púnica documentada en el yacimiento realizada en *opus punicum*. © Paloma Bueno Serrano.

## 21. Vigésimaprimer intervención

Las últimas de las intervenciones arqueológicas efectuadas, en este caso para la construcción de la Torre-mirador del Cerro del Castillo, ubicada en la calle Ánimas y dirigida por Paloma Bueno Serrano entre 2021 y 2022, ha documentado casi a nivel de calle una superposición de estructuras, enmarcadas cronológicamente entre los siglos V y III a.n.e. (Figura 14). Estas construcciones parecen estar relacionadas, teniendo en cuenta el material arqueológico recuperado, con la transformación, almacenaje y procesamiento de alimentos.

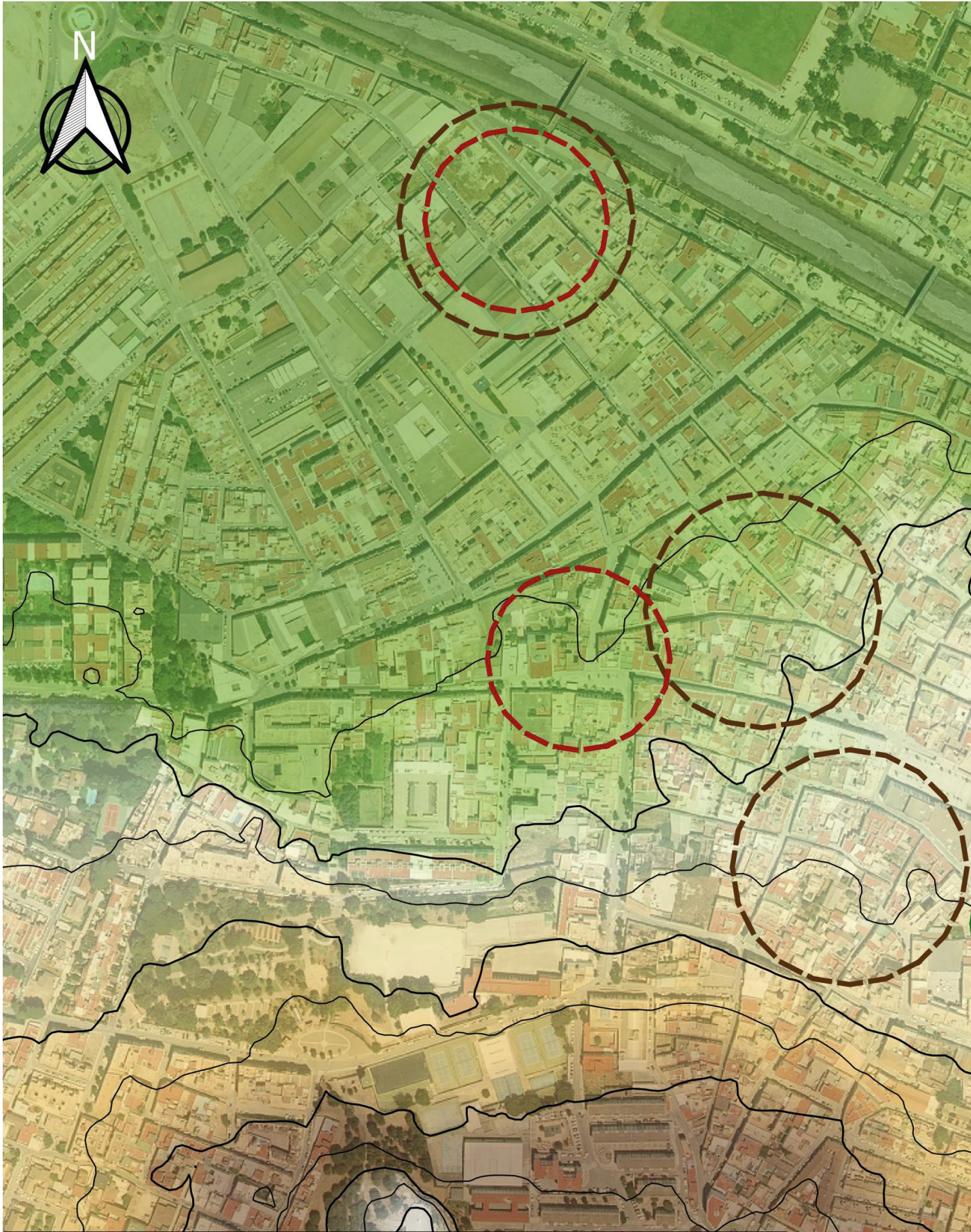


**Figura 14.** Restos arqueológicos documentados en la intervención realizada en calle Ánimas para la construcción de la pasarela asociada al Centro de Visitantes. © Paloma Bueno Serrano.

Toda esta actividad arqueológica desarrollada en el casco histórico de la ciudad de Chiclana de la Frontera presenta una intensa ocupación humana. La ubicación de un primer asentamiento fenicio en la cota más alta del cerro más próximo a la desembocadura del río Iro, presenta una intención de control territorial y dominio estratégico de la vía de comunicación entre la bahía de Cádiz y las poblaciones ubicadas río arriba. Este factor se constatará en la fase púnica del asentamiento, extendiendo la dimensión de la ciudad, especialmente en la ladera más atenuada.

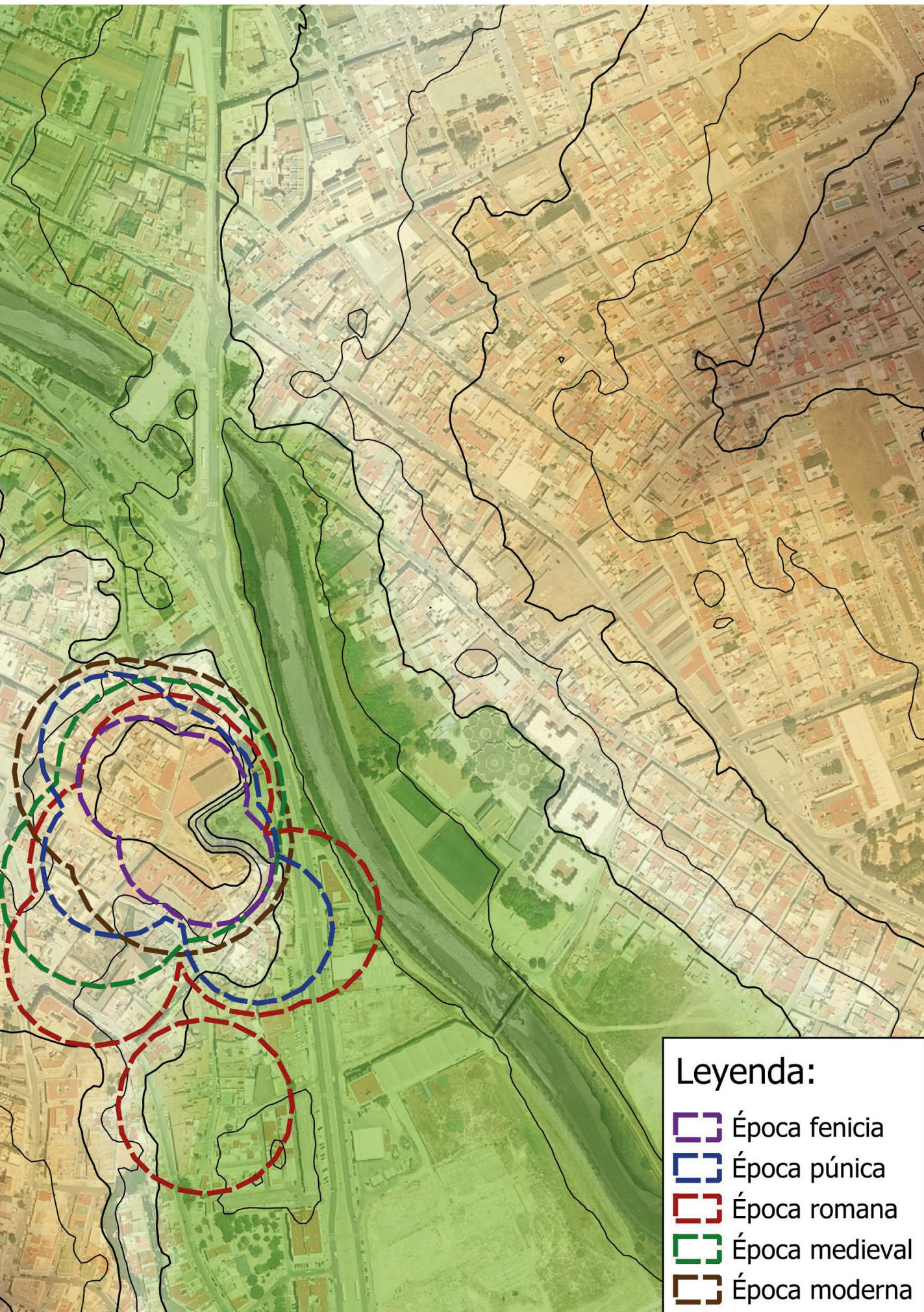
En un momento posterior a la ciudad fenicio-púnica se constata la presencia de estructuras y población romana y medieval, quizás vinculada a asentamientos de carácter rural, industrial y/o pesquero-portuario. Este hecho evidencia la continuidad del valor económico y territorial de este espacio, así como la pervivencia de la importancia económica en relación con el espacio geográfico dominado por el río Iro.

La dedicación y trabajo constante de diferentes equipos arqueológicos, con especial mención a los liderados por los arqueólogos Paloma Bueno Serrano y Juan Antonio Cerpa Niño, evidencian un asentamiento fenicio de primer orden, cuyo futuro augura interesantes resultados, que permitirán a locales, y no tan locales, conocer el pasado remoto de una ciudad trimilenaria en el corazón de la bahía gaditana.

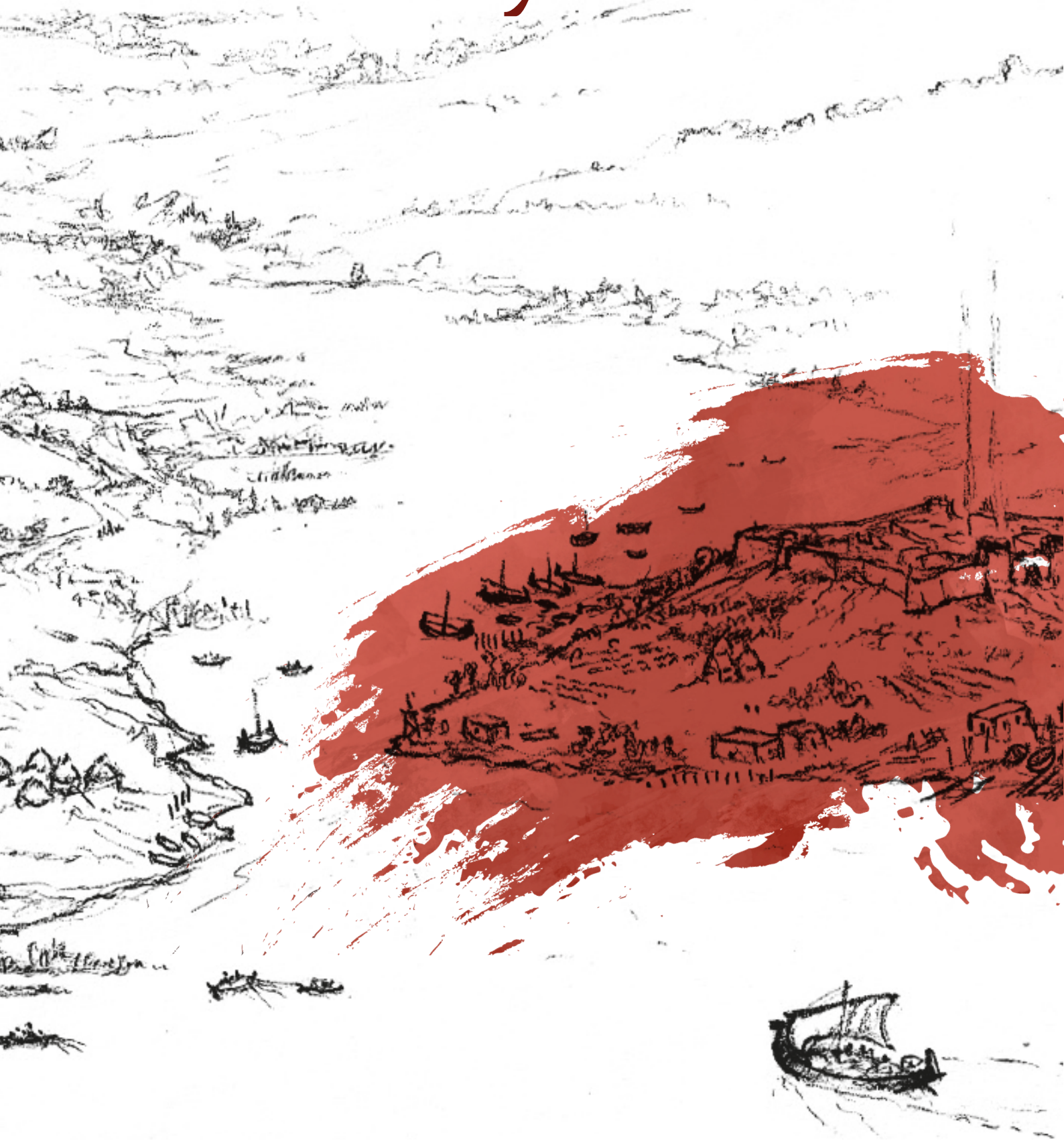


Escala:  
1 : 5000  
ETRS 89 / UTM 30N (N-E)





# Arqueología de un yacimiento



# El sistema defensivo del Cerro del Castillo

Pablo Sicre-González — Técnico arqueólogo del Espacio Arqueológico Nueva Gadeira, Grupo PAIDI HUM509 “Phoenix Mediterranea”, Universidad de Cádiz.

Los restos arqueológicos del sistema defensivo exhumados en el Cerro del Castillo se documentaron en las excavaciones realizadas entre 2006 y 2007. La intervención arqueológica inicial planteaba doce sondeos arqueológicos, en los que desde el primer momento aparecieron estructuras de gran entidad con una orientación NE-SO, que proyectaban una continuidad entre sondeos. Ante la magnitud de los restos arqueológicos, y las cronologías planteadas inicialmente, por parte de la Delegación Territorial de Cultura se decidió ampliar la excavación a la totalidad de la extensión del solar, con la intención de documentar todos los restos arqueológicos en superficie, así como la evolución histórica del espacio. Esto permitió excavar, por primera vez en la historia de Chiclana de la Frontera, una secuencia de ocupación que llegaba hasta el siglo VII a.n.e., momento en el que se construye la muralla fenicia a la que pertenecían los recios muros excavados.

La cronología de construcción de este sistema defensivo, que limitaría los espacios entre el interior y el exterior de la ciudad fenicia, es aun confusa. Por ello, queremos a continuación traer algunas aclaraciones al respecto. En un primer momento de la investigación, se atribuía a la muralla de una cronología entorno “*al 775 y finales del VIII a.n.e.*” (Bueno Serrano y Cerpa Niño, 2008: 173). En las sucesivas publicaciones se la ha otorgado una cronología de “*inicios del s. VIII y hasta mediados del VII a.n.e.*” (Bueno Serrano et al., 2013: 35) o de “*antefinales del s. VII a.n.e.*” (Bueno Serrano, 2014: 228). En las últimas investigaciones llevadas a cabo por el equipo que realizó las excavaciones, se ha vuelto a las tesis del 2013, con una cronología de “*posiblemente finales del VIII a.n.e.*” (Bueno Serrano et al., 2020: 386) o “*finales del VIII – principios del VII a.n.e.*” (Bueno Serrano, 2021: 231). Bajo nuestro punto de vista, estas imprecisiones al presentar la cronología de construcción de esta estructura son ocasionadas por la intencionalidad de adscribirla a un momento fundacional inicial similar a otros yacimientos, como por ejemplo el primer recinto amurallado del “Castillo de Doña Blanca”, ubicado en El Puerto de Santa María (Cádiz), con una cronología de construcción en torno al siglo VIII a.n.e. Sin embargo, los materiales cerámicos publicados sobre el contexto de construcción de la muralla no van más allá de finales del siglo VII a.n.e., o inicios de la centuria siguiente, es decir, en una fecha aproximada al año 600 a.n.e., factor que se hace notar de forma evidente en los diferentes estudios cerámicos al respecto (Bueno Serrano, 2014).

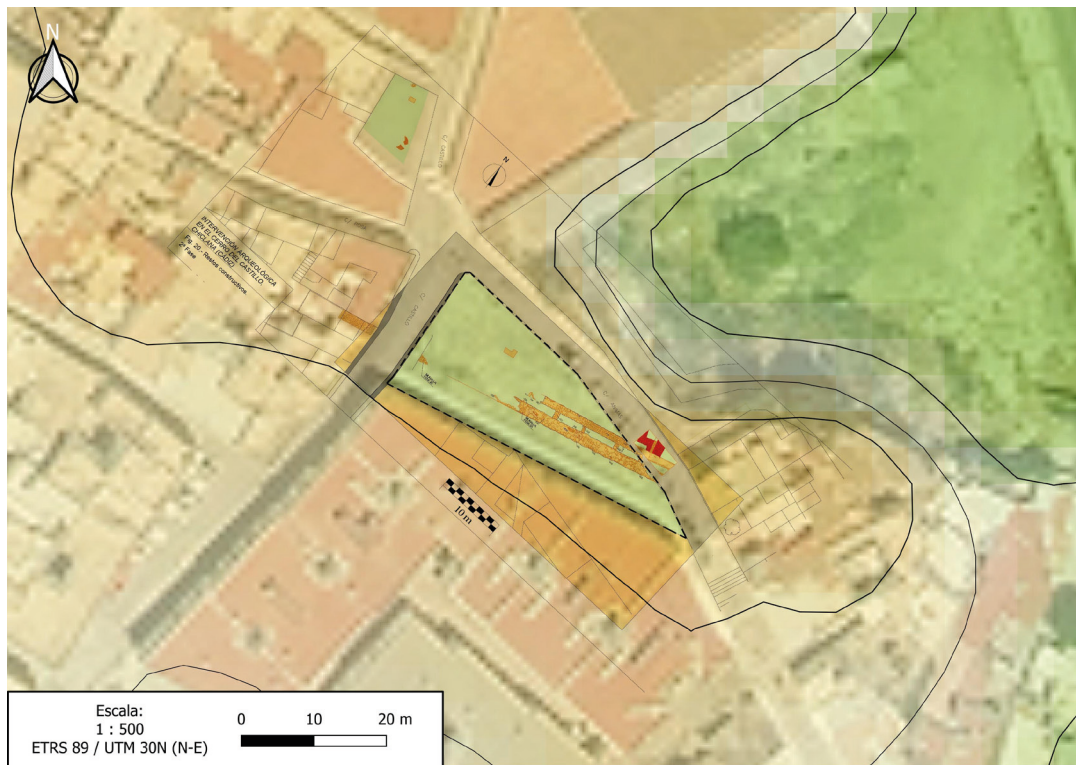
Los restos de muralla excavada (Figura 1) que se ha conservado hasta nuestros días, desde un punto de vista formal, presenta una longitud de 28 m lineales, conservados parcialmente debido al reaprovechamiento de los materiales de construcción en las sucesivas épocas históricas, así como a la destrucción parcial de varios tramos por silos medievales. Si proyectáramos una línea conectando los diversos restos parciales del lienzo exterior de la muralla, esta plantearía una longitud total documentada de 54 m lineales. La conservación incompleta de los lienzos de la muralla nos plantea ciertas dudas sobre su morfología general (Figura 2). Este tipo de murallas suelen presentar, desde el momento de su construcción, interrupciones predeterminadas del sistema para, por ejemplo, construir torres u otros elementos defensivos. La información fragmentada de esta muralla no permite reconstruir el trazado real de su poliorcética, que necesariamente debe integrarse dentro de las construcciones de carácter militar de adscripción oriental.



**Figura 1.** Fotografía aérea de la excavación del solar en el que se documentan las diversas estructuras, entre las que destaca el sistema defensivo. © Paloma Bueno Serrano.

La muralla del Cerro del Castillo se construye preparando previamente el terreno con un nivel de biocalcarenita y margas arcillosas sobre la que se construye un sistema de dos muros o lienzos paralelos conectados entre sí por muros transversales o tirantes de 0.8 m (1.5 codos de 0.52 m) de anchura. Estos tirantes se encuentran dispuestos a una distancia más o menos estandarizada entre los 3.5 y los 5 m, con el objetivo de repartir las cargas estructurales del sistema defensivo hasta los cimientos (Figura 3). El muro exterior, con una anchura de 1.8 m (3.5 codos de 0.52 m), se encuentra construido con mampuestos de gran tamaño, que da solidez y consistencia a la obra; mientras que el lienzo interior presenta una anchura de 1.3 m (2.5 codos de 0.52 m). Toda la muralla se encuentra trabada con tierra arcillosa de color rosado y marrón y se realiza a plomo, sin diferenciar el zócalo del alzado. La construcción de este sistema defensivo se efectuaría con una cimentación compuesta de piedras calizas hasta alcanzar una altura de 1.5 – 1.7 m sobre el suelo, para posteriormente alzarse hasta su altura final mediante ladrillos de adobe (Figura 4).

Los espacios huecos rectangulares generados durante el proceso de construcción, a los que se han venido refiriendo indistintamente como “casamatas” o “casernas”, se encuentran rellenos con tierra y cascotes, por lo que estructuralmente son cajones



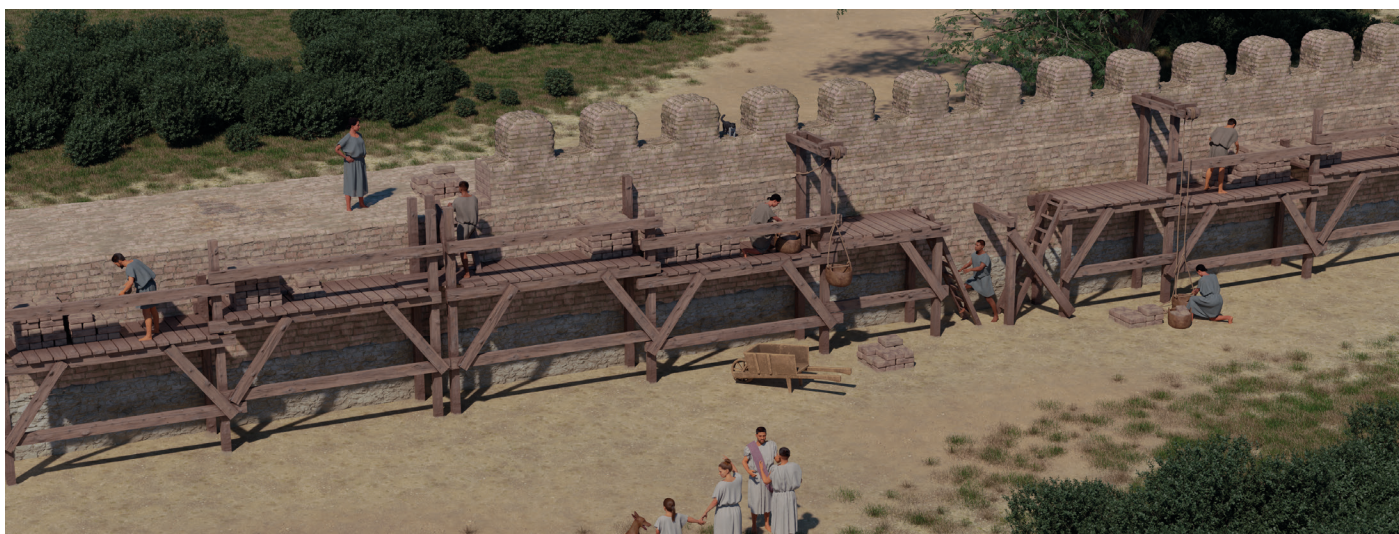
**Figura 2.** Planimetría de excavación de la muralla inserta en la morfología real del Cerro del Castillo, en la que se aprecia errores e imprecisiones en sus dimensiones y orientación. © Autor, a partir de Paloma Bueno Serrano.



**Figura 3.** Cajones de cimentación de la muralla. © Paloma Bueno Serrano.

de cimentación, no siendo útiles en ningún momento al no disponerse huecos en la muralla. Estas características constructivas dotarían a la muralla de anchura robusta de 4 m, siendo completamente maciza en su interior.

La construcción de este tipo de estructura defensiva (Figura 5) supone un gran costo en capital humano y recursos, a pesar de encontrarse edificada con materiales locales (piedra local para la parte inferior) o de fácil obtención (ladrillos de adobe para el alzado). Esta pobreza constructiva, quedaría recubierta



**Figura 4.** Reconstrucción virtual realizada sobre el proceso de construcción de la muralla del Cerro del Castillo. © Autor.

con un enlucido arcilloso de tonalidades ocres por todas sus caras. El revoco dotaría al sistema defensivo de una uniformidad visual, al mismo tiempo de proteger la estructura.

En lo que respecta a su tipología específica, a partir de uno de los sondeos realizados en la calle Ánimas hemos podido determinar que, a diferencia de lo indicado hasta el momento (Bueno Serrano et al., 2013: 35), los muros exhumados pertenecen a estructuras posteriores a la edificación de la muralla, por lo que no se adosan al sistema defensivo (Figura 6). Esto nos hace replantear ciertas ideas plasmadas con anterioridad (Sicre-González, 2022), ya que en sentido estricto nos encontraríamos ante una muralla catalogada como tipo M.1 (Montanero Vico, 2020). Este modelo de estructura defensiva, sin edificios adosados a la cara interna de la muralla, encuentra sus paralelos más cercanos en Anatolia (Montanero Vico, 2020), no pudiéndose realizar



**Figura 5.** Reconstrucción virtual de la sección de la muralla del Cerro del Castillo en la que se aprecian los diferentes procesos de su construcción. © Autor.



**Figura 6.** Fotografía del sondeo realizado en la calle Ánimas en la que se aprecia el momento de su amortización por la construcción de edificaciones posteriores. © Paloma Bueno Serrano.

más precisiones en cuanto a la construcción de este tipo de estructuras durante la expansión colonial fenicia.

Esta muralla se constituiría con una altitud aproximada de 7 m, rematada con un pase de ronda almenado para facilitar las labores de defensa de la ciudad que, ateniéndonos a los paralelos consultados, deberían de estar jalonados por una serie de torres de flanqueo, de las que, sin embargo, no tenemos constatación arqueológica. El sistema defensivo, por tanto, sería un muro macizo de 7 m de altura y 4 m de ancho que rodearía la totalidad del cerro, incluyendo el perfil orientado hacia el río Iro. En otras ocasiones, se ha señalado que la muralla no rodearía por completo la ciudad, atendiendo a las particularidades orográficas del Cerro del Castillo y a la defensa natural que supondría el acantilado que se esboza hacia la orilla del curso de agua (Bueno Serrano et al., 2020: 387). Sin embargo, este tipo de construcciones militares carecerían de sentido si no rodearan por completo un asentamiento, ya que presentarían una gran debilidad defensiva generalizada. Por otro lado, debemos indicar que arqueológicamente no se ha constatado ningún tipo de foso defensivo, esta vez sí debido a la topografía natural del cerro, que presenta una pendiente pronunciada.



**Figura 7.** Fotografía del sondeo realizado en la calle Ánimas en la que se aprecia la superposición de estructuras. En rojo el lienzo interior de la muralla, mientras que en verde se aprecia muro cronológicamente posterior amortizando la estructura defensiva. © Autor, a partir de Paloma Bueno Serrano.

La amortización de esta muralla, es decir, el momento en el que se abandona y se procede a construir sobre esta, se fecha a finales del siglo VI a.n.e., coincidiendo con el momento de expansión urbanística que experimenta el asentamiento a finales de esta centuria. Gracias

a las excavaciones realizadas podemos observar la construcción de diferentes estancias sobre la propia estructura defensiva (Figura 7), anulando por tanto su funcionalidad original, para pasar a formar parte de las cimentaciones de edificaciones posteriores.

En conclusión, podemos determinar que la cronología de fundación y abandono de la muralla, construida a finales del siglo VII a.n.e. y abandonada hacia finales del siglo VI a.n.e., nos plantea una vida útil de 100 años. Esta duración tan reducida quizás pudiera relacionarse con un aumento demográfico reseñable a finales del siglo VI a.n.e., que hace necesario superar la fase urbana anterior y expandirse hacia otras zonas del cerro.

## Bibliografía

BUENO SERRANO, P. (2014). Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). Nuevos datos para la interpretación de Gadeira. *Los Fenicios En La Bahía de Cádiz. Nuevas Investigaciones*, 225–251. (Collezione di Studi Fenici, Vol. 46). Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.

BUENO SERRANO, P. (2017). El poblamiento fenicio en la Bahía de Cádiz a través del yacimiento del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). En M. GUIRGUIS (Ed.), *Folia Phoenicia*. 8 Congresso internazionale di studi fenici e punici, 21-26 october 2013, Sardinia, Italy, 234–242.

BUENO SERRANO, P. (2021). El Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz, España). Un asentamiento agrícola fenicio-púnico en la campiña gaditana. En A. ROPPA, M. BOTTO, y P. VAN DOMMELEN (Eds.), *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.*, 229–238. Edizioni Quasar.

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2008). Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana. *SPAL*, 17, 169–206. <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.08>

BUENO SERRANO, P., DE LA MATA, J. A., y SÁNCHEZ MARÍN, E. (2020). Nueva Gadeira: Proyecto general de investigación arqueológica y puesta en valor del yacimiento fenicio-púnico de El Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). En S. CELESTINO PÉREZ y E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Volumen I*. 381–392. MYTRA 5.

BUENO SERRANO, P., GARCÍA MENÁRGUEZ, A., y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2013). Murallas fenicias de Occidente. Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante). *Herakleion*, 6, 27–75.

MONTANERO VICO, D. (2020). *Fortificaciones y poliorcética feniciopúnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos IX-II a.C.)*. Universitat de Barcelona.

SICRE-GONZÁLEZ, P. (2022). *Reconstrucción virtual de la muralla del Cerro del Castillo (ss. VII-VI a.n.e.)*, Chiclana de la Frontera (Cádiz). Trabajo Final de Máster. Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/133922>

# Chiclana de la Frontera en época romana: Un breve acercamiento a su ocupación romana

Macarena Lara Medina — Doctora en Historia por la Universidad de Cádiz.

María Ángeles Pascual Sánchez — Doctora en Historia por la Universidad de Cádiz, Universidad de Castilla-La Mancha.

## Introducción

En época romana, fundamentalmente en la etapa imperial, el territorio de *Gades* se transformaría para adaptarse a los nuevos sistemas de explotación y así como al nuevo sistema administrativo y económico de Roma. Así, su *territorium* estaría conformado por el espacio que hoy comprende la bahía gaditana y su *hinterland* (Lagóstena *et alii* 1996). En este sentido, la definición del territorio de una ciudad antigua no es tarea fácil de rastrear dadas las transformaciones del paisaje en la actualidad, si bien se ha venido definiendo un territorio a partir de una distancia de 5 km desde el *pomerium* de una ciudad (Fraysn, 1993). Debemos tener en cuenta, igualmente, la existencia de la colonia asidonense (Medina Sidonia), que es la ciudad más próxima a la capital del *Conventus Gaditanus*, que abarcaría un *territorium* importante y se halla muy próxima al municipio de Chiclana de la Frontera. Las fuentes clásicas, por su parte, nos trasladan varios términos con los que se organizaría internamente la Bahía: *Gades* (Cádiz), *Ad Herculem*, *Ad Pontem* (San Fernando), *Ad Portus* (Puerto Real) y *Portus Gaditanus* en El Puerto Santa María (Itinerario Antonino 408-409; Vicarello I, II, III, IV; Anónimo de Rávena 306, 3-4).

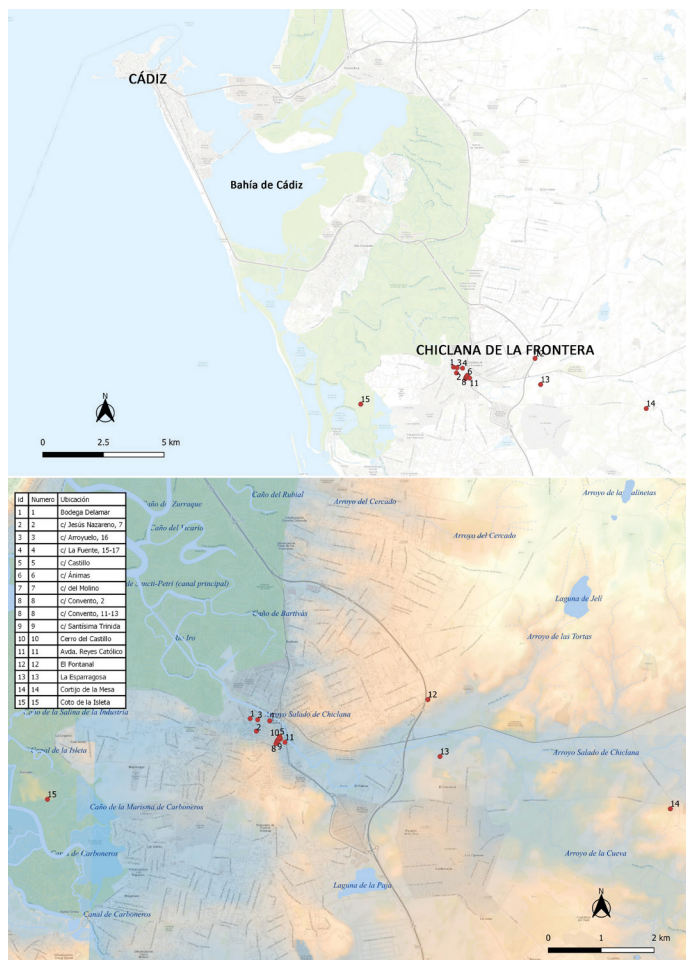
Este panorama provoca que Chiclana de la Frontera permanezca en un “limbo histórico” sobre su situación jurídica y funcional en el engranaje y en el papel desempeñado en época romana. Cuando se abordan estudios sobre el poblamiento, los sistemas de explotación en la bahía, vías de comunicaciones, vías comerciales de este entorno en época romana, tradicionalmente, los municipios sobre los que pivota el estudio son San Fernando y Puerto Real (Bernal, 2008) y, en menor medida, El Puerto de Santa María y Chipiona, quedando enclaves como Chiclana de la Frontera marginada del ámbito de investigación. Esta situación de exclusión cuando se aborda el estudio de la bahía gaditana puede estar motivado, quizá, por su escaso conocimiento sobre los restos arqueológicos documentados en el término o por la localización con respecto a la bahía, si bien conformaría el jalón oriental que delimitaría el *territorium* por su extremo hasta unir con el espacio atlántico más próximo a la ciudad de *Baessipo*. El objetivo de este capítulo es realizar una recopilación de las evidencias arqueológicas que existen en el término de Chiclana de la Frontera con el objeto de analizar la cronología y su funcionalidad y así poder esbozar la ocupación romana de este municipio.

## El poblamiento de la ciudad en época romana

Chiclana de la Frontera se localiza en el extremo meridional de la bahía de Cádiz, en un altiplano abrazado por el río Iro que desemboca en la actualidad en una infinita red de marismas. En época romana Chiclana tendría salida directa al mar como algunos investigadores han indicado recientemente (López Sánchez, 2023). Por lo tanto, conformaría un hito geográfico de relevancia en el *territorium* de *Gades*, dada su posición privilegiada. No debemos olvidar su proximidad al templo de Hércules *Gaditanus* que estuvo ubicado en el extremo de la isla gaditana (Cotinus), actual zona de Sancti Petri, como señalan Estrabón (III, 5, 3) y otros autores clásicos como Avieno (Ora Maritima, 82-87) y que fue referencia internacional durante toda la Antigüedad. A pesar de la elevada significancia de esta zona para el análisis y el conocimiento del territorio desde múltiples aspectos de la historia, ha sido insuficiente la atención recibida por los investigadores, quizá por el elevado grado de alteración antrópica como las marismas, caños, salidas y otros elementos, unido a la localización marginal con respecto al epicentro de estudio que lo configuran, como ya hemos advertido, San Fernando y Puerto Real.

La ocupación romana de Chiclana está vagamente abordada en la historiografía. Sabemos que desde época prehistórica fue un lugar de gran atractivo para el ser humano (Vijande *et alii*, 2019), por lo que tuvo una gran intensidad ocupacional desde época prehistórica hasta la actualidad de manera continuada como verifican los vestigios arqueológicos documentados en su término municipal. Es interesante, en este sentido, analizar la dispersión y cronofuncionalidad de los yacimientos localizados con el objetivo de realizar una aproximación a su ocupación antigua. En su término se conocen algunos lugares de explotación agropecuaria desde los años 90 como es el cortijo de La Mesa, donde se localizaron dos grandes áreas de ocupación, por un lado, un pequeño cerro amesetado con algunas estructuras en superficie que estuvo activo desde el s. I d.C. hasta el s. VI d.C. (Arévalo *et alii*, 1999, Padilla, 2008). Avanzando hacia el este por el río Iro, se localizó un complejo alfarero compuesto al menos por tres hornos, dos áreas de vertido y una pavimentación de *opus signinum* que se localizan en la zona de La Esparragosa (Díaz *et alii*, 2019). Las excavaciones realizadas permitieron datar este complejo productivo entre Augusto y el siglo I d.C., es decir, en el momento de mayor apogeo productivo y comercial de la bahía gaditana.

Continuando el eje del río Iro hacia su desembocadura, son numerosos los yacimientos localizados en ambas márgenes del río, especialmente en la margen izquierda del mismo (Fig. 1). Debemos destacar el yacimiento de El Fontanal (Lagóstena y Bernal, 2004) y Casa de Huertas (Díaz, 2011), complejos alfareros de época altoimperial. En el extremo meridional, que comprende actualmente el casco urbano de la ciudad, queremos destacar la ocupación romana documentada en el Cerro del Castillo, donde se localizó un horno de producción de pequeño tamaño y numerosos vertidos con ánforas, especialmente Dr. 7/11 y, pavimentaciones que han sido datados por sus excavadores entre el s. I-II d.C., ocupación que fue confirmada años más tarde con el hallazgo de un posible tramo viario en otro extremo del solar (Cerpa y Bueno, 2009a; Bueno y Cerpa, 2010). Tras el abandono de estos espacios productivos, se ha documentado un nivel de reocupación de época tardorromana entre los ss. IV-V d.C., principalmente como espacio de funcionalidad doméstica (Bueno y Cerpa, 2006). Esta misma secuencia y



funcionalidad se ha observado en las proximidades de El Cerro del Castillo, en concreto en el Barrionuevo, en la avda. Reyes Católicos, donde se pudo documentar una secuencia interesante de rellenos y vertidos de época altoimperial, una estructura de combustión para producción anfórica como demuestran los materiales hallados que confirman la intensa actividad productiva, principalmente alfarera del entorno en época romana (Cerpa y Bueno, 2009b). En la c/ La Fuente se halló un horno cerámico con producciones de Dr. 7/11, pudiendo datarse en el s. I d.C. (Beltrán, 1977). A estas *figlinae* les acompaña la conocida como Bodegas Delamar, en peor estado de conservación pero cuyos restos arqueológicos han sido datados entre el s. I d.C. -II d.C., gracias al registro cultural como las Beltrán IIA (Lagóstena y Bernal, 2004). Este panorama se completa con numerosas intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el entorno inmediato, en las proximidades del Cerro del Castillo y en el río Iro, las cuales confirman la funcionalidad productiva de Chiclana en época romana, con la existencia de numerosos vertidos o residuos sólidos en el perímetro próximo a los hornos mencionados. Cabe destacar los hallazgos en la c/ Jesús Nazareno de época altoimperial del s. I d.C. (Bueno, 2011), c/ Ánimas con material de desecho, principalmente ánforas que completan el testar situado entre la c/Castillo y Santísima Trinidad (Bueno, 2008), siendo este último lugar reocupado nuevamente en época tardorromana

**Figura 1:** Ubicación de Chiclana en el marco de la bahía de Cádiz y localización de los enclaves romanos en su término municipal sobre MDT y ESRI TOPO. © Autoras.

como evidencian las estructuras y las estancias halladas (Cerpa y Bueno, 2007a y b). Del mismo modo, son interesantes para comprender la ocupación en época romana, los yacimientos de las calles Molino, Arroyuelo y Bodega, donde se documentan niveles de vertidos anfóricos y material común aunque de menor entidad que los anteriores (Bueno y Cerpa, 2008; Fernández Barba, Giles y García Pantoja, 2007).

En este mismo contexto, el Coto de la Isleta parece que desde la Antigüedad fue un lugar de gran interés para su ocupación, aunque descocemos si estaba destinada a la explotación agropecuaria o haliéutica. Tradicionalmente, algunos autores han vinculado este espacio como área de explotación piscícola (Lagóstena 2001; Expósito, 2004; Expósito, 2011; Expósito y Bernal, 2016). Una reciente revisión y prospección superficial del yacimiento cuestiona dicha funcionalidad, tanto por los restos arqueológicos visibles en superficie del material inmueble como el material mueble cerámico principalmente analizado. Los autores proponen la vinculación de este espacio a una posible villa que estaría en funcionamiento desde época altoimperial hasta bien entrado el siglo VI d.C., quizá vinculada algunas zonas del yacimiento con las actividades haliéuticas de manera indirecta como la producción de sal (Sáez y Carrero, 2018).

Como hallazgo puntual de gran relevancia y prestigio para la ciudad, cuya funcionalidad difiere considerablemente de los testimonios arqueológicos que hemos expuesto hasta el momento, se documentó en la c/ Huertas una inscripción dedicada a un oculista que reza de esta manera: «Consagrado a los dioses Manes. Aquí yace Albanio Artemidoro. Médico oculista, de cuarenta y siete años, querido de los suyos. Séale la tierra ligera» (Figura 3). Fue reutilizada en el siglo XVII por el médico Esteban Alonso, siendo añadidas otras dos inscripciones en las caras laterales: «Este monumento lapídeo, quebrantado por la antigüedad, hizo erigir y reformar D. Esteban Alonso Molina, colocarlo junto a su casa, adornarlo con el blasón de su familia y trocarlo en pedestal de la enseña de la Santa Cruz, año de Cristo Nuestro Señor 1612 y (Cruz)» (Pérez-Cambrodí y Alzamora-Rodríguez 2011). Actualmente, la inscripción se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz.

Estos hallazgos puntuales se completan con los restos de lápidas funerarias hallados en Huerta Alta y en el Cerro del Castillo, así como en la playa de Lavaculos donde se descubrió, a mediados de los noventa, un tesoro tardorromano -del Bajo Imperio, siglo IV d. C.- formado por monedas de poco valor. En la calle del Convento han aparecido varias piletas de decantación de arcilla y un volumen elevado de material, sobre todo

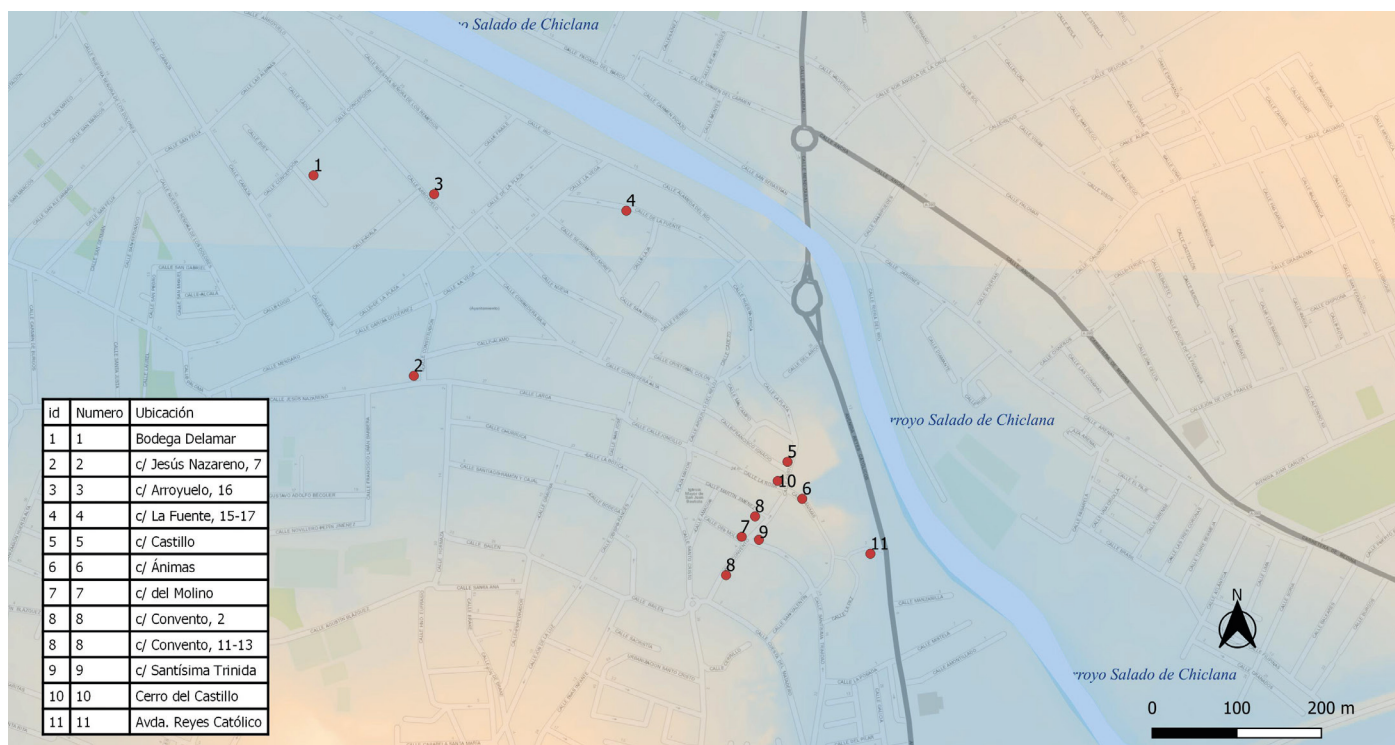


Figura 2. Detalle de los enclaves romanos localizados en el actual casco urbano de Chiclana de la Frontera sobre MDT y ESRI TOPO. © Autoras.



**Figura 3.** Lápida romana dedicada a un oculista localizada en Chiclana de la Frontera que reutilizada en el siglo XVII (a la izquierda). Thoracato de bronce hallado en las proximidades de Sancti Petri (a derecha). Ambas piezas pertenecen a la colección permanente del Museo de Cádiz.

fragmentos de ánforas, algunos defectos de cocción y material de construcción de época romana (ladrillos, *tegulae*, ímbrices). Muy conocido es el ‘thoracato’ o estatua de emperador romano, con coraza y realizada en bronce, proveniente del llamado Rompetimones (al este del Islote de Sancti Petri) (Figura 3). Data de finales del siglo I d. C. al II d. C., ya en pleno Imperio Romano.

En definitiva, la ocupación de época romana se localiza, a partir de las evidencias mostradas, en la margen izquierda del río Iro, principalmente en el entorno del Cerro del Castillo, cuya funcionalidad es productiva vinculada con la fabricación de envases anfóricos y otros materiales de cerámica común. Este escenario se completa con otros espacios productivos situados en la margen izquierda del río Iro junto al horno de El Fontanal, los complejos de *villae*, *figlinae* y otros sistemas de explotación agropecuaria como el Cortijo de La Mesa, La Esparragosa y El Coto de la Isleta en plena marisma.

### Valoraciones

Los testimonios arqueológicos expuestos en este capítulo evidencian la intensidad ocupacional en Chiclana de la Frontera en época romana. Los yacimientos citados ponen de relieve el papel desempeñado por este entorno a partir de época augustea hasta bien entrado el s. VI d.C., destacando, principalmente, las instalaciones de carácter productivo como son las *figlinae* junto a sus testares o zonas de desecho fruto de la fabricación de envases cerámicos, principalmente anfóricos, además de los sistemas de explotación agropecuaria y haliéutica, cuyo mejor ejemplo lo componen el Cortijo de la Mesa y La Esparragosilla para el caso del procesado de los recursos agropecuarios y el Coto de la Isleta, para el caso de los recursos piscícolas. Otros centros productores se concentran en la margen izquierda del río Iro, en la zona elevada próximo al actual Cerro del Castillo, como los alfares de la c/ Castillo, c/ La Fuente, antigua Bodega de la Mar, c/ Carmen Picazo, El Fontanal, Casa de Huertas y Avda. Reyes Católicos. Los hallazgos evidencian que el río Iro fue el

eje fluvial de los asentamientos y favoreció tanto la extracción de los recursos necesarios para la obtención de arcilla y agua, como la entrada y salida de los productos elaborados, configurándose como vía principal de comunicación, comercio y transporte. Prueba de ello es la posible existencia de la *villa de Siculo* que daría nombre a la localidad, villa de Sículo = Siculana = Chiclana (Fornell, 2004).

Yacimiento	Localización	Funcionalidad	Cronología	Hallazgos
1	Bodega Delamar	<i>Figlinae</i>	s. I d.C. -II d.C.	Horno y vertidos
2	c/ Jesús Nazareno	Espacio de desecho	s. I d.C.	Vertidos
3	c/ Arroyuelo, 16	Espacio de desecho	s. I d.C.-II d.C.	Vertidos cerámicos y malacológicos
4	c/ La fuente	<i>Figlinae</i>	s. I d.C.	Horno
5	c/ Castillo	<i>Figlinae</i>	s. I d.C.	Vertidos
6	c/ Ánimas	Espacio de desecho	s. I d.C.-II d.C.	Vertidos
7	c/ Molino	Espacio de desecho	s. I d.C.-II d.C.	Vertidos
8	c/ Convento, 2 y 11-13	<i>Figlinae</i>	s. I d.C.-II d.C.	Vertidos, piletas de decantación de arcilla
9	c/ Santísima Trinidad	Espacio de desecho	s. I d.C.-II d.C.	Vertidos
10	Cerro del Castillo	<i>Figlinae</i>	s. I d.C.-II d.C. s. IV.VI d.C.	<u>Horno, pavimentaciones y vertidos</u> Pavimentaciones, estructuras y estancias
11	Barrio Nuevo/ Avda. Reyes Católicos	<u>Espacio de desecho</u> ¿Doméstico?	<u>s. I d.C.</u> ss. II-IV d.C.	<u>Vertidos</u> Estructuras y estancias
12	El Fontanal	<i>Figlinae/villa</i>	s. I d.C.-II d.C.	Horno
13	La Esparragosa	<i>Figlinae/villa</i>	s. I d.C.	Tres hornos y vertidos, estructuras, pavimentos
14	Cortijo de La Mesa	<i>Villa</i>	s. I d.C.-VI d.C.	Estructuras y vertidos
15	Coto de la Isleta	<i>Villa</i>	s. I d.C.-VI d.C.	Estructuras, pavimentos, cisternas

**Figura 4.** Tabla sinóptica de los vestigios arqueológicos de época romana con indicación de la cronología y funcionalidad.  
© Autoras.

La navegación fluvial como conexión entre la campiña, *Asido* y el litoral fueron factores que indudablemente marcaron el desarrollo económico y ocupacional en época antiguo de este territorio. De este modo, hay que tener presente la existencia de otras estructuras y áreas habitacionales como eran las *mansio*, espacios de paso para hospedaje de los viajeros. Estas áreas, de difícil identificación, están incluidas en los Itinerarios de Rávena y Antonino, referencias que han llegado hasta nuestros días y que pueden permitir la correlación de los lugares y los restos arqueológicos. Algunos de ellos han sido ubicados en Chiclana, como es la posible *mansio* del Novo Sancti Petri (Padilla, 2008).

Sin duda alguna, Chiclana de la Frontera en época romana fue un lugar propicio para la instalación de las actividades agropecuarias y haliéuticas que conformaban parte del sistema económico del arco de la bahía gaditana que estaba integrado en el *territorium* de la *Gades* total o parcialmente, ya que tenemos que tener

en cuenta la proximidad de la colonia de *Asido*, por lo que no es descartable que parte del actual término municipal perteneciera al *territorium* asidonense.

En definitiva, Chiclana de la Frontera en época romana se configuró como eje económico fundamental de las ciudades vecinas, tanto *Gades* como *Asido*, integrándose en el engranaje y mecanismos de la estructura económica y administrativa romana, conformándose como varios *pagi* compuestos de villas, embarcaderos, núcleos residenciales, *mansio* y otros sistemas de producción propios de época romana.

## Bibliografía

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D., MONTAÑÉS CABALLERO, M., GARCÍA PANTOJA, M. E. (1999). “La ocupación de época romana en el yacimiento de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)”. En *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Serie monográfica. Arqueología en Chiclana de la Frontera 1. Chiclana de la Frontera: 165-199.

BELTRÁN LLORIZ, M. (1977). “Problemas en torno al concepto histórico-geográfico que recubre la noción de tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas”, *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Collection de l'École Française de Rome, 32, 97-131. Roma.

BERNAL CASASOLA, D. (2008). “Gades y su bahía en la antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes”, *RAMPAS*, 10, 267-308.

BUENO SERRANO, P. (2011). “Resumen de los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra en la Plaza Jesús Nazareno esquina Calle Constitución, Chiclana (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2008). “Resultados del Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra para la Reordenación y Acondicionamiento del Barrio Nuevo de Chiclana, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO, J. A. (2010). “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo, Chiclana”, *SPAL*, 17, 169-206.

BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO, J. A. (2008). “Informe sobre la excavación Arqueológica Preventiva realizada en el Solar de la calle Molino esquina Castillo de Chiclana (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 362-370. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO, J. A. (2009a). “Resumen para el Anuario Arqueológico de Andalucía de la A. A. Puntual en Nave Municipal. Chiclana De La Frtra (Cadiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENOSERRANO, P. y CERPA, J. A. (2009b). “Resultado de la A.A.P. de Control de Movimientos de Tierras en Barrio Nuevo fachada Avda. Reyes Católicos. Chiclana De La Frtra (Cadiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO, J. A. (2006). “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A. y BUENO SERRANO, P. (2007a). “Nuevos hallazgos arqueológicos en la calle Convento nº 11 y 13 de Chiclana, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A. y BUENO SERRANO, P. (2007b). “Resultado de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de movimiento de tierra en La C/ Convento Nº2 de Chiclana (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2011). Alfares romanos insulares. El motor de la economía en San Fernando durante la Antigüedad Clásica, E. VIJANDE VILA, J. J. DÍAZ RODRÍGUEZ y A. M. SÁEZ ROMERO (eds.) *Historia y Arqueología en la primera década del s. XXI en San Fernando, II Foro sobre Arqueología de San Fernando (Cádiz)*, 24-27. Cádiz.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., PORTILLO SOTELO, J. L., BERNAL CASASOLA, D., y TOBOSO SUÁREZ, E. (2019). “Indicios de ocupación fenicia y alfar romano en la campiña de la Bahía de Cádiz”. En E. VIJANDE VILA, J. RAMOS, D. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. J. CANTILLO DUARTE, y M. PÉREZ RODRÍGUEZ, (coord.), *LA ESPARRAGOSA (CHICLANA DE LA FRONTERA, CÁDIZ). UN CAMPO DE SILOS NEOLÍTICO DEL IV MILENIO A.N.E.*, 221-278. Junta de Andalucía.

EXPÓSITO ÁLVAREZ J. A. (2004). *Las factorías de salazón de Gades (s. II a.C.-VI d.C.)*. Estudio arqueológico y estado de la cuestión. Cádiz, Publicaciones electrónicas de la Universidad de Cádiz.

EXPÓSITO ÁLVAREZ J. A. (2011). “La industria salazonera de época romana. El contexto del *Sinus Gaditanus*”. En J. J. DÍAZ RODRÍGUEZ, A. M. SÁEZ ROMERO, E. VIJANDE VILA y J. LAGÓSTENA GUTIÉRREZ (eds.), *Estudios recientes de Arqueología*

Gaditana. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores. Prehistoria & Arqueología (Cádiz, abril 2008). 213-233, BAR International Series 2276. Oxford, *Archaeopress*.

EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. y BERNAL CASASOLA, D. (2016). "Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, España)". En RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad. <http://ramppa.ddns.net/cetaria/coto-de-la-isleta>.

FERNÁNDEZ BARBA, R., GILES GUZMÁN, F. J. y GARCÍA PANTOJA, M. E. (2007). "Resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierra en C/ Arroyuelo N° 16 Chiclana de La Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

FORNELL MUÑOZ, A. (2004). "Poblamiento romano en el valle del Guadalete (Cádiz)", *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de Antigüedad clásica*, 15, 73-113.

FRAYN, M. (1993). *Markets and Fairs in Roman Italy*, Oxford.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. (2001). *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana. Colección Instrumenta 11*, Barcelona.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. y BERNAL CASASOLA, D. (2004). "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", *Actas del Congreso Internacional FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, Universidad de Cádiz, noviembre 2003, B.A.R. 1266, 39-124. Oxford.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. G., TORRES QUIRÓS, J. Y LAPEÑA MARCHENA, O. (1996). "Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 95-122.

LÓPEZ-SÁNCHEZ, N. (2023). *El paisaje arqueológico, cultural y marítimo de Gadir en época fenicio-púnica*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.

PADILLA MONGE, A. (2008). "Aproximación a la ordenación territorial de la bahía de Cádiz durante el Imperio romano tardío", *RAMPAS*, 10, 353-374.

PÉREZ-CAMBRODÍ, T. J. y ALZAMORA-RODRÍGUEZ, A. (2011). "Epigrafía funeraria oftalmológica en la Hispania romana", *Studium Ophthalmologicum* (vol. XXIX, nº 4), 20-23.

SÁEZ ROMERO, A. M. y CARRERO RAMÍREZ, F. (2018). "Coto de la Isleta (Chiclana, Cádiz). Nuevos datos y perspectivas sobre el poblamiento romano de la zona sur de la Bahía de Cádiz", *SPAL*, 27.1, 185-210.



# El poblamiento Almohade de Chiclana de la Frontera

Rodrigo Joaquín Matas Díaz — Máster Universitario en Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima de la Universidad de Cádiz.

## Introducción

El dominio del Islam sobre la Península Ibérica supuso un período de ruptura y contraste con la dinámica social previa. Como ya es bien sabido, la cultura islámica permeó a gran profundidad en la tierra que hoy habitamos, dejando vestigios de su paso a través de monumentos, literatura o formas inmateriales de nuestra cultura que aún perviven. Este período no fue homogéneo, y durante los más de 700 años en los que los poderes andalusíes se establecieron en la península, la sociedad experimentó numerosos cambios sociales, económicos, religiosos y políticos.

El poblamiento andalusí de Chiclana de la Frontera se estableció durante uno de esos períodos de cambio político. A mediados del siglo XII, después de un siglo de dominio por parte del Imperio norteafricano Almorávide sobre Al-Ándalus, los almohades, un poder rival, ganaría fuerza gracias a la progresiva decadencia almorávide y los avances de los reyes cristianos. De esta forma, hacia el 1147, los almohades completarán su dominio estableciendo un nuevo Califato, que se mantendría hasta la segunda mitad del siglo XIII (Villalba, 2018).

Es en pleno período de dominio Almohade cuando el Cerro del Castillo sería habitado por la población andalusí.

Entre las investigaciones realizadas en torno al poblamiento almohade de Chiclana de la Frontera, encontramos el estudio de La Mesa por parte de Ramón Fernández Barba, el cual el cual analiza con gran profundidad del material documentado en dicho yacimiento, y ha supuesto un punto de referencia de gran importancia para el análisis comparativo del Cerro del Castillo. Los estudios en torno al propio Cerro en cambio, se han centrado desde su origen en la fase fenicio-púnica (Bueno, 2014), realizando escasas menciones a la fase almohade en algunos de los artículos publicados. No sería hasta los años 2022-2023 que en el marco del proyecto FEDER-UCA18-108201, “La interacción sociedad-medio ambiente en la cuenca del Guadalete en la edad media (GUADAMED)”, de la Universidad de Cádiz, se comenzara a estudiar de forma sistemática el material arqueológico andalusí, realizando dos jornadas de difusión histórica en el Museo Histórico de Chiclana de la Frontera, así como un TFG de investigación, aún pendiente de publicación.

## La Bahía de Cádiz Almohade

La provincia de Cádiz alberga algunos de los poblamientos rurales almohades más tardíos de Andalucía Occidental. Éstos, se reparten en torno a las grandes ciudades. Así, en la parte oriental tenemos asentamientos como Carteia o San Roque en la órbita de Algeciras, mientras que en el occidente, los asentamientos rurales quedan enmarcados en el área delimitada por Cádiz, Medina Sidonia y Beca, aunque quedando el tercero lejos como para considerarlo influyente sobre los asentamientos aquí estudiados, los cuales serían el de San Fernando, La Mesa y el Cerro del Castillo.

Al igual que en otras provincias como Sevilla, vemos una mayor concentración de asentamientos en torno a los núcleos urbanos. Esto podría ser indicativo de la necesidad de estos núcleos de ser abastecidos de recursos agrarios. Sin embargo, estas poblaciones tienen un carácter más residencial que económico, por lo que es posible que la proliferación de estos asentamientos no fuera tanto producto de la necesidad urbana



Figura 1. Mapa de los poblamientos rurales almohades en la provincia de Cádiz. © Autor.

de abastecimiento. Esta idea sin embargo no quitaría que ésto pudiera ser beneficioso para los mismos, sino que dicha cercanía podría ser garante de seguridad para la población rural, permitiendo con ello una mayor agrupación de la población. Esta relación de codependencia entre el mundo rural y el urbano se ve reforzada por la ausencia de estructuras defensivas rurales, lo cual sí es visible en los territorios de frontera al norte y el este de Andalucía Occidental.

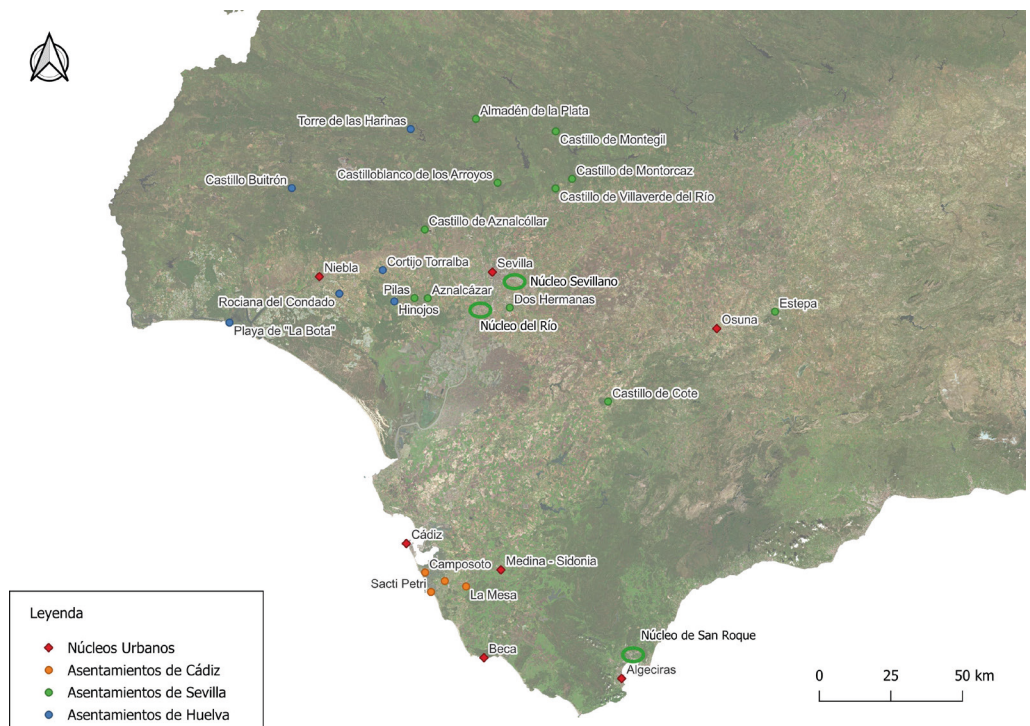


Figura 2. Mapa de los poblamientos rurales almohades en Andalucía Occidental. © Autor.

Respecto a las investigaciones realizadas sobre el período almohade en la bahía de Cádiz, podemos destacar la obra de Francisco Cavilla Sánchez-Molero, siendo éste el único autor que ha realizado estudios específicos sobre esta

etapa histórica y este contexto geográfico. Entre sus obras, podemos destacar sus estudios sobre la cerámica almohade de Beca (Cavilla, 1992), los fondeaderos islámicos gaditanos (Cavilla, 2019), o su manual sobre cerámica almohade en la isla de Cádiz (Cavilla, 2005), el cual ha sido esencial para el estudio de la cerámica de este yacimiento.

## **El asentamiento almohade del Cerro del Castillo y su relación con La Mesa**

El estudio del material andalusí ha permitido identificar los distintos elementos que definen la naturaleza del poblamiento almohade de Chiclana de la Frontera. En primer lugar, se ha establecido su cronología, constituyendo un asentamiento de nueva fundación en el siglo XIII, presuntamente consecuencia de un desplazamiento de la población almohade hacia el área del estrecho y los alrededores de los centros urbanos que allí se encuentran, según nos muestran los datos arqueológicos a nivel regional. Tanto en la provincia de Sevilla como en los asentamientos documentados en la órbita de Algeciras, son los yacimientos de cronologías más tardías los que se sitúan más próximos a las ciudades, lo cual podemos interpretar como la búsqueda de la seguridad urbana por parte de la población rural en los momentos en los que el poder almohade comienza a decaer. De esta forma, el Cerro del Castillo respondería a esta necesidad, tanto por su proximidad a la ciudad de Cádiz, como por las propias posibilidades defensivas que ofrece su situación, delimitado en un margen por el río y situado en un terreno de marcada altura.

La extensión de las investigaciones realizadas sobre el terreno no permiten delimitar cuál sería el área total de este poblado, a lo cual debemos sumar la ausencia de construcciones o infraestructuras de cualquier tipo asociadas a este asentamiento, lo cual limita la definición del asentamiento. Sin embargo, el registro cerámico nos da pistas sobre las diferentes características del mismo. En primer lugar, vemos un modo de vida basado en la agricultura como principal explotación económica, como podemos ver con la presencia de silos de grano, claves para el almacenamiento y conservación de los excedentes agrarios. La cerámica muestra además un estatus económico modesto, sin abundancia en piezas de lujo ni formas cerámicas de procedencia lejana que pudieran indicar una actividad comercial de relevancia.

Estos artefactos también nos muestran por un lado una gran uniformidad cultural, con formas cerámicas reiteradas a lo largo de todo su registro, y por otro, un desarrollo del hábitat avanzado, con cerámicas que van más allá de funciones meramente económicas o de subsistencia, encontrando algunas asociadas a la higiene personal o a rituales religiosos.

Además, podemos observar evidencias de la necesidad de la población de gestionar concienzudamente sus recursos materiales, con piezas como las ollas las cuales fueron reutilizadas como braseros. La predominancia de esta forma cerámica, siendo posiblemente el tipo con más ejemplares del total del conjunto, podría indicar su fácil acceso de cara a la población, ya sea por cercanía al punto de fabricación -el cual no se ha identificado- o por un coste económico inferior a los contenedores de fuego convencionales.

Respecto a su relación con el cercano yacimiento de La Mesa, las evidencias arqueológicas no nos permiten establecer una coincidencia cronológica entre ambas poblaciones. La homogeneidad material del Cerro del Castillo choca con la permeación de la tradición nazarí en el yacimiento vecino, por lo que éste poblamiento debió fundarse tras la despoblación del Cerro. De igual forma descartamos el posible traslado de la población, puesto que la ruptura material no es tan sólo determinante en sí misma, sino que refleja un salto cronológico de marcada relevancia. Por lo tanto, estaríamos hablando de la existencia de un período de abandono tras el final del asentamiento situado en el Cerro del Castillo, que terminaría con la llegada de un nuevo grupo poblacional que se asentaría La Mesa.

## **Los poblamientos rurales almohades y el caso de Chiclana de la Frontera**

El material hallado en el yacimiento del Cerro del Castillo nos indica, como ya hemos comentado, que se asocia a un asentamiento rural de carácter agrario. Sin embargo, podemos tratar de profundizar aún más en su tipología de asentamiento a partir del material cerámico.

Los asentamientos rurales andalusíes no eran homogéneos, a pesar de que comúnmente se enmarcan de forma unificada en el término de “alquería”. Por ello, en el estudio de este yacimiento se ha tratado de

aplicar una clasificación más específica, separando los tipos de poblaciones rurales en tres grupos, asentamientos de 1º orden, de 2º orden y de control del territorio. En el 1º orden, encontramos los asentamientos de carácter residencial, es decir, poblados donde el uso del asentamiento como lugar de explotación económica no estaba por encima de su uso como lugar de residencia. Como contraposición tenemos los asentamientos de 2º orden, donde la principal función residía en la explotación económica, como podría ser el caso de una granja. Finalmente tenemos los asentamientos de control territorial, fácilmente reconocibles por la presencia de estructuras defensivas como torres o fuertes, y que se asocian a otros asentamientos de 1º o 2º orden (Gethsemaní, 2013).

A la hora de diferenciar los tipos de asentamiento, tenemos el análisis de la cerámica como un recurso clave, puesto que la naturaleza de la misma va vinculada al modo de vida del asentamiento al que está asociada. De esta forma, si la cerámica de uso doméstico, como puede ser la cerámica de cocina o la vajilla de mesa es claramente superior a la de almacenamiento/transporte, estaríamos hablando de un asentamiento de 1º orden, con su respectivo carácter residencial. Sin embargo, si encontramos una proporción más igualada o que se decanta por la cerámica de almacenamiento, veríamos que dicho asentamiento tendría una gran necesidad de almacenar excedentes o de transportar recursos, algo propio de un asentamiento de 2º orden.

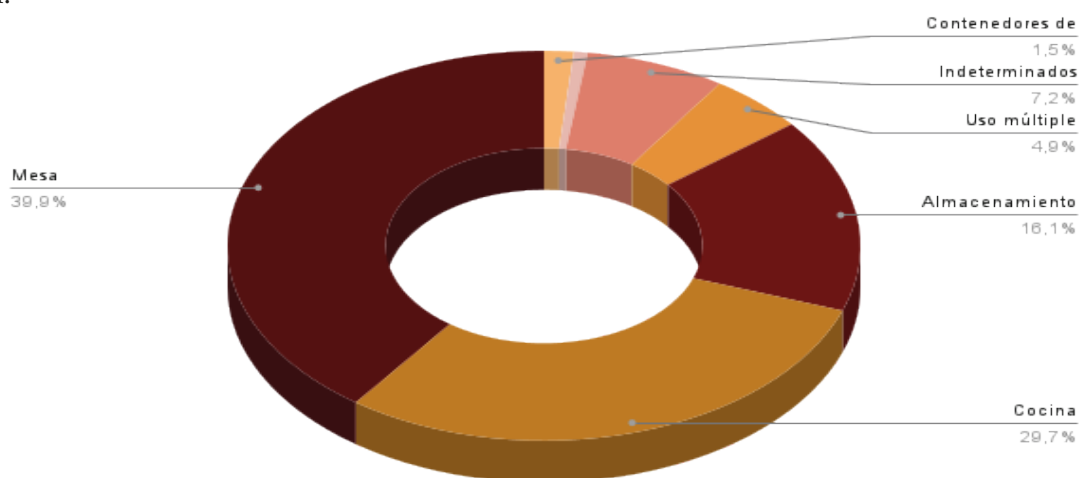


Figura 3. Diagrama de la cerámica almohade del Cerro del Castillo. © Autor.

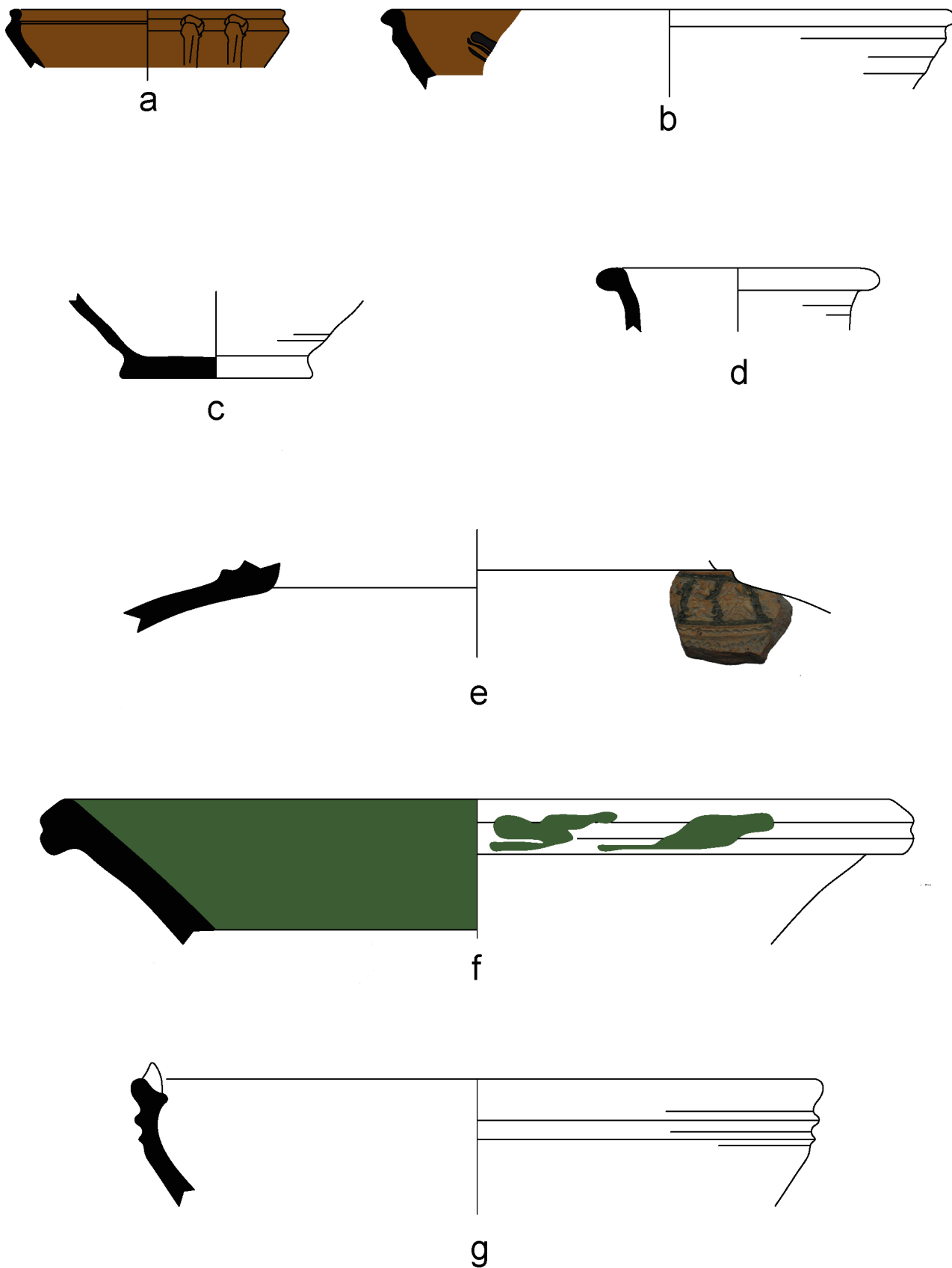
En el caso del Cerro del Castillo, tenemos una estadística cerámica que nos indica de forma evidente que estamos ante un asentamiento de 1º orden. La cerámica de mesa supone casi un 40% del total del conjunto, sumado al 30% correspondiente a la cerámica de cocina. La suma de ambos es en definitiva, un 70 % de cerámica destinada al ajuar doméstico, que eclipsa claramente al 16 % que identificamos como cerámica de almacenamiento. Por lo tanto, el asentamiento de Chiclana de la Frontera consistió en un poblado de carácter residencial. Su subsistencia está claramente basada en la agricultura, sin embargo, la explotación agraria no sería el motivo principal de su fundación.

### La cerámica del Cerro del Castillo

El conjunto cerámico que podemos encontrar en cualquier yacimiento andalusí lo podemos clasificar en diferentes grupos en base a su funcionalidad. Los tres grupos principales son los asociados al uso doméstico, como es la cerámica de cocina, donde encontramos ollas o cazuelas; y la vajilla de mesa, donde tenemos ataifores (cuencos), jarritas, botellas, jarros... El tercer grupo principal sería el de almacenamiento, donde vemos grandes recipientes como las jarras o las tinajas.

Los demás grupos suelen aparecer en menores proporciones, como pueden ser los alcadafes, lebrillos de múltiples usos como la preparación de comida en frío o la limpieza de tejidos; los contenedores de fuego, como anafes y braseros; o la cerámica de iluminación, compuesta por candiles.

La cerámica de cocina del Cerro del Castillo se compone principalmente de ollas, seguidas de cazuelas, además de un ejemplar de cuscusera. Las ollas pueden presentar cuerpos lisos o acanalados, decorados mediante trazos



**Figura 4.** Formas cerámicas. a) Borde de cazuela de tipo “costillas”; b) Borde de atafior de vidriado melado y decoración pintada con óxido de manganeso; c) Fondo de jarrita de mesa; d) Borde de orza; e) Fragmento de tinaja decorada con estampillados geométricos y florales y gotas de vidrio verde; f) Borde de alcadefe con vidriado verde; g) Borde de brasero con punto de apoyo para recipientes de cocina. © Autor.

gruesos de pintura blanca, además de tener un vidriado melado en una proporción mucho mayor a las bizcochadas. Las cazuelas por otro lado suelen presentar vidriados melados o con tonos verdosos, siendo algunas de ellas ejemplares de “costillas”, es decir, decoradas mediante la implantación de nervios de cerámica horizontales en torno a su cuerpo.

Dentro de la cerámica de mesa encontramos atafiores, tanto carenados como de paredes curvas, siendo comunes los tratamientos con vidriados melados o verdes, presentando en escasos ejemplares decoraciones pintadas bajo el vidriado. Cabe destacar que no se ha documentado ningún fragmento bicromo o que pueda ser considerado vajilla “de lujo”. Respecto a los jarros y jarritas, más allá de sus diferencias morfológicas, siendo los primeros recipientes con elementos de vertido de líquidos y los segundos recipientes de paredes altas para almacenamiento doméstico, no se perciben grandes diferencias en sus tratamientos, siendo predominantes los recubrimientos con engalba amarillenta y decoración pintada sobre los ejemplares vidriados.

La cerámica de almacenamiento está representada principalmente por jarras de transporte, grandes recipientes con asas gruesas y decoraciones pintadas de óxido de hierro. Las orzas aparecen en una menor proporción, pudiendo ser vidriadas en algunos casos. Además, se documenta un fragmento de tinaja doméstica, de grandes proporciones a juzgar por su grosor, la cual presenta una decoración estampillada muy elaborada con motivos florales y geométricos, además de gotas de vidrio verde.

Entre los grupos cerámicos minoritarios encontramos alcadafes de tipología similar a los documentados en otros yacimientos gaditanos como Beca o La Mesa, presentando algunos un tratamiento de engobe rojo en su interior, y en algunos casos, vidriados verdes que llegan a cubrir el borde. Entre los contenedores de fuego encontramos escasos fragmentos de anafes y braseros, siendo mayoritaria la reutilización de ollas como contenedores de fuego alternativos. Finalmente podemos destacar dos fragmentos de bacines, recipientes de gran tamaño asociados al cuidado de la higiene personal, y un fragmento de una pila de ablución con correspondencia con ejemplares de contextos urbanos del suroeste andaluz y el norte de África, presentando un vidriado verde y una decoración incisa en su interior (Cavilla, 2005).

El asentamiento del Cerro del Castillo presenta una tipología cerámica que lo enmarca en el siglo XIII, constituyendo un asentamiento tardío en la fase almohade, sin evidencia de una continuidad respecto a etapas anteriores más allá de la propia pervivencia de ciertas formas cerámicas -como las jarras de almacenamiento- que tienen una cronología de uso muy extendidas en el tiempo. La abundancia de vidriados, en especial el material de cocina, indican que el asentamiento se desarrolló en un momento en el cual esta técnica de impermeabilización de la superficie ya se encontraba muy extendida, algo propio de la etapa mencionada.

## Conclusiones

Los estudios realizados en torno al material andalusí del Cerro del Castillo, junto con el ya realizado en La Mesa, nos ofrece una visión más completa del pasado andalusí de Chiclana de la Frontera. La población almohade de esta localidad realizó la fundación de este asentamiento en una etapa de declive del poder central almohade, impulsando a esta población a buscar la seguridad de las órbitas urbanas, y posiblemente, a escoger una localización como la del Cerro con el objetivo no sólo de explotar sus posibilidades agrarias, sino de aprovechar las ventajas naturales que ofrecía, como es el acceso a una fuente de agua como era el río, así como de la altura de su localización. De igual forma, es probable que este dinamismo que impulsó a los andalusíes a asentarse en este espacio, les impulsara a abandonarlo una vez que el poder almohade se desvaneciera, no siendo hasta la llegada de la influencia nazarí que un nuevo núcleo de población se asentara La Mesa.

El potencial de investigación de este período histórico en Chiclana de la Frontera aún está en gran medida por explotar, siendo muchos los frentes que se podrían abordar de cara al futuro, desde el material arqueológico extraído en las primeras intervenciones, el cual a día de hoy se encuentra en el Museo Provincial de Cádiz, así como de las proyecciones que se pueden realizar sobre este asentamiento y su entorno.

## Bibliografía

BUENO SERRANO, P. (2014). Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). Nuevos datos para la interpretación de Gadeira. *Los Fenicios En La Bahía de Cádiz. Nuevas Investigaciones*, 225–251. (Collezione di Studi Fenici, Vol. 46). Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2010). “Cerámica almohade procedente del área de Camposoto (San Fernando, Cádiz)”. *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 11-12, 17-55. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6889579>

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2019). Fondeaderos de época islámica en la Bahía de Cádiz: Fuentes documentales y arqueológicas. *RIPARIA*, 5-46. <https://revistas.uca.es/index.php/sig/article/view/5386>

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005). *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)* [Tesis de Doctorado inédita]. Universidad de Cádiz, España. <https://tiendaeditorial.uca.es/descargas-pdf/84-96274-94-2-completo.pdf>

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1992). *La cerámica Hispano-musulmana de Beca (Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz)*. Universidad de Cádiz. Cádiz. <https://tiendaeditorial.uca.es/descargas-pdf/8477860734-completo.pdf>

FERNÁNDEZ BARBA, R. (2006). *Aporte de la Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz) al estudio de la cerámica islámica del Garb al-Ándalus*. Universidad de Cádiz. Cádiz.

GETHSEMANÍ PÉREZ AGUILAR, L. (2013). Problemas metodológicos en el estudio del mundo rural andalusí. *Medievalista*, 14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4369874>

ROLDÁN GÓMEZ, L. et al. (1998). *Novedades arqueológicas en Carteia (San Roque, Cádiz). Campaña de 1998*. Actividades sistemáticas y puntuales (Vol. 2). Consejería de Cultura, Sevilla.

VILLALBA SOLA, D. (2018). El califato almohade y la introducción de un nuevo arte. Al-murābitūn (los almorávides). En M. MARCOS COBALEDA (Coord.). *Un imperio islámico occidental: estudios en memoria del profesor Henri Terrasse*, 81-101. Instituto de estudios medievais, Lisboa.



# Espacio Arqueológico Nueva Gadeira



## El centro. Una realidad que parece un sueño

Juan Antonio de la Mata — Arquitecto Municipal de Chiclana de la Frontera desde 1992.

Cuando Chiclana celebraba sus setecientos años de antigüedad, empezó a extenderse un runrún cada vez con más fuerza, que decía que la verdad era una antigüedad de casi tres mil. Hoy me piden que escriba sobre el momento de la inauguración de la caja mágica de Chiclana, el Espacio Arqueológico Nueva Gadeira. No soy nadie y no sé hacerlo. Lo intento.

Hablar de Nueva Gadeira, es hablar de un hijo pródigo, aunque Chiclana no sea una diosa, porque los fenicios y sus compañeras, primeros pobladores ordenados de nuestra ciudad, desaparecieron con muy poca farfolla para reaparecer por casualidad en el Cerro del Castillo, como si no se hubieran ido nunca, cuando buscábamos en la bodega El Castillo los restos del Hospital de San Martín y de la Torre del Lirio.

Me dijeron: construye un sitio desde donde se pueda contar la historia de Chiclana, sin ruidos ni aspavientos; un sitio en el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo, donde poder venir a conocer nuestro pasado, y donde poder traer a nuestros amigos y amigas para sorprenderles con quiénes seremos. Un sitio que hable desde fuera y mande desde dentro, sabiendo que lo que se conoce todavía es poco, que sirva de reclamo y de portada, a la vez que de ilusión contenida de un Sancti Petri a lo lejos. Uno que no dé miedo.

No lo hice solo. Gracias a Manolo Cebada y José Alba, que me empujaron a atreverme. A Juan Carlos Rodríguez, Paloma Bueno y Elisa Sánchez, escritores conmigo del documento “Puesta en Valor del Cerro del Castillo”. A toda la oficina de proyectos urbanísticos sin ordenar, a Carmen Morales, Eli Chaves, Álvaro Alonso del Real, Leyre Sierra y Carola Segura. También a Majoin S.L., Avanzia Aplicaciones S.L. y Patrimonio Inteligente S.L., a Juan Enrique Álvarez, Beatriz Farias y Tino Colín. Y Tematic Eventos Tematizados S.L.

Es un cajón de sal con dos ventanas al tiempo, a Santa Ana y al mar que le trajo la vida: la primera, una devoción de una mirada dieciochesca dibujada por Riedmayer, quien desde lo alto de la colina de Santa Ana,

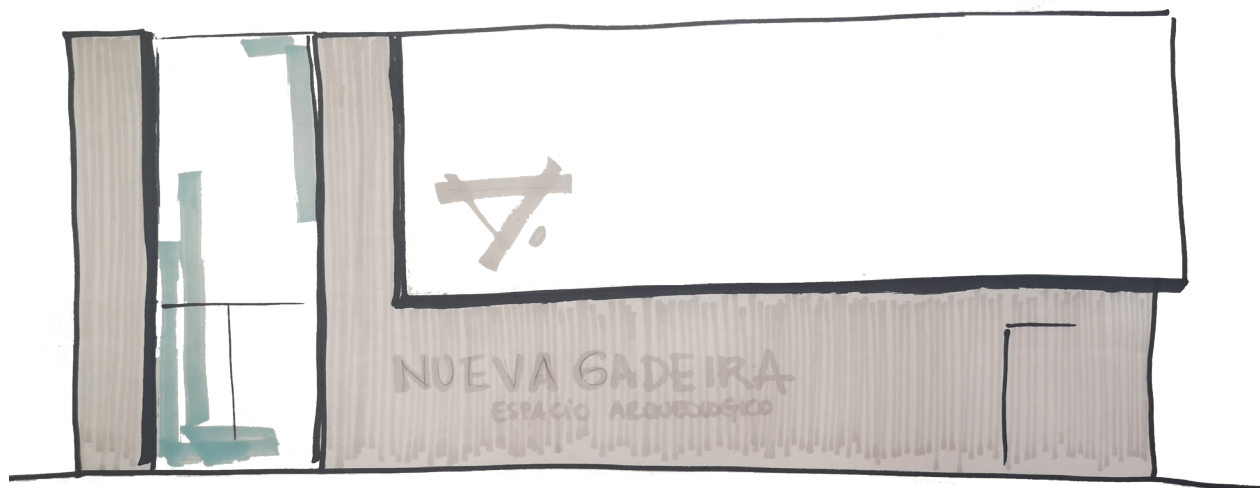


Figura 1. Sketch del concepto del Centro de visitantes. © Juan Antonio de la Mata y Elisa Sánchez.



Figura 2. Sketch del concepto del Centro de visitantes. © Juan Antonio de la Mata y Elisa Sánchez.

fotografía con su pintura la Chiclana romántica del Cerro del Castillo y de la Torre del Lirio. La segunda, una mirada agradecida, desde donde descubrir la primera ciudad amurallada de Chiclana, a la orilla del mar del río Iro, La Banda al fondo.

Un cajón de sal escrito tres veces, a punzón, a tierra y a fuego, para que cuente la ciudad, que es, no se olvide, la que fue y sueña de noche, iluminada, con sus primeras callejuelas con sabor a Gadir y Doña Blanca.

Un cajón de sal montado sobre unos zapatos de tacón gris marengo, de madera y cemento, con forma de zócalo tradicional peinado en vertical, escrito de día y de noche con palabras de Fernando Quiñones en 1930, un soneto que dice entero:

Como un río de rostros, como un río  
de sucesos, nos hunde y nos aleja.  
Todo es un ayer y nunca ya. No cesa  
el aluvión de un tiempo, como un río.

Última gota tú, ya el correntío  
te deja atrás también, te desmadeja  
hacia delante siempre. El sol maneja  
tu entera historia ya, tu paso, el mío.

Pero tú estás ahora y aquí, tú alcanzas  
el cielo con las manos, determinas  
la negación del tiempo con tus ojos

y te toca llevar las esperanzas  
tuyas y nuestras, y hoy por hoy fulminas  
tanta sed y pesar, tantos cerrojos.

FERNANDO QUIÑONES

*En vida*, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

Por dentro, el edificio se hace silencio y respeto, y enseña con orgullo lo que de verdad importa, usando suelos, paredes y techos convertidos en escaparates de una realidad que parece un sueño.

Un edificio acompañado por su jardín arqueológico y su calle Ánimas hecha balcón; por su nueva Torre del Castillo –medieval en su emplazamiento porque se sitúa donde estuvo la de Guzmán el Bueno, fenicia en su movimiento, porque repite los andares de los primeros visitantes, y moderna en su construcción— y dentro de poco, ya se ve, por el Espacio Escénico Cerro del Castillo, que convertirá el sitio en zaguán y salón, y por la nueva pasarela Nueva Gadeira, nunca más La Banda tan lejos.

¡Venid a verlo! ¡Venid a enseñarlo! ¡Venid a quererlo! ¡Venid! Porque sabréis de nuestros antepasados y entenderéis mejor nuestra forma de vivir, que es la de las ciudades de más de tres mil años, lo que, aunque parezca mentira, somos.

# Guía descriptiva del centro de interpretación

Manuel Jesús Izco Reina — Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla, coordinador del Espacio Arqueológico Nueva Gadeira.

## Planta baja

### Entrada

Apenas entramos en el Centro de Interpretación Nueva Gadeira somos recibidos por una escultura en bronce del dios fenicio Reshef-Melkart, obra del escultor isleño Antonio Aparicio Mota, quien reinterpretando con actual mirada los antiguos exvotos en bronce hallados en el entorno del islote de Sancti Petri que representaban a esta divinidad, la ha dotado de una acertada senectud, figuración de los casi tres milenios transcurridos desde que aquellos primeros fenicios, venidos desde la ciudad de Tiro, llegaron a aguas de nuestra bahía y le consagraron en ella un santuario. Tal como ellos consideraban a Melkart protector en sus viajes y guía en sus extraordinarios periplos, como señor del comercio y la navegación que era, su imagen nos recibe y acompaña en nuestro particular recorrido por el Espacio Arqueológico.



Figura 1. Estatuilla de Antonio Aparicio Mota. Bronce, 2021.

Sin duda este legendario templo dedicado a Melkart estaría de algún modo vinculado al propio asentamiento fenicio-púnico del Cerro del Castillo, ya no solo por su cercanía, separados por el breve espacio que existía entre la antigua desembocadura del río Iro

y el entorno del islote de Sancti Petri, sino por las propias coincidencias cronológicas y las particularidades de este asentamiento. Santuario de las antiguas Islas Gadeiras donde según la leyenda, Aníbal Barca realizó su juramento de odio eterno a los romanos antes de partir hacia Sagunto e iniciar la Segunda Guerra Púnica, o Julio Cesar, a quien, tras haber llorado ante el busto de Alejandro Magno, le fue augurado por su célebre oráculo el dominio del mundo conocido.



Figura 2. Muros de la recepción. Reproducción de mosaicos.

Pero esta zona de recepción no solo ejerce como primera acogida al visitante, como preámbulo a todo aquello que habrá de mostrarse apenas pasemos a la siguiente sala. Ya en ella comenzamos a vislumbrar, en forma de elementos constructivos, parte del valioso contenido que habremos de encontrar en la siguiente sala. Además de algunos muros pertenecientes a un edificio de época púnica (s. V-III a.n.e.) aún sin excavar al completo y que continuaría por debajo de la calle La Rosa, también podemos ver aquí un ortostato o



estela sagrada encontrada en el yacimiento del Cerro del Castillo y que habría que datar bien en la Prehistoria Reciente, perteneciente a la primera ocupación de este espacio, o incluso a sus pobladores fenicios, quienes también adoraban a este tipo de estelas no figurativas, indicando el carácter sacro que también tendría este lugar desde aquellos tiempos.

### Yacimiento

Los restos arqueológicos excavados desde el año 2006 en este entorno relatan un lugar erigido al modo del Mediterráneo Oriental, rodeado en su origen de una muralla de cajones y una configuración urbanística que claramente nos muestra la existencia de una ciudad ya en el siglo VIII a.n.e., ubicada en un lugar privilegiado desde el punto de vista geográfico, en lo alto de una de las principales elevaciones de la desembocadura del río Iro, en una línea de costa que hace casi tres mil años difería de la actual y por entonces se extendía hasta los pies del Cerro del Castillo. Un emplazamiento estratégico fácil de defender, amurallado y al resguardo de temporales y acometidas enemigas, pero al mismo tiempo conectado con su entorno, tanto al mar, a la bahía gaditana, a sus urbes y templos, como a las tierras

Figura 3. Ortostato, Prehistoria Reciente.

del interior, sobre todo a la antigua Asido (Medina Sidonia). Aún hoy, desde lo alto de Nueva Gadeira se puede observar con claridad las ciudades de Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Medina Sidonia o Conil.

Parte de esta realidad urbana de época fenicio-púnica la podemos ver en la siguiente sala, un espacio donde podemos apreciar la magnitud y singularidad del yacimiento visitable en Nueva Gadeira, pese a ser solo una pequeña fracción de todo su conjunto, la mayor parte aún por descubrir y estudiar. Ciñéndonos a los vestigios más antiguos, los de época fenicio-púnica, podemos ver como son varias las estructuras constructivas visibles, pertenecientes a distintos edificios, con diferentes funcionalidades y vinculados entre ellos: hogares, almacenes, posibles recintos sacros o edificios industriales, distribuidos con una evidente planificación urbana, similar a

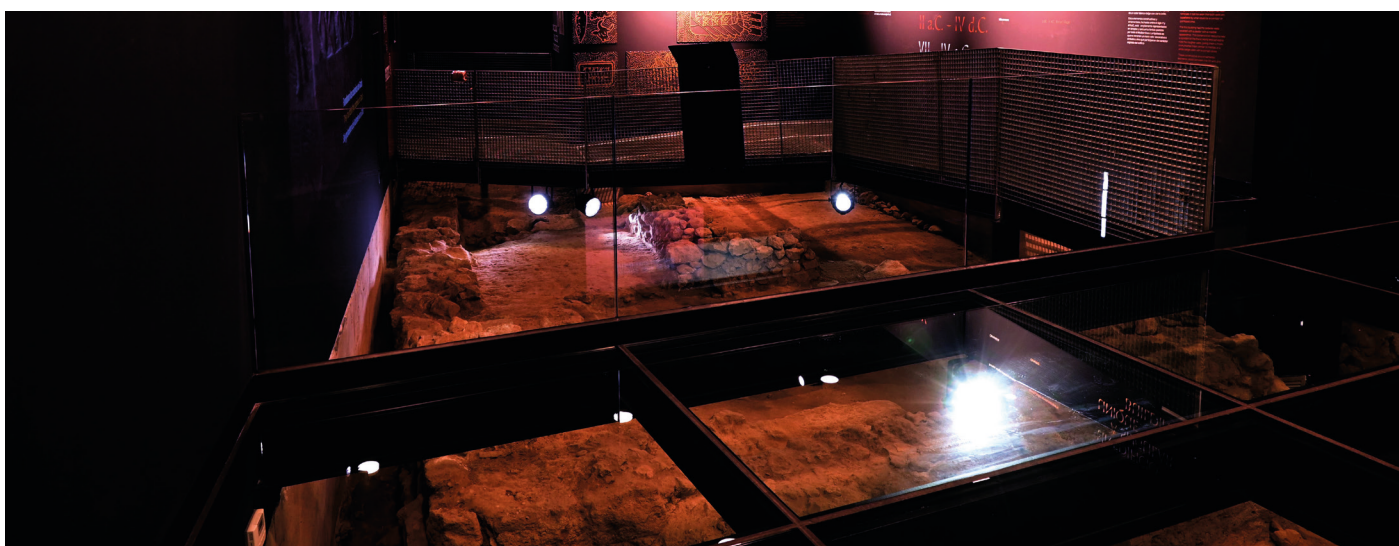


Figura 4. Sala del yacimiento. © Avanzia.

lo que podemos encontrar en otros yacimientos fenicio-púnicos de la zona mediterránea, en este caso con una orientación simétrica y ortogonal que sigue un eje noreste-sureste. Se trata de un trazado que incluso ha perdurado hasta nuestros días, coincidiendo sus antiguas vías con las actuales calles que jalonan el Cerro del Castillo.

Estos muros que surgen bajo nuestros pies, de aproximadamente unos 60 cm de grosor, se alzan en algunos casos hasta un metro de altura y en su fábrica se utilizó mampuesto trabado con arcilla, reforzando las esquinas algunos de ellos con sillares. En ocasiones, teniendo en cuenta el diferente uso de técnicas constructivas que se puede apreciar en ellos, se testimonia la reutilización de elementos constructivos en la propia evolución arquitectónica (e histórica) del edificio.



Figura 5. Detalle de estructuras del yacimiento. © Avanzia.

Tal como se expone en sus paneles, en este espacio del yacimiento se han descubierto como construcciones más significativas dos edificios, ambos datados entre los siglos V y II a.n.e. Del primero de ellos, orientado de oeste a este, se conserva un muro de unos 10 metros de largo por 0,70 metros de grosor, que originalmente tendría sus paredes exteriores con un enlucido o estucado blanco-beige de aspecto mármóreo (algo habitual en las construcciones púnicas de carácter monumental), mientras que, del segundo, orientado de sur a norte y aún por excavar en toda su longitud, afloran unos 4 metros. Ambas estructuras se separan por un espacio que bien podría ser una zona porticada o un pasillo. Todo ello parece indicarnos que estamos ante un edificio de carácter sagrado o monumental, más si cabe teniendo en cuenta el material hallado en él y en su entorno, algunas de cuyas réplicas se exponen en las vitrinas de la planta alta: fragmento de rostro en terracota, grafitos, fusayolas, ponderales...



Figura 6. Silo. © Avanzia.

En cuanto a los materiales recuperados en esta parte de yacimiento habría que destacar por su número los recipientes que tenían un uso vinculado al proceso de elaboración, envasado y transporte de alimentos, tanto relacionado con el consumo de la población de este lugar, como para su introducción en los circuitos comerciales que ponían en contacto el Cerro del Castillo con otros núcleos poblacionales, tanto de la costa gaditana, como más lejanos, del Atlántico y el Mediterráneo, unas redes comerciales que se constatan con la aparición en este yacimiento de elementos cerámicos procedentes de diversos enclaves mediterráneos o imitaciones de las mismas.



Figura 7. Proyección sobre la excavación.

Además de estos restos fenicio-púnicos, en este espacio se pueden ver elementos de época romana (una posible calzada) y medievales, con la aparición de diferentes silos de almacenaje de cereales de época Almohade (siglos XII – XIII). Esta sala, además de estar dotada de una abundante información escrita y planimetría referente al propio yacimiento e incluso a la muralla de cajones exterior, dispone de dos videos animados, uno de ellos recrea virtualmente el proceso de ocupación del Cerro del Castillo desde época del Bronce Final hasta el medieval, mientras que el otro se centra en la llegada y asentamiento de los fenicios en las islas gaditanas.

### Timeline

Tras salir de la sala del yacimiento llegamos al espacio de la Línea del Tiempo. Aquí se muestra, a través de once pantallas con imágenes y una breve información escrita, la historia del territorio que hoy ocupa Chiclana de la Frontera, desde el primer milenio a.n.e., con la colonización fenicia y la fundación de Gadir, hasta algunos hechos relevantes sucedidos en la ciudad en el pasado siglo XX, pasando por la época romana, Edad Media (poblamiento islámico, conquista cristiana en el siglo XIII y entrega del lugar a comienzos del siglo XIV por la Corona a Alonso Pérez de Guzmán), Edad Moderna, con especial relevancia del siglo XVIII, periodo de esplendor vinculado a la Carrera de Indias y la Edad Contemporánea.



Figura 8. Despliegue de paneles cronológicos interactivos. © Avanzia.

Esta línea del tiempo cuenta también con un video animado del Cerro del Castillo en época fenicio-púnica. En él se recrea la navegación por el río Iro a bordo de uno de sus navíos mercantes, adornado con una cabeza de caballo en la proa, los que las fuentes clásicas llaman hippoi. A bordo de él llegamos a una zona portuaria bajo la ciudad amurallada que se sitúa en lo alto del cerro.

Además, en esta sala podemos conocer cómo era el paisaje costero de la zona en época antigua, tanto visualmente, a través de un mapa donde se representa la variación de la línea de costa, como a través de las palabras

que en el siglo IV n.e. el poeta latino Rufo Festo Avieno plasmó en su Ora Marítima donde se refería al paisaje cercano al templo de Melkart de la siguiente forma:

*“El mar que se halla en medio, separa, como antes hemos dicho, el Castillo de Gerión y el Cabo del templo, y el golfo se adentra entre altos acantilados de rocas; un ancho río hace correr sus aguas junto al segundo monte”*

Este texto, unido a los recientes descubrimientos arqueológicos en el Cerro del Castillo, podría evidenciar la localización del mítico Castillo de Gerión en Chiclana de la Frontera, así como el santuario dedicado a Melkart, como ya es sabido, en los alrededores de Sancti Petri.

## Planta alta

### Mirador

Al acceder a la planta alta un gran mirador se abre ante nosotros, desde él se observa desde cierta altura buena parte del área del yacimiento, el ubicado entre las calles Ánimas y del Castillo, donde predomina el trazado de la antigua muralla de cajones fenicio-púnica (siglo VIII a.n.e.). También se otea desde aquí la cantera que funcionó desde mediados del pasado siglo XX, cuya explotación arrasó parte del yacimiento, así como la emblemática Torre Mirador, obra del arquitecto Juan Antonio de la Mata, que evocando la antigua atalaya medieval que coronaba este cerro, conecta la avenida Reyes Católicos con el Centro de Interpretación Nueva Gadeira y el entorno urbano del Cerro del Castillo, convirtiéndose así en una pasarela que nos conduce a 3.000 años de historia, a los orígenes de la ciudad de Chiclana.

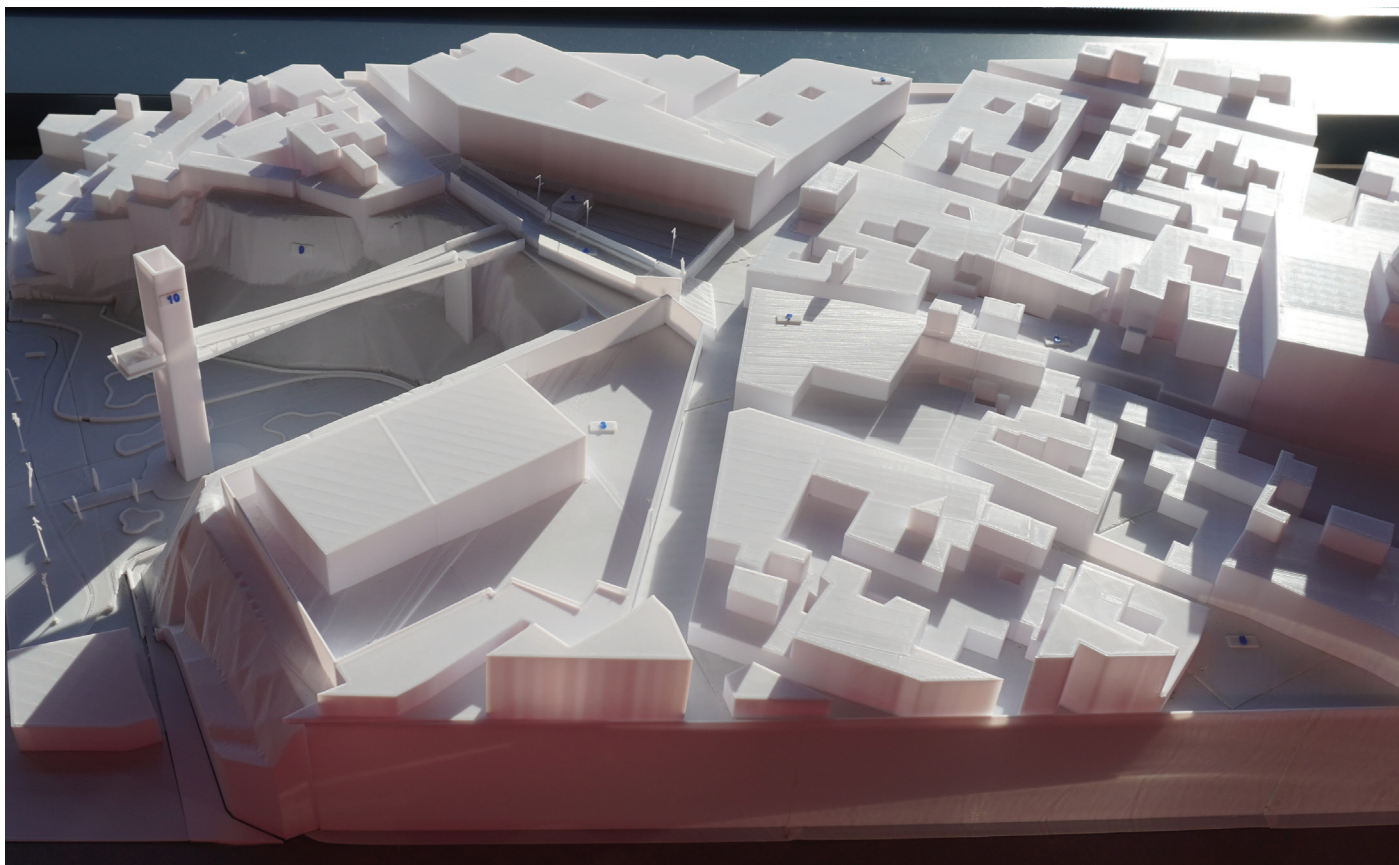


Figura 9. Visión completa de la maqueta.

Ante este ventanal una maqueta nos ayuda a entender en su conjunto las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento en el yacimiento del Cerro del Castillo, las cuales, repartidas en un espacio de unas treinta hectáreas, han permitido conocer la realidad del poblamiento de este enclave desde la Prehistoria Reciente, con restos del Bronce Final, fenicio-púnicos, romanos, medievales, modernos y contemporáneos.

## Vitrinas espositivas

Esta decena de intervenciones arqueológicas en el Cerro del Castillo han proporcionado una abundante y reveladora muestra de materiales, que, ciñéndonos al primer milenio a.n.e., ponen de manifiesto la convivencia, al menos la coexistencia en sus comienzos, de dos culturas bien diferenciadas, que entrarían en contacto e irían fusionándose. De una parte, grupos pertenecientes al ámbito de la cultura del Bronce Final (1.200-800 a.n.e.), la población autóctona que encontraron aquellos primeros fenicios llegados a esta tierra, colonizadores que trajeron consigo desde el Mediterráneo oriental una serie de conocimientos, productos y tecnología que cambiaron por siempre la realidad de este lugar.

Este hecho se expone a través de una pequeña muestra de materiales hallados en este yacimiento, tanto pertenecientes al Bronce Final, como al periodo fenicio-púnico, en forma de réplicas de los objetos más significativos, expuestos en tres vitrinas dotadas de dibujos alegóricos, siguiendo una secuencia cronológica.



**Figura 10. Cazuela del Bronce Final:** Cuenco carenado realizado a mano durante el Bronce Final con superficie exterior bruñida e interior decorado con retícula bruñida. Recipiente de tamaño mediano habitual en la vajilla de la época. 1.200-800 a.n.e. Réplica.



**Figura 12. Hacha pulimentada:** Industria lítica pulimentada fabricada en ofita. Solía ir enmangada y servía para golpear. Desde el Neolítico al Calcolítico-Bronce.



**Figura 11. Lámpara del Bronce Final:** Cuenco realizado a mano del Bronce Final, con borde similar en grosor a las paredes del vaso. El borde aparece roto intencionadamente para facilitar la salida de la mecha. El borde en la rotura aparece quemado. Pasta de color marrón oscuro. Superficies alisadas, pero toscas. 1.200 - 500 a.n.e. Réplica.



**Figura 13. Plato fenicio-púnico:** Plato de pescado fenicio-púnico. Pasta de color ocre-anaranjado. Superficie cubierta de engobe rojo, bruñido. Recipiente muy frecuente entre la vajilla fenicia. Siglos VII-VI a.n.e. Réplica.



**Figura 14. Pithos fenicio:** Recipiente piriforme con doble asa geminada. Pasta cerámica de color ocre-blancuzca. Decoración pintada en el exterior bícroma. Fondo plano y el interior terminado en umbo. Usado como contenedor. Siglo VI a.n.e. Réplica.



**Figura 17. Rostro de Terracota:** Fragmento de rostro realizado en terracota que representa una divinidad u oferente. Época púnica. Siglos IV-III a.n.e. Réplica.



**Figura 15. Ánfora púnica:** Recipiente piriforme con doble asa. Pasta cerámica de color anaranjado y ocre. Base terminada en punta. Superficie alisada. Usado como contenedor y recipiente para el transporte. Siglos V-IV a.n.e. Réplica.



**Figura 18. Fragmento de vaso globular:** Cubierto de engobe rojo oscuro presenta grafito inciso en la superficie con grafía neopúnica. Época púnica. Siglos IV-III a.n.e. Réplica.



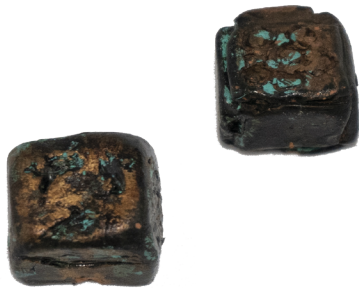
**Figura 16. Molino de Olinto o de tolva:** Molino realizado en piedra basáltica procedente de la isla italiana de Pantelaria, próxima a Túnez. Siglos V-IV a.n.e. Réplica.



**Figura 19. Pesas de cerámica de diferentes formas:** Usadas en telares y redes. Época fenicio-púnica. Siglos VI-III a.n.e. Réplicas.



**Figura 20. Fusayolas de cerámica:** Utilizadas como pesas de telar. Época púnica. Siglos IV-III a.C. Réplicas.



**Figura 21. Ponderales fenicios:** Unidades de peso de valor de cambio en forma de cubo con medidas de 2,3 cm. x 2 cm. el de mayor tamaño y de 1,5 cm. x 1,5 cm. el más pequeño, realizados en plomo con cubierta de bronce. Peso: 28,4 gr. y 17 gr. Corresponden al patrón Shekel-ugarítico. Siglos IV-III a.C. Réplicas.



**Figura 22. Moneda de Gadir:** Con una medida de 2,5 cm. de diámetro, representa en su anverso la cabeza del dios Melkart cubierta con piel de león y una clava en su hombro derecho. En el reverso dos atunes con creciente y punto entre sus cabezas. Encima de los atunes MPL y debajo GDR. Siglo II a. C. Réplica.

## Sala de proyección

En esta sala se muestra la historia de la ciudad de Chiclana de la Frontera, desde sus orígenes medievales hasta la actualidad a través de una proyección inmersiva en formato 360°.

Comienza la narración en plena Edad Media, en el año 1300, cuando Chiclana no era más que una pequeña aldea fronteriza entre los territorios cristianos y musulmanes, un asentamiento sin fortificación alguna cuya riqueza se basaba principalmente



**Figura 23. Proyección 360°.** © Avanzia.

en la explotación de los recursos agropecuarios de su entorno. En ese momento, concretamente el 15 de mayo del año 1303, Fernando IV de Castilla dona esta aldea a don Alonso Pérez de Guzmán “El bueno”, fundador de la casa de Medina Sidonia, quien procurará su defensa y poblamiento, mandando construir el castillo del Iro (o del Lirio) en el Cerro del Castillo, posiblemente sobre los restos de una atalaya anterior, en el entorno de la antigua ciudad fenicio-púnica.

Al amparo de esta defensa la población comienza a crecer y prosperar en el entorno del Cerro del Castillo y su prolongación al río Iro, constatándose como ya en el año 1430 la villa contaba con una iglesia, la de San Martín, convertida en el siglo XVI en convento de los agustinos calzados, situado en la intersección de las actuales calles Convento, Ánimas y Santísima

Trinidad. Como testimonio de su existencia en las excavaciones realizadas en el año 2006 en el solar que ocupó aparecieron más de un centenar de enterramientos y un tesorillo de los siglos XVII-XVIII.

Será durante el siglo XVIII cuando Chiclana viva su siglo de mayor esplendor. Como el resto de poblaciones de la comarca se beneficiará del traslado de la cabecera de la flota de Indias en el año 1680 a la bahía gaditana y en 1717 el de la Casa de Contratación, monopolizando desde entonces y durante casi un siglo el comercio de Ultramar. Unido a este progreso económico se producirá un significativo aumento demográfico y un importante desarrollo urbanístico. Ya desde el siglo XVI el incremento de su población es significativo y hará que la antigua villa medieval ubicada en el Cerro del Castillo se extienda hacia el sur y sureste, sobre antiguas zonas de cultivo, llegando así hasta el río Iro, donde su ubicará tanto un astillero, como un embarcadero, a la altura de las actuales calles La Plaza y La Vega.

Esta bonanza del Setecientos a comienzos del siglo XIX se verá truncada, primero con una voraz epidemia de fiebre amarilla en el año 1800 y posteriormente, entre los años 1810 y 1812, con la invasión y ocupación de la ciudad por parte de las tropas napoleónicas durante su asedio a las islas gaditanas, siendo su territorio escenario a comienzos del mes de marzo del año 1811 de la conocida batalla de Chiclana o de La Barrosa.

Tras la ocupación francesa Chiclana comenzará un largo periodo de recuperación, siendo uno de los principales lugares escogidos por la burguesía mercantil gaditana para su descanso y esparcimiento, sobre todo atraídos por las aguas medicinales de sus afamados balnearios. Esto hará que a lo largo del siglo XIX se levanten importantes edificios civiles y religiosos, adquiriendo gran notoriedad, todo lo cual propiciará que el rey Alfonso XII el 8 de agosto de 1876 le confiriera a Chiclana de la Frontera el título de ciudad.

Durante el siglo XX continuará el crecimiento de Chiclana, con su epicentro en las zonas de expansión del siglo XVIII y XIX y extendiéndose al otro margen del río Iro, pasando el Cerro del Castillo, origen de la ciudad, a convertirse en un solar más, casi olvidado, tal como puede comprobarse en la cartografía y referencias documentales de la época. Sería en el año 1919 cuando los solares del antiguo convento y hospital de San Martín fueran ocupados por bodega El Castillo, que permaneció hasta comienzos del presente siglo.

A mediados del pasado siglo XX en la ladera del Cerro del Castillo se va consolidando el denominado Barrio Nuevo, sustituyéndose las provisionales chozas por construcciones más sólidas. En aquellos años se produce el desbordamiento del río Iro, a fines de 1965, lo que provocó una gran inundación y la destrucción de buena parte de sus puentes y edificios próximos, suponiendo esta fecha un cambio en la concepción urbana de la ciudad, la cual hasta entonces había tenido al río como su eje vertebrador, pasando entonces a ocupar un lugar secundario. Además, poco después, en torno al año 1970, se produce la principal alteración del Cerro del Castillo, afectando tanto a su orografía original como a sus restos arqueológicos, con la apertura de una gran cantera para extracción de tierra, aun así, desde este lugar más de 3.000 años de historia nos siguen contemplando.

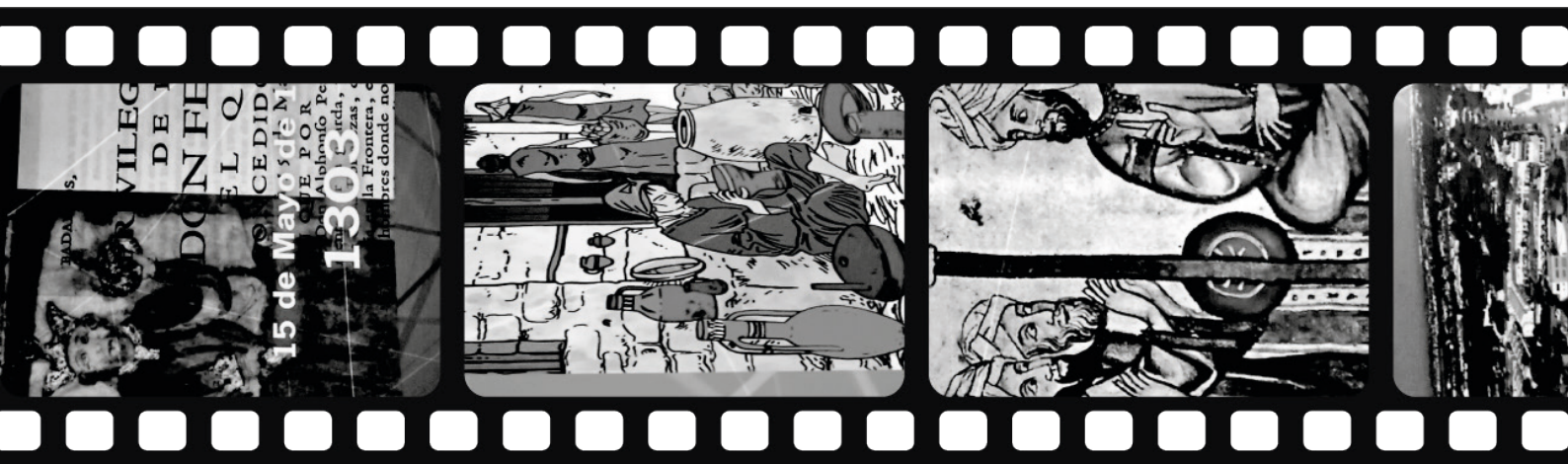


Figura 24. Despliegue de algunos frames de la proyección. © Avanzia.

## Aula didáctica

El carácter didáctico y pedagógico que define al Centro de Interpretación se concreta en esta sala. Se trata de un espacio multifuncional diseñado de manera diáfana para cumplir tanto la función de espacio expositivo (permanente o temporal), dotado de modernos medios interactivos, como aula didáctica donde poder desarrollar de manera adecuada talleres, impartir cursos o realizar presentaciones y conferencias.



En ella un gran ventanal se abre en la pared que da a la calle La Rosa, convertido así en mirador que no solo proporciona abundante luz natural a la sala, sino que se transforma en nexo de unión con el espacio urbano donde se inscribe Nueva Gadeira, observándose desde él, hacia poniente, uno de sus elementos patrimoniales más conocidos, la ermita de Santa Ana, que se alza en la parte más alta de la ciudad, sobre el cerro de su mismo nombre, a unos 56 metros sobre el nivel del mar, construcción proyectada por el arquitecto neoclásico Torcuato Cayón y levantada entre los años 1772 y 1774 sobre los restos de un antiguo molino de viento, en una elevación que siempre cumplió la función de otero, con privilegiadas vistas sobre el entorno del río Iro y la bahía gaditana.

Figura 25. Interior del aula didáctica. © Avanzia.

Cuenta esta sala con dos recursos didácticos realizados en madera, uno de gran tamaño que representa una secuencia estratigráfica para ser observada en términos arqueológicos donde pueden ser diferenciados e identificados los diferentes estratos que pueden aparecer en una excavación arqueológica, permitiendo así su fácil explicación a los visitantes, complementado con diferentes reproducciones de materiales adscritos a ellos. El otro, más pequeño, muestra desplazando uno de sus paneles como la antigua línea de costa en Chiclana ha variado con el tiempo, pudiéndose observar el estado actual y por donde discurría en época fenicia, permitiendo observar el punto estratégico en el cual se situaba el Cerro del Castillo. Además, una pizarra digital interactiva permite hacer uso de multitud de recursos orientados a interpretar el espacio arqueológico.



Figura 26. Pantalla interactiva. © Avanzia.

Otro de los elementos pedagógicos de los que dispone este lugar es la reproducción a través de piezas individuales de los 22 signos fonéticos del alfabeto fenicio y los 25 del alfabeto griego, así como de un panel comparativo de los alfabetos fenicio, griego y latino. El alfabeto fenicio se considera como uno de los primeros sistemas de escritura consonántica en aparecer, en torno al siglo XII a.n.e. como derivación del protosinaítico, el primer alfabeto consonántico documentado (siglo XVIII a.n.e.). Fue utilizado para escribir tanto el fenicio como otras lenguas cananeas, caso del hebreo, moabita, amonita y edomita. Contaba con 22 letras, todas consonantes, escribiéndose de derecha a izquierda, simplificando otros sistemas de escritura más antiguos, como la cuneiforme mesopotámica o la ideográfica egipcia.



Figura 27. Espacio dedicado al alfabeto fenicio. © Avanzia.

Esta sencillez del alfabeto fenicio permitió que el aprendizaje y utilización de la escritura se extendiera entre una mayor población, estando antes restringida a un reducido ámbito palaciego o sagrado. Al ser difundido con cierta rapidez por los comerciantes fenicios a lo largo del Mediterráneo, hizo que fuera asimilado por otras culturas que lo aplicaron a sus respectivas lenguas. De este modo alfabetos como el griego, el etrusco, el íbero, el latino o el árabe, proceden en gran medida del modelo consonántico fenicio. Vestigio de este alfabeto ha quedado fijado en uno de los fragmentos de vaso globular cuya reproducción podemos ver en una de las vitrinas expositivas de Nueva Gadeira. En él aparece un grafito inciso en su superficie con grafía púnica, evolución de la referida fenicia (siglos IV – III a.n.e.).

## Bibliografía del Yacimiento Arqueológico del Cerro del Castillo

BUENO SERRANO, P. (e.p.). “Simbolismo y sincretismo. Posibles evidencias de ritual y culto en el Cerro del Castillo de Chiclana, Cádiz”. En MARE SACRUM. Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo. Homenaje al profesor José María Blázquez (Cádiz-San Fernando, 13-15 diciembre 2017), 153–172. *SPAL Monografías*.

BUENO SERRANO, P. (2008a). “Intervención arqueológica en la C/ Segismundo Moret N.º 19 en Chiclana de la Frontera, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 371–376. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2008b). “Resultados del Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra para la Reordenación y Acondicionamiento del Barrio Nuevo de Chiclana, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2009). “Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva en calle Álamo N.º2 Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2011). “Resumen de los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra en la Plaza Jesús Nazareno esquina Calle Constitución, Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2014a). Análisis e interpretación histórico-arqueológica de los depósitos malacológicos hallados en el yacimiento del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz). En J. J. CANTILLO, D. BERNAL CASASOLA, y J. RAMOS (Eds.), *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. Actas de la III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica*, 133–141. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

BUENO SERRANO, P. (2014b). Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). Nuevos datos para la interpretación de Gadeira. *Los Fenicios En La Bahía de Cádiz. Nuevas Investigaciones*, 225–251. (Collezione di Studi Fenici, Vol. 46). Fabrizio Serra ed. Roma-Pisa.

BUENO SERRANO, P. (2015). “Resumen Anuario de los resultados del Proyecto Actividad Arqueológica de Control de Movimiento de Tierra en la Nave Municipal del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2017). El poblamiento fenicio en la Bahía de Cádiz a través del yacimiento del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). En M. GUIRGUIS (Ed.), *Folia Phoenicia*. 8 Congresso internazionale di studi fenici e punici, 21-26 october 2013, Sardinia, Italy, 234–242.

BUENO SERRANO, P. (2018). *Yacimiento arqueológico “El Cerro del Castillo”. Los orígenes urbanos de la ciudad de Chiclana. Guía Didáctica*. Diputación de Cádiz y Ayuntamiento de Chiclana.

BUENO SERRANO, P. (2020). “Eliminación de trazado eléctrico aéreo calles Convento, La Rosa, Castillo y Francisco Ignacio de Chiclana, Centro Interpretación del Cerro del Castillo (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P. (2021a). Edificios monumentales fenicio-púnicos descubiertos en el Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz). Avance sobre los resultados de las últimas investigaciones arqueológicas realizadas. *Folia Phoenicia*, 5, 87–94. <https://doi.org/https://doi.org/10.19272/202113201007>

BUENO SERRANO, P. (2021b). El Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz, España). Un asentamiento agrícola fenicio-púnico en la campiña gaditana. En A. ROPPA, M. BOTTO, y P. VAN DOMMELEN (Eds.), *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.*, 229–238. Edizioni Quasar.

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2006). “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2007). “Resultados obtenidos en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva realizada en la C/ Santísima Trinidad de Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2008a). “Informe sobre la Excavación Arqueológica Preventiva realizada en el solar de la calle Molino esquina Castillo de Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 362–370. Junta de Andalucía.

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2008b). “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana”. *SPAL*, 17, 169–206. <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.08>

BUENO SERRANO, P., y CERPA NIÑO, J. A. (2019). “El significado de Gadir - Gadeira a través de los nuevos hallazgos en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)”. En *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique Actes du VIIème Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques (Vol. I)*, 325–350.

BUENO SERRANO, P., DE LA MATA, J. A., y SÁNCHEZ MARÍN, E. (2020). “Nueva Gadeira: Proyecto general de investigación arqueológica y puesta en valor del yacimiento fenicio-púnico de El Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)”. En S. CELESTINO

PÉREZ y E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. (Vol. I), 381–392. MYTRA 5.

BUENO SERRANO, P., GARCÍA MENÁRGUEZ, A., y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2013). “Murallas fenicias de Occidente. Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)”. *Herakleion*, 6, 27–75.

BUENO SERRANO, P., y MARTÍN RUIZ, J. A. (2022). “Estructura de transformación de alimentos del Cerro del Castillo de Chiclana (Cádiz, España)”. *BYRSA. Scritti Sull'antico Oriente Mediterraneo*, 41–42.

BUENO SERRANO, P., y MARTÍN RUIZ, J. A. (2023). “Ponderales hallados en el yacimiento fenicio del Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz)”. *Revista Numismática HÉCATE*, 10.

CERPA NIÑO, J. A., y BUENO SERRANO, P. (2007a). “Nuevos hallazgos arqueológicos en la calle Convento N.º 11 y 13 de Chiclana, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A., y BUENO SERRANO, P. (2007b). “Resultado de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra en la C/ Convento No2 de Chiclana (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A., y BUENO SERRANO, P. (2008). “Intervención Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra en la C/ Bodega N.º 12 de Chiclana”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A., y BUENO SERRANO, P. (2009a). “Resultados de la A.A.P. de Control de Movimiento de Tierras en Barrio Nuevo fachada Avda. Reyes Católicos. Chiclana de la Frontera (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CERPA NIÑO, J. A., y BUENO SERRANO, P. (2009b). “Resumen para el Anuario Arqueológico de Andalucía de la A.A. Puntual en Nave Municipal. Chiclana de la Frontera (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

CÍSCAR MALIA, J. J. (2012). “Actuación Arqueológica Preventiva en «Obra de soterramiento de contenedores de residuos sólidos en 11 puntos del casco urbano y reurbanización de las calles Ayala, Arroyuelo y Constitución» Chiclana de la Frontera, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

FERNÁNDEZ BARBA, R., GILES GUZMÁN, F. J., y GARCÍA PANTOJA, M. E. (2007). “Resultados de la intervención Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierra en C/ Arroyuelo N.º 16 Chiclana de la Frontera (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

FLORINDO SÁNCHEZ, R. (2009). “Intervención Arqueológica Preventiva en c/ Huerta Chica esq. c/ Cabezo. Chiclana de la Frontera. Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

GILES GUZMÁN, F. J. (2010). “Actuación Arqueológica Preventiva Control de Movimientos de Tierra en la obra de cableado Centro Gerencia. Chiclana de la Frontera. Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

LÓPEZ-SÁNCHEZ, N., BUENO SERRANO, P., y NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p.). *El río Iro como eje vertebrador del territorio de la campiña litoral suroeste gaditana en época fenicio-púnica*.

PÉREZ PARRA, I. C. (2008). “Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierra en c/ La Plaza No34. Chiclana de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 937–940. Junta de Andalucía.

RODRÍGUEZ GARCÍA, I., y ÁVILA MORALES, M. R. (2008). “Intervención Arqueológica Preventiva mediante sondeos arqueológicos en el solar situado en calle Francisco Ignacio No10 de Chiclana de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 998–1005. Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ LOAIZA, V. (2010). “Actividad Arqueológica Preventiva en la c/ De la Plaza, manzana A. UE-22 “Las Albinas 1”. Chiclana de la Frontera, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía.

SICRE-GONZÁLEZ, P. (2022). *Reconstrucción virtual de la muralla del Cerro del Castillo (ss. VII-VI a.n.e.)*, Chiclana de la Frontera (Cádiz). Trabajo Final de Máster. Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/133922>

SICRE-GONZÁLEZ, P., y BUENO SERRANO, P. (e.p.). “Nuevas tecnologías para el estudio y difusión de estructuras fenicias. El caso de la muralla fenicia del Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz)”. En *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Eivissa 2022)*.





